

Harold Alvarado Tenorio
UNA GENERACIÓN DESENCANTADA
(7 poetas colombianos de los años Setenta)

Con un prólogo de Antonio Caballero

UNA GENERACION DESENCANTADA



1

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Publicada a finales de los años ochenta por una editorial universitaria de la capital del país, esta antología reúne un grupo de poetas colombianos, a quien el antólogo, en un artículo divulgado originalmente en el *Anuario de Literatura Hispanoamericana* de la Universidad Complutense de Madrid, rotuló *Una Generación Desencantada*.

La presente edición, que el lector tiene en sus manos, reproduce el texto original, que por circunstancias del destino e intrigas de la vanidad humana, fue adulterada, excluyendo y agregando autores al gusto de uno de los interesados, quien no sólo vetó la inclusión de Elkin Restrepo, Ignacio Escobar Urdaneta de Brigard y Gómez Jattin, sino que dobló en número los poemas de su propia cosecha y los de su benefactor de entonces, administrador y ejecutor de fondos estatales desde una altísima posición de un banco emisor.

Treinta años han pasado desde entonces. Y hoy los lectores pueden recorrer la versión única de la muestra de poetas de entonces, con igual cifra de textos y el prólogo original que escribiera el polígrafo Antonio Caballero.

PRÓLOGO

"*Nuestra generación, la más sosa*", la define uno de los siete poetas reunidos en esta antología de los años setenta. Y otro poeta, con mayor ímpetu: "*esta generación/interina y deteriorada como un soplo*". El compilador, por su parte, ha querido llamarla "*una generación desencantada*". De nuevo aquel primero: "*esta desilusión tan obvia*".

Desilusión, desencanto. O —mejor— desengaño. O, para ser más preciso todavía, miedo al engaño. Si algo sirve de vínculo generacional a este puñado de poetas, tras la evidencia de las fechas de nacimiento, es el temor a ser engañados; y la sospecha, casi la convicción —más intelectual que poética, más del saber que del sentir— que durante toda su vida han querido engañarlos; y la resignación —a veces— ante ese engaño sufrido, consentido.

Engaño que lo impregna todo —el amor, la memoria— y que forma para empezar parte esencial del país en que viven. "*Una nación sombría*", observa otro, gobernada por "*un puñado de muertos*"; que huele, asegura Alvarado Tenorio, a "*ánima yacente*" y en la cual "*sólo los locos, pululando en las plazas/son felices*". Un país que finca su realidad no en lo esencial, sino en la mentira de lo superfluo, como descubre con repugnancia María Mercedes Carranza frente a Bolívar: "*Si tal vez algún día te sacudes la lluvia/los laureles y tanto polvo, quién quita*". Temen estos poetas, y tienen razón, haber sido engañados por la grandilocuencia.

Y no están dispuestos a caer, ellos también, en esa trampa. Eso les da su tono "*generacional*", aunque ese tono sea precisamente lo que cada uno ha escogido como más personal defensa contra el engaño exterior. Es un tono de horror por lo retórico (aunque lleno de precauciones oratorias), por esa retórica hueca y mentirosa que los ha arrullado, que los ha narcotizado desde su nacimiento, hace más o menos cuarenta años. De ese horror viene el deliberado prosaísmo de los poemas de amor de María Mercedes Carranza: "*ese amor carece de desmayos, de ojos aterciopelados y demás gestos admirables*". De ahí viene el pesado sarcasmo contra las palabras "*poéticas*": "*almíbar, mariposa, azucena, corazón*". De ahí viene la educada ironía de Cobo Borda: "*eludir la realidad durante treinta años/ resulta un triunfo indudable*". La excepción es Giovanni Quessep, que parece habitar un país imaginario de princesita de Darío: mucha nieve y pétalos y fábulas, y olvido, y alondras, y violetas. Pero hasta en él se cuele a veces, gusano ciego, la lucidez: "*acuérdate muchacha/ que estás en un lugar de Suramérica / no estamos en Verona*".

La lucidez. La inteligencia. Todos estos poetas son inteligentes, y pasmosamente cultos. Han leído todos los libros, (especialmente, se diría, a los poetas coloquiales norteamericanos). Y por eso son desconfiados y tristes, con la tristeza de la inteligencia y la desconfianza de la sabiduría, que desembocan en el tedio. Hasta Ignacio Escobar Urdaneta de Brigard, tal vez el más vitalista, sabe que "*Las cosas son iguales a las cosas*". Son, como señala José Manuel Arango en una breve imagen, "*corazones habituados a la lluvia*".

Y usan el humor como paraguas. Por eso su poesía, deliberadamente prosaica y panfletaria a veces, es de panfleto manso y de prosa en tono menor. No son malditos que acusan al destino, sino hurraños que protestan contra la vida cotidiana —o la celebran, con la advertencia de irónicas reservas. No lanzan aullidos románticos de desafío, sino carraspeos, de desagrado. Es la suya una poesía (y hablo aquí, insisto, del tono generacional, y no de los estallidos particulares) que evita cuidadosamente la exaltación y la embriaguez, cósmica, o literaria, o incluso simplemente alcohólica; se cuida de los

excesos. No se permite —incluso cuando aborda lo erótico— más escapada lírica que la cortada en seco por la ironía, casi por el paréntesis. Ni otra metafísica que la modesta metafísica de Borges, hecha de espejos reiterados, de pequeños asombros y de cajitas chinas. "*Destinitos fatales*" —decía, de esa misma generación, el suicidado Andrés Caicedo.

Desconfían de sí mismos —y ahí está creo, su verdadera limitación, al margen de sus dones y de su oficio. Desconfían, puesto que son poetas, de la propia poesía. Aquí es necesario volver a citarlos, empezando otra vez por Cobo Borda, el más prolífico de toda la generación:

*"¿Cómo escribir ahora poesía?
¿Por qué no callarnos definitivamente
y dedicarnos a cosas mucho más útiles?"*

Otro se queja:

"La poesía, este consuelo de bobos sin amor ni esperanza".

Arango duda:

"En el empañado cristal con el índice, escribo esta efímera palabra".

María Mercedes Carranza confiesa:

"No le tengo confianza a mis palabras"...

Les falta la seguridad en sí mismos, la fe en la propia palabra. Y ese es el fundamento: lo que inspira a poetas de tan diverso rango como Walt Whitman y Barba Jacob, para poner dos ejemplos de desmesura en el orgullo. La poesía, ese artificio de palabras, no existe si no hay fe ciega en el poder de la palabra. "*Que mi palabra sea la cosa misma*", decía Juan Ramón Jiménez, que no en balde inspiró a esa generación de poetas colombianos, irregulares pero llenos de certidumbre, que fueron los Piedracielistas. Enamorados de su propio entusiasmo, como antes de ellos los parnasianos y los modernistas estuvieron embriagados de su propia perfección formal. Esta generación —desencantada— de los años setenta le tiene una horrible desconfianza al entusiasmo, y a los engaños de la forma, y a las trampas de la música. Los mueve, más bien, el pavor al ridículo. Si Góngora fuera su contemporáneo, no hubiera escrito una línea.

Es por eso que su tarea —hablo de su tarea de poetas, porque todos lo son— es tan difícil: luchan contra sí mismos. Alvarado Tenorio —antólogo y el menos suspicaz y desconfiado, aunque tal vez sea el más sin esperanza— hace una terrible advertencia en uno de sus poemas, que aquí no figura por ninguna parte:

*"Quien no pudo cambiar su país antes de cumplir la cuarta década
está condenado a pagar su cobardía por el resto de sus días".*

Pero no es "*su país*" lo que corresponde cambiar a los poetas, sino (a cada uno de ellos) la poesía. Y para hacerlo, y no pagar su fracaso por el resto de sus días, tienen que estar de entrada convencidos

de que lo van a hacer: correr el riesgo verdadero del artista, que es el de atreverse a fracasar.

Antonio Ignacio Isidro Caballero Holguín

UNA GENERACIÓN DESENCANTADA

En mil novecientos setenta y cuatro murió Aurelio Arturo, casi en el momento que el Banco de Colombia publicaba la *Antología crítica de la poesía colombiana (1874-1974)* de Andrés Holguín. Arturo, que moría ignorado, fue uno de los más notables poetas de entreguerras y el paradigma de la insania político-poética a que son sometidos los que mereciendo la gloria no condescienden a la zalema y menos, a la corrupción, como gradería hacia la eternidad. Andrés Holguín, que admiraba en silencio a Arturo y percibía el aprecio que los jóvenes sentían por su obra, temiendo las iras de Eduardo Carranza apenas atinó a decir que moría “*uno de los más importantes poetas*”, mientras el bardo de Apiay era “*uno de los temperamentos más poéticos que ha tenido el país*” y “*el más admirable caso de una vida consagrada, por entero, a la poesía, con un fervor incomparable*”. Hoy sabemos que fue todo lo contrario. Quien dedicó su vida a la poesía fue Arturo, mientras Carranza mendigaba prebendas de los poderosos, en especial de los mayores enemigos de la lírica, los fascistas de entonces. Como sucede con los gerentes de banco, que pierden todo poder al retirarse del cargo, con su muerte, desapareció su prestigio.

La miscelánea de Holguín celebró cien años de capitalismo canonizando sesenta y cinco poetas, dieciocho de los cuales fueron agrupados bajo el lema: *Los últimos poetas*. Entre ellos:

1937 **José Manuel Arango**
1939 **Giovanni Quessep**
1942 **Elkin Restrepo**
1942 **José Manuel Crespo**
1945 **Harold Alvarado Tenorio**
1945 **Luis Aguilera**
1945 **María Mercedes Carranza**
1948 **JG Cobo Borda**

A los que habría que agregar, hoy, necesariamente, si quisiéramos un panorama nada estrecho en ideologías, estéticas o textos memorables, nombres como:

1935 **Darío Ruiz Gómez**
1936 **José Pubén**
1937 **Nicolás Suescun**
1939 **Alberto Rodríguez Cifuentes¹**

¹ **Alberto Rodríguez Cifuentes** (Cartago, 1939-1976), conocido como *El Nadaísta de Cartago*, hizo estudios en una escuela nocturna y profesó por algún tiempo como estudiante de derecho en la Universidad Santiago de Cali. Bohemio y dipsómano, sufrió del complejo de Edipo con su madre Manuela Cifuentes. Discípulo de Bonifacio Terán Galindo, cáustico contertulio del Café Colombia en el centro de Cali, hizo parte del grupo que fundó Ciudad Solar, un lugar de convergencia de los artistas de mediados los años sesentas. Rodríguez se suicidó ingiriendo tapetusa [alcohol de lámpara mezclado con gaseosa] abrazado a un retrato de José Asunción Silva. Publicó *Nunca habrá otro silencio* (1967) con el patrocinio de los hermanos Álvaro y Armando Holguín Sarria y *Los días como rostros* (1973) con la colaboración de Álvaro Escobar Navía, entonces rector de la Universidad del Valle y Hernando Guerrero. Dejó inédito un libro de cuentos titulado *Ocean Bar*. Véase **El País**: “*Hablemos de otra cosa, menos de poesía*”, una entrevista con *Alberto Rodríguez Cifuentes*, Cali, marzo 10 de 1974. **El Pueblo**: *Falleció el poeta Alberto Rodríguez*, Cali, 26 de mayo de 1976. Fernando Cruz Kronly: *Alberto Rodríguez*, **El semanario de El Pueblo**, Cali, marzo 18 de 1980. Herbert Chamat: *El nadaísta de Cartago*, **El Pueblo**, Cali, junio 2 de 1976. Ramiro Madrid: *El nadaísta*

1940 **Cecilia Balcázar de Bucher**
1941 **Nelson Osorio Marín**
1943 **Armando Orozco Tovar**²

de Cartago, Cali, agosto de 2002, inédito. Umberto Valverde: *Un poeta ha muerto*, El Pueblo, Cali, 28 de mayo de 1976.

¿En dónde estás Anadiómena triste?

*¿En dónde estás, Anadiómena triste,
en qué mar de corales asombrados
o entre qué teleósteos sin su sombra
se ha ocultado tu pálida ternura?
Pues cuando el tiempo parte la naranja
donde dormita el ámbar de los días -
tú cruzas por mi ser como algún ala
o un rumor de hojas secas en el viento.
¿Cuándo tu nombre, zumo entre mis labios,
endulzará de nuevo mis sentidos?
¿Y qué de las promesas que no fueron,
vencidas por clepsidras y fronteras?
¿En dónde estás, Anadiómena triste,
en dónde tu estatura sin ceniza?
He devastado un bosque de almanaques
esperando un Febrero de retornos.*

Algo sobre la muerte

*La muerte está fumando en mi aposento,
la muerte está zurciendo mi camisa,
la muerte esta mareada de la risa
al verse despeinada por el viento.
La muerte viste su color violento
y se ajusta sus medias de ir a misa.
La muerte está esperándome sin prisa
con un reloj por único armamento.
La muerte vive aguantándome mi vino
y hurgándome la paz del intestino
sentada sin permiso ante mi mesa.
La muerte se ha comido mi retrato,
le ha ganado ya seis vidas al gato
y a mi tres días la tahuresca.*

² **Armando Orozco Tovar** [Bogotá, 1943-2017], se desempeñó como pintor, catedrático, periodista, conferencista y coordinador de los Talleres de Poesía de la Casa Silva. Fue obrero en un combinado de vidrio en Marianao, Cuba –país donde vivió con su familia durante cinco años y donde recibió el grado de Licenciado en Periodismo en la Universidad de La Habana–, hasta jefe de redacción de la revista *Margen izquierda* y colaborador permanente del semanario *Voz*, del Partido Comunista en Bogotá, pasando por una fugaz candidatura a la Cámara por Boyacá en 1966. Recibió los Premios cubanos David y de Poesía Novel. Desde 1993, coordinó el Taller de Cuento de la

1943 **Ignacio Escobar Urdaneta de Brigard**
1945 **Raúl Gómez Jattin**
1949 **Jaime Manrique Ardila**

Cuyos primeros, y/o más significativos libros fueron apareciendo así, en medio del ruido del Nadaísmo:

1970 *Poemas* /Luis Aguilera, [Funza, 1945]
1972 *Duración y leyenda* /Giovanni Quessep, [San Onofre, 1939]
1972 *Pensamientos de un hombre llegado el invierno*/Harold Alvarado Tenorio, [Buga, 1945]
1972 *Vainas y otros poemas*/María Mercedes Carranza, [Bogotá, 1945-2003]
1973 *La sombra de otros lugares* /Elkin Restrepo [Medellín, 1942]
1973 *Adoración del fuego*/José Manuel Crespo [Ciénaga, 1944]
1973 *En este lugar de la noche* /José Manuel Arango, [Medellín, 1937-2002]
1973 *Los días como rostros* /Alberto Rodríguez Cifuentes, [Cartago, 1939-1976]
1974 *Consejos para sobrevivir* /JG Cobo Borda [Bogotá, 1948]

Universidad Externado de Colombia. Algunos de sus libros son *Asumir el tiempo* (1980); *Las cosas en su sitio* (1983); *Eso es todo* (1986); *En lo alto del instante* (1990); *Para llamar a las sombras* (1994) y *Visiones* (1999).

Golpes

*Le desgarraron la piel
como quien quita
la corteza a un árbol
la cáscara a la fruta.*

*Dejaron su jugo
a la intemperie
la fibra de sus tendones
al pico hambriento de los pájaros.*

*Nadie-ni él mismo-
salió a defenderlo.*

*Fue la soledad del dolor
la nada de un loco sin luna
ansiado por los insectos.*

*¿Cuántos fueron los golpes
recibidos?*

*¿Porque a quién se le ocurre
llamarse profeta, enviado hijo de Dios,
en tiempo de bárbaros?*

¿Y a quién poeta?

- 1974 *Señales en el techo de la casa*/ Darío Ruiz Gómez, [Anorí, 1935]
 1976 *Al pie de las letras*/ Nelson Osorio Marín, [Calarcá, 1941-1997]
 1976 *Los adoradores de la luna*/ Jaime Manrique Ardila, [Barranquilla, 1949]
 1977 *M, n, ñ...*/ José Pubén, (José Jahir Castaño) [Punta Ladrillo, 1936-1997]
 1980 *Asumir el tiempo*/ Armando Orozco Tovar, [Bogotá, 1943]
 1984 *Cuaderno de hacer cuentas*/ Ignacio Escobar Urdaneta de Brigard, [Bogotá, 1943-1974]
 1986 *La vida es*/ Nicolás Suescun, [Bogotá, 1937]
 1987 *La máquina mítica*/ Cecilia Balcázar de Bucher, [Cali, 1940]
 1988 *Tríptico cereteano*/ Raúl Gómez Jattin, [Cereté, 1945-1997]

Un grupo que ha recibido varias denominaciones desde el día que el periodista Alvaro Burgos, por desidia o cachondeo, llamó *Una generación busca su nombre*, una página³ donde estaban todos menos los que debían estar. Desde entonces, varios de los inmortales de ese tiempo han procurado dar contenido y perfil al grupo, hasta que, en otro golpe de suerte, alguien les tildó *desencantados* ante la monserga y patanería de los Nadaístas.

Cuando Augusto Comte habló de *Generaciones* sugirió treinta años para cada lapso, tal como Pedro Henríquez Ureña diseñó las *Corrientes literarias en la América Hispánica* (1941) a partir de sus lecturas de Ortega y Gasset, para quien la vida se divide en cinco edades de 15 años cada una, en las cuales, dependiendo del momento y lugar, un individuo compartiría con otros herencia cultural, fecha de nacimiento, ciertos factores educativos, una comunidad de intereses y lazos personales, experiencias, la presencia de un líder y un lenguaje común mientras experimenta el anquilosamiento de la generación anterior. Pero lo cierto es que por ser una clasificación ajena a los individuos que pretende ordenar, para ser remotamente ciertas, respecto de las ideologías y las artes, debe contar con la conciencia —individual o colectiva— de que esas mismas cosas estaban sucediendo a sus integrantes. Lo que nos lleva a Guillermo de Torre cuando sostiene que una generación es un conglomerado de espíritus que en un momento dado se expresan de manera unánime respecto de ciertos asuntos, ya para afirmarlos, ya para negarlos, así no hayan nacido en los mismos años, pero sí aparecido en los mismos momentos, sea con libros, revistas, manifiestos, proclamas, etc., lo que han llamado *Zeitgeist*, el espíritu, el aire del tiempo, la atmósfera de una época, de los que nadie se libra y todos recuerdan. Y en nuestro caso, no hubo otro, para más o para menos, que Mayo de 1968, año y mes del inicio del siglo XXI.

En Colombia el Siglo XX habría terminado⁴ con la creación del Frente Nacional, el invento político de Alberto Lleras Camargo para continuar ejerciendo un poder, en nombre de la

³ *Lecturas Dominicales de El Tiempo*, Bogotá, 3 de diciembre de 1967.

⁴ El Siglo XX comenzó a morir en América Latina en diciembre de 1959 cuando Fidel Castro entró en La Habana y la capital de Brasil se trasladó a Brasilia. Un arquitecto comunista había creado la ciudad del futuro. La revolución fue la obsesión de los años por venir, todo debía ser subvertido. En 1968 el movimiento estudiantil era reprimido violentamente en todo el continente y el 11 de septiembre de 1973 Salvador Allende moría en La Moneda. Ernesto Guevara había sido asesinado en 1967 y Camilo Torres moría ese mismo año. Son no obstante los años del auge de las editoriales como Era, Mortiz, Lozada, Eudeba, y en sólo el año 1971 hubo en Colombia cerca de un centenar de protestas estudiantiles. El rostro de las ciudades fue cambiando definitivamente. Pedro Ramírez Vázquez creó el Museo Nacional de Antropología mientras Rogelio Salmona levantaba sus Torres del Parque cambiando para siempre el rostro del centro de Bogotá. Julio Cortázar publica *Rayuela*, Octavio Paz afirma que: “Somos, por primera vez en nuestra historia, contemporáneos de todos los hombres”. A partir de 1967 nadie puede olvidar el momento exacto en que leyó por primera vez esta frase: “Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano

democracia, que había venido profesando desde el primer gobierno de Alfonso López Pumarejo, cuando solapadamente abortó todas las posibilidades de avance y cambio en un país que seguía viviendo, al final de la I Guerra Mundial, en la Edad Media. “Tíbet de Suramérica” se le llamaría más tarde.

Terminada la Guerra de los Mil Días el país vivió, hasta la caída del partido liberal, durante el segundo gobierno de López Pumarejo, de la mano de Alberto Lleras Camargo, una relativa y extensa prosperidad que vino a resquebrajarse bajo los gobiernos de Mariano Ospina Pérez, Laureano Gómez y Gustavo Rojas Pinilla. Y aun cuando los gobiernos militares, los caudillos y el populismo no hayan prosperado aquí como en otras naciones del continente y el analfabetismo haya decrecido del 58 a comienzos del siglo pasado a un 7% de hoy, cuando la página mejor leída del principal diario nacional es la de ortografía, nadie influyó más con su ideología y poder que ese aparente demócrata, que hizo de Colombia una nación corrupta y criminal.

“En ambos gobiernos –escribió con implacable clarividencia Gabriel García Márquez siete años después de su muerte –cumplió Alberto Lleras su destino ineludible de compondor de entuertos, y en ambos [a Mariano Ospina Pérez y a Guillermo León Valencia] con el desenlace incómodo de entregar el poder al partido contrario. En ambos fue lúcido, sobrio y distante, y conciliador de buenos modos, pero de mano dura cuando le pareció eficaz. Lo que no se le pudo pasar siquiera por la mente es que la perversión de su fórmula maestra del Frente Nacional sería el origen de la despolitización del país, la dispersión de los partidos, la disolución moral, la corrupción estatal, en medio de la rebatiña de un botón compartido por una clase política desafortada. Es decir: el cataclismo ético que en este año de espantos de 1997 está desbaratando a la nación.”

11

Fue, en la apariencia, un humilde periodista que llegó por azares del destino a controlar la historia de su país por más de medio siglo, pero en lo más hondo de su verdad histórica, el ideólogo y ejecutor de la peor catástrofe vivida por nación suramericana alguna desde el aciago día que Simón Bolívar abandonó Santa Fe en las manos de Francisco de Paula Santander, el digno paradigma de Lleras Camargo. Porque como a Plutarco Elías Calle y Lázaro Cárdenas, importaba más la gloria que el futuro de sus repúblicas. Y para ello era necesario dar vida eterna a los partidos que les habían llevado al poder.

“Caí en cuenta, escribió Lucas Caballero Calderón, que la mayor preocupación de ALLC fue que no se cayera el Partido Liberal y en la defensa obstinada de esa tesis oportunista e inmoral está la clave de todos sus claroscuros y claudicaciones. Lo que importa no es que la sal se corrompa sino que el rebaño se acostumbre a ella. Por eso calló en la segunda administración de López Pumarejo, por eso fue alcahueta de los negocios familiares del segundo, cuando la indignación nacional amenazaba dar en tierra con el Mandato Claro de López Michelsen. Pero hubo una excepción. En 1946, cuando para evitar que un liberal de su generación llegara al poder antes que él, privó su vanidad y se olvidó del partido.”

Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo”. 1968, el año que lo cambió todo.

Fue entonces, cuando poniendo en práctica algunas de sus creencias contra la literatura y en especial contra la poesía, cuando los ministerios de educación abolieron la lírica y la historia patria de sus exigencias curriculares. El gran intérprete sería su ministro Jaime Posada Díaz, promotor del Plan Atcon⁵, actual presidente de la Real Academia Colombiana de la Lengua, por cuya culpa están allí literatos de la talla de Piedad Bonnet, Carlos José Reyes, Darío Jaramillo Agudelo, Rogelio Echavarría, Ignacio Chaves, Maruja Viera, etc. Durante el primer gobierno del Frente Nacional comenzaron a desaparecer los textos de enseñanza de la literatura y la lengua donde la médula era el

⁵ Rudolph P. Atcon, asesor del gobierno norteamericano para América Latina desde el Departamento de Estado, OEA y ONU, diseñó el modelo educativo conocido como Plan Básico o "Plan Atcon" (1960 y 1970) con equivalentes como "Plan Karachi", en Asia (1959-60), y "Plan Addis Abeba", en África, (1960-61). Un plan de reformas que incluyó la privatización, el alza de matrículas, la represión al estudiantado y al profesorado. Se redujeron los aportes del estado, y el número de años de estudio -para producir mano de obra rápidamente por medio de carreras "cortas", educación a distancia, flexibilización de programas y la creación de Universidades para poner en marcha el "Plan Básico" que consistió en: Disminuir la importancia de las humanidades, las ciencias sociales y toda materia que sirviera para analizar críticamente la sociedad, a cambio de un programa de orientación tecnocrática y pragmática. La idea fue "convertir" la Universidad Pública en una institución de formación tecnológica, para lo cual debía elevarse a status de científico y profesional las áreas tecnológicas. Se promovió entonces la educación tecnológica de 1 a 3 años, y la proliferaron los Institutos Politécnicos y Colegios Universitarios. En Colombia, tanto en las universidades, como en los colegios y escuelas, se abolió la historia nacional y la lectura de textos literarios y se combatió la memorización de textos poéticos y políticos, considerando que tanto uno como otra fomentaban la violencia social. Implementado en los años sesentas por el gobierno de Lleras Camargo pero combatido durante el gobierno de Lleras Restrepo, la radicalización de estudiantes y profesores contra el Plan Básico y los Cuerpos de Paz lograron el cese como ministro de educación de Octavio Arismendi Posada, miembro del Opus Dei, a lo cual el gobierno respondió con la disolución de la Federación Universitaria Nacional, la prestigiosa FUN de los años de agitación del Padre Camilo Torres y su Frente Unido. Las luchas estudiantiles de 1971 se concentraron contra el Plan Atcon. El gobierno en cabeza de su ministro de educación Luis Carlos Galán cerró 11 universidades declarando el Estado de Sitio. Galán fue el principal ideólogo de la Contrarreforma universitaria que Misael Pastrana Borrero anunció el 4 de mayo de 1971. Dos décadas después, tras iguales años de represión y abandono sistemático de la Educación primaria, secundaria y universitaria, durante el gobierno de César Gaviria se llevó a cabo, con una gran apariencia de beneficio y cambio de rumbo a la educación general, una cierta y eficaz aplicación de las tesis de Atcon. El ministro Carlos Holmes Trujillo hizo énfasis, a todos los niveles, de una tecnologización del currículo, haciendo de la informática, electrónica, mecánica y biotecnología los nortes del progreso educativo. La Universalización de la Educación Básica, como lo había anunciado Arnold Toynbee en *A Study of History*, se ofreció también en Colombia como una bendición, pero se ha tornado en una esclavización intelectual, porque el contenido de la cultura se ha ido empobreciendo a medida que se desvincula de su tradición para hacerse accesible a las masas. La cultura no es sentida como un valor en sí, sino apreciada por su utilidad. Por ello Rafael Uribe Uribe, como si fuese un heraldo del maoísmo, en 1907 se preguntaba para qué servía en la Colombia de la *Belle Epoque* el estudio de la filosofía, historia, literatura, periodismo y educación, disciplinas que transmiten los pensamientos y realizaciones del pasado, si lo que había que hacer era crear fábricas, dedicarse a la agricultura y la ingeniería civil para hacer mejores caminos y olvidar el pasado, para que no traumatizara el futuro. Holmes Trujillo pretendía crear 600.000 cupos de primaria en unas 10.000 escuelas nuevas, pero apenas regaló 80.000 cartillas con la Constitución del 91 que había creado la mafia del narcotráfico y de las oligarquías, pero estandarizó los años de escolaridad universitaria a un quinquenio, todo ello, ignorando, desde la niñez hasta las licenciaturas, la historia y la sintaxis y la prosodia con la cual habían dado lustre a la *République de professeurs*, los colombianos que habían gobernado antes de la aparición del Frente Nacional y cuya única y última gran generación fue la de Mito.

texto mismo. Como Rafael Uribe Uribe [véase *Liberalismo y poesía*, en *Zona*, Bogotá, abril 9, 1986], Lleras Camargo y su ministro creían que la poesía era una de las causales de la violencia y la ausencia de progreso.

La década que se inició con los estudiantes de París pidiendo lo imposible fue también la era de los disturbios y el radicalismo juvenil en toda América, una crítica sin cuartel contra todo tipo de dominación, practicada con alegría y cólera. El crecimiento del alistamiento universitario convirtió a los estudiantes en una influencia incontenible cargada de un cosmopolitismo nunca antes visto. Es entonces cuando todo el mundo cae en cuenta que las sociedades latinoamericanas se habían urbanizado y que cientos de miles de campesinos emprendían cada día el abandono de sus parcelas para engrosar los cinturones de miseria de las capitales y centros de poder. Rulfo, Borges, Cortázar, García Márquez, Vargas Llosa, Cabrera Infante, Onetti, Ferreira Gullar y Octavio Paz certificaban que por vez primera los latinoamericanos éramos contemporáneos de todos los hombres, demostrando que, como nunca antes, pero desde Rubén Darío, teníamos una identidad continental que se expresaba en la poesía. Los más bellos libros de entonces no fueron otra cosa ni tuvieron otro tono.

En Colombia ya había sucedido una rebelión juvenil, pero no de la mano de las nuevas fuerzas sociales, los partidos proscritos o los campesinos desplazados y sus cientos de miles de muertos. El establecimiento, para *Mayo de 1968*, hacía ya una década promovía, mientras bombardeaba los campos, incrementaba la burocracia, aceitaba la corrupción de jueces y gobernantes, ignoraba la tortura y el asesinato de los activistas del guerrillerismo castrista y maoísta, una secta llamada *El Nadaísmo*, que no sólo había suplantado el protagonismo de los radicales del MRL y Mito, sino que era la más viva expresión y anuncio de lo que estaba naciendo: el basilisco del narcotráfico.

“Solidarios con Fidel Castro en el caso Padilla –ha escrito JG Cobo Borda– los nadaístas vieron cómo su propósito de oxigenar el ámbito cultural contrastaba con el papel ciertamente anacrónico que el poeta continuaba desempeñando en medio de un país que se expandía en forma desordenada, y crecía desquiciando de paso todas sus estructuras a una velocidad mucho mayor que aquella con la cual el ingenio del grupo, en tantos casos convertido en simple bufonería, intentaba encarnarla. Camilo Torres moría en la guerrilla, que actualizaba sus métodos de lucha secuestrando el cuerpo diplomático o bombardeando el palacio presidencial. Ningún nadaísta, bajo los efectos de las drogas que convirtieron en parte de su arsenal subversivo, pudo haber previsto semejante delirio. La moral se relajó, liberalizándose; cuatro o cinco grandes compañías financieras concentraron el capital disponible y la marihuana dejó de ser un fruto prohibido para convertirse en la mayor fuente de divisas. Después de su caída la cocaína continúa manteniendo una economía subterránea paralela a la oficial y en muchos casos más rica.

Todo lo anterior lo escribo pensando que los nadaístas prestaron una atención casi exclusiva a la actualidad más inmediata, lo cual contribuyó a rebajar su afán creativo. Prefirieron la atracción de la noticia a la ascesis distanciada que implica la poesía.”

Es en medio de todo este batiburrillo cuando surgen los escritores que aquí consideramos miembros de una *Generación Desencantada*, poetas, narradores, ensayistas y dramaturgos cuyo signo fue la desconfianza respecto de tantas voces y aplausos, y la búsqueda, afanosa, de unas tradiciones donde asistirse, luego de la iconoclasia y borrón y cuenta nueva que habían prohijado de la mano de los Nadaístas los Frentenacionalistas. En 1968, cuando todo cambiaba en el mundo y en

Colombia el gobierno de Carlos Lleras Restrepo consumaba la destrucción de la vieja universidad liberal y la educación laica, como un astro solitario en el firmamento de la lengua apareció *Cien años de soledad*, la más bella demostración de que ninguno de los enemigos del hombre, en estas tierras, había podido vencer el arte de la literatura y su máxima expresión: La poesía.

Un regreso por las tradiciones de la lengua, tratando de salvar del naufragio el arte viejo de escribir bien, fueron sin duda las obras que publicarían a partir de entonces, con tonos que parecieran borrar el cinismo y las ironías de la banda nadaísta, nostálgicos y desencantados, Antonio Caballero, [*Sin remedio*, 1984], Elkin Restrepo, [*La sombra de otros lugares*, 1973], Fernando Vallejo, [*Los días azules*, 1985], Giovanni Quessep, [*Duración y leyenda*, 1972], JG Cobo Borda, [*Consejos para sobrevivir*, 1974], José Manuel Arango, [*Este lugar de la noche*, 1973], Luis Fayad, [*Los parientes de Ester*, 1978], María Mercedes Carranza, [*Vainas y otros poemas*, 1970] y Marvel Moreno, [*Algo tan feo en la vida de una señora bien*, 1980].

Libros entramados con unos lenguajes nada enfáticos, surgidos de las lecturas de los maestros de la propia lengua, o de las aficiones a tonos y voces de otros ámbitos lingüísticos frecuentados ya sin las rémoras de la traducción literal, buscando siempre lo que ocultan las evidencias del sentido, rompiendo así con los facilismos de las ideologías y consignas de la moda, sin dejar de documentar un mundo cuyo mayor testimonio es la biografía de poeta Ignacio Escobar Urdaneta de Brigard, escrita por el periodista Antonio Caballero con una mirada agobiada por las luces de neón, el polvo de una ciudad en permanente destrucción, los ruidos incansables del diario martilleo de las nuevas edificaciones, los buses municipales atosigados de voces y canciones altisonantes, los robos, los atracos, las violaciones, la ruina de un mundo que se derrumba cada noche y se levanta muerto de miedo, otra vez, cada día.

Un mundo, el de los años del Frente Nacional, sin remedio.

Un mundo que retrató con su deslumbrante inteligencia Jorge Gaitán Durán en *La revolución invisible* de 1959:

«No podría esperarse otra cosa de un ambiente en donde para hacer carrera hay necesidad de cumplir inexorablemente ciertos requisitos de servilismo, adulación e hipocresía y donde ingenuamente las gentes confunden estos trámites, esta ascensión exacta y previsible, con la política. Sin duda el fenómeno del arribismo se produce en todas partes y no sólo en el ajetreo electoral, sino también en la vida económica y en la vida cultural, pero aquí ha tomado en los últimos tiempos características exacerbadas y mórbidas, cuyo estudio sería interesante y tendría quizás que empezar por la influencia que la aguda crisis de estructura del país y consiguientemente de los partidos políticos ejerce sobre el trato social, sobre la comunicación en la existencia cotidiana. Resulta significativa la frase que un político de las nuevas generaciones usa a menudo: Voy a cometer mi acto diario de abyección, fórmula que exhibe la decisión -en otros casos furtivamente de obtener a todo trance un puesto de ministro, de parlamentario, de orientador de la opinión pública, en fin, de ser alguien, de parecer. Su humor es una coartada; intenta cubrir el desarrollo ético con el confort ambiguo y efímero del lenguaje. Se trata de un sorelismo ciego y satisfecho, cuyos objetivos dependen de algún destino ajeno e imperial. El oportunismo de Julián Sorel es lúcido, torturado, solitario y más eficaz a la larga. En nuestra América el héroe empeñoso de Rojo y Negro hubiera llegado a ser presidente de la república.»

Bibliografía sobre Una generación desencantada

Antonio Caballero: *Una generación desencantada*, **Magazín Dominical de El Espectador**, n° 143, Bogotá, diciembre, 1985. Gabriel García Márquez: *Un escritor llamado Alberto Lleras*, en **Lecturas Fin de Semana de El Tiempo**, Bogotá, Marzo 30 de 1997. Harold Alvarado Tenorio: *Doce poetas jóvenes colombianos*, en **Árbol de fuego**, n° 92, Caracas, noviembre 1975; *Una generación desencantada: los poetas colombianos de los años setentas*, en **Anales de Literatura Hispanoamericana**, Madrid, 1985. James Alstrum: **Los poetas colombianos de los años setentas**, Bogotá, 2000. JG Cobo Borda: *Dos décadas de poesía colombiana*, en **Eco**, n° 258, abril, 1983; **Historia de la poesía colombiana**, Bogotá, 2004; *La nueva poesía colombiana: un oficio subversivo*, en **Eco**, n° 221, marzo 1980. María Mercedes Carranza: *Colombia: poesía posterior al nadaísmo*, en **Eco**, Bogotá, n° 250, agosto 1982.

JOSÉ MANUEL ARANGO

1937-2002

José Manuel Arango (Carmen del Viboral, 1933-2002) nació en un centro agrícola y artesanal del noroccidente de Colombia. Allí pasó su niñez acompañando a su abuelo materno en las tareas de siembra y cosecha del maíz que vendía los domingos, día del mercado. De Carmen saldría ya entrada la pubertad para ingresar al Seminario Mayor de Medellín donde hizo el bachillerato, adquiriendo la disciplina y el estoicismo habitual en los candidatos a cura. Hizo estudios de filosofía en la Universidad Pedagógica de Tunja, una villa colonial del altiplano donde habían vivido los Muisca. Allí casó con Clara Leguizamón, su compañera de toda la vida con quien tuvo tres hijos: Rodrigo, Tereza y Gustavo, el primero de ellos asesinado, por un conductor de bus municipal, el mismo día de su graduación como bachiller.

En la Universidad de West Virginia hizo una maestría en filosofía y literatura durante el apogeo de las contraculturas y el jipismo, vinculándose, de alguna manera a *Black Mountain Review*, un grupo de poetas de vanguardia, liderados por Charles Olson y Robert Creeley, también conocidos como poetas proyectistas, asociados en los años cincuenta al *Black Mountain College* de Carolina del Norte. Olson era partidario de una forma abierta de texturas poéticas improvisadas, producidas por el ritmo de la respiración y las frases entrecortadas, que en el análisis de la prosodia están marcadas por las pautas del silencio. Un habla que prácticamente no puede ser transcripta, sólo representada de manera abstracta en la frase.

Arango fue profesor de lógica simbólica y filosofía del lenguaje en la Universidad de Antioquia, región donde vivió el resto de su vida, en una casa de campo en Copacabana, acompañado por dos perros, una vaca y la incesante visita de sus amigos.

Tímido y desinteresado en la divulgación de su obra, (“*tenía un silencio hospitalario cruzado de acordes sabios y oportunos –ha escrito William Ospina--, los destellos de una inteligencia del corazón que casi nunca se apresuraba a hacer juicios y que casi siempre entregaba verdades largamente pensadas y más largamente sentidas*”)- sería hoy desconocida si no hubiese hecho parte de la redacción de una revista, donde más que publicar sus versos servía de traductor⁶.

Arango consideraba la poesía una suerte de indagación al fondo de la experiencia individual y colectiva, que llevando a cuestras nuestras concepciones del mundo, de las ideas y la historia, nos conduciría a las lindes de la gracia, o la sobre naturaleza de Lezama Lima: fuerzas que se sienten ante la presencia de un árbol, un niño, un pájaro o el amor, ideas que había concebido y elaborado leyendo en Fernando González [Envigado, 1895-1964], cuya vida y obra fue uno de los paradigmas de su existencia.

⁶ En *Acuarimántima* publicó traducciones de Georg Trakl, Thomas Merton, Kenneth Patchen, Philip Levine y Osip Mandelstam. Tradujo también *El solitario de la montaña fría*, de Han-Shan (1994).



José Manuel Arango

José Manuel leyó con enorme interés la obra del filósofo y la *Revista Antioquia*, debió inspirar a Elkin Restrepo y Arango en la proyección de *Acuarimántima* y sin duda de *DesHora*. En *Notas sobre la poesía de FG*, publicadas en *El Mundo Semanal*⁷, sostiene que uno de los propósitos de la escritura de González era “*acabar con la literatura de palabras*”, con “*la intemperancia verbal y sentimental*”, puesto que el envigadeño si tenía sentido de la palabra esencial y por ello sus textos son más poesía que prosa. “*¿Cuál será el criterio para el valor del estilo, del arte, sea cual fuere? La transparencia*”, sostuvo González en *El libro de los viajes*. Sus libros preferidos eran *La Celestina*, el *Lazarillo* y *El coloquio de los perros* de Cervantes, donde transita un español “*hermosísimo y prometedor*”, distinto a ese “*farolón, repujado, desarticulado de Góngora, Quevedo, Gracián y la revista ABC*”. Una lengua transparente de tan desnuda, contraria, precisamente, al exhibicionismo que vulgarizaron los Nadaístas, amos de la publicidad. “*Todos somos aquí publicistas: poesía, filosofía, pintura, escultura, santidad pu-bli-ci-ta-ria. Todos somos poetas—periodistas y putas—periodistas*”. González iba por el mundo, vislumbrando desconsoles, “*sacaba la libreta del bolsillo, dice Arango, y debajo de una ceiba o un pisquín, en la mesa de un café, escribía. Hacer un libro era pasar en limpio las libretas. Que no son diarios, no tienen el egotismo del diario. Son, más bien, anotaciones de viajero.*” Una desnudez semejante al vacío, negación de la vanidad. Una prosa que al descomponer el yo nos hace vivir más que pensar, ser sabios y santos. Autorretrato que dispone mientras hace homenaje a su maestro en *Pensamientos de un viejo*:

*Usa bordón de guayacán o guayabo.
 Todavía, con todo, es un viejo derecho y ágil.
 Quizá la mano tiemble un tanto, la mano de dedos nudosos,
 pero el bordón es sólo un resabio de caminante.*

*La boina cubre la gran testa pelada.
 Cabezón pero infiel, así me parió mi madre.
 Algunas hebras canas asoman en la nuca, en las sienes.*

*Dos rasgos, sobre todo, resaltan en el rostro magro:
 la quijada saliente y los ojos de una inquietud atenta.
 Van del sarcasmo a la inocencia, al gozo, a la duda.
 Ya estudian burlones a la gente que pasa.
 Ya se fijan, mansos y lúcidos, en las palomas.*

*Y todo lo que ven es asunto de su lento monólogo,
 todo casa en la larga meditación que lo ocupa.
 En ella cada cosa tiene un lugar y un sentido.
 Es una pregunta, una señal.*

*Por ejemplo, esa muchacha que cruza. Una bella negra
 cuyo paso está hecho del ritmo que marca un tambor lejano.
 Lo oye en sueños o ebria. Camina, danza.
 Es Eva, de catorce años y medio.*

El viejo se apoya en su bordón, se detiene.

⁷ José Manuel Arango: “*Notas sobre la poesía de Fernando González*”, Medellín, *El Mundo Semanal*, n° 482, sábado 11 de febrero de 1989.

*Una sombra de triste avidez, de alegre avidez, le nubla la cara.
En tiempos solía sorprenderse siguiendo a una muchacha.
Dios es una muchacha, la muchacha de las muchachas.*

*Esos senos duros, erectos. Pero no, no es dureza.
Es elasticidad.
Uno hunde el dedo en la carne y la carne se hinche de nuevo.
Hermosa, es decir joven.*

*Bah, puro misticismo, religión pura.
Predica de cura viejo, dijimos.
¿Qué podría enseñarnos? preguntó nuestra desconfianza.*

Vida, diosa de los ojos maliciosos.

*Nos pensó. Tuvo ojos para ver nuestro entorno.
Conocía esta tierra.
Una tierra como útero herido por el partero con la uña.*

*Y esa forma suya de hablar, con vocablos redondos, duros.
Uno sabe: esto es mío. Se reconoce.
Usó para pensarnos el dialecto que hablamos.*

*A veces saborea y saborea una palabra,
una manera de decir oída en la niñez.
Así se acaricia una teta de muchacha.*

*Porque sabía ver, palpar, olfatear.
Oler es el primer acto del amor.
¿No me deleito yo oliendo las cabezas de mis hijos?*

*Es preciso, dijo, acallar la propia algarabía
el silencio es una conquista, un fruto difícil—
y quedarse donde lo coja a uno el amor,
solo, despacio, paladeando, tocando.*

*Y allá va la negra. Va erguida
como si llevara en la cabeza un cesto de fruta.
La cadera es exacta, el vientre justo.
Es Eva, grávida ya de Caín.*

*Porque el hombre, animal saltarín, animal triste,
¿de qué puede ser medida?
Como útero herido por el partero con la uña.
Sabe: pasó por el infierno y las siete soledades.*

*Me gusta imaginarlo sentado a la sombra de su ceiba.
Pondera el tronco, grueso y negro, como de un vigor antiguo,
pondera las raíces retorcidas.*

*Remira el verde de la hoja, tan tierno contra el tronco sombrío.
Esta vieja ceiba es casi toda raíces.*

*Y allá va la negra: senos altos, puntudos, que tiemblan al paso.
Los senos, lo primero que se pudre.*

Como la vida de Fernando González, la obra de José Manuel Arango fue un trazo al carboncillo de su época, el desgraciado tiempo que tuvo en la tierra, usando, precisamente, de esa lengua vernácula que había aprendido en su pueblo, con las palabras que salían de la boca de su abuelo y con las cuales, levantó una obra que rompe con la alharaca del Nadaísmo y sus banalidades propagandísticas. Palabras y giros prosódicos como *muchacha amarga, una mujer en tanto, mide un jeme tal vez, toda ella está hecha para preñar, con un solo ojo torvo, ¿qué ventea en sus calcañares?, el guayacán de copa ahusada, apalabrar, dos gajos cuelgan sobre el muro encalado, los arbustos entecos, él quiere responder y no atina, se dan al tiempo tragón, el girasol es un encono íntimo, la voz de los amantes enronquecida, adentro del vestido traslució el cuerpo negro, un reguero blando jabonoso de flores, se añudaba gimiendo, camina bamboleándose de un lado a otro, el sueño rencoroso*, etc., dejan una huella añosa y un sabor conocido, abriendo camino hacia esa poesía de la decepción que escribirán los desencantados.

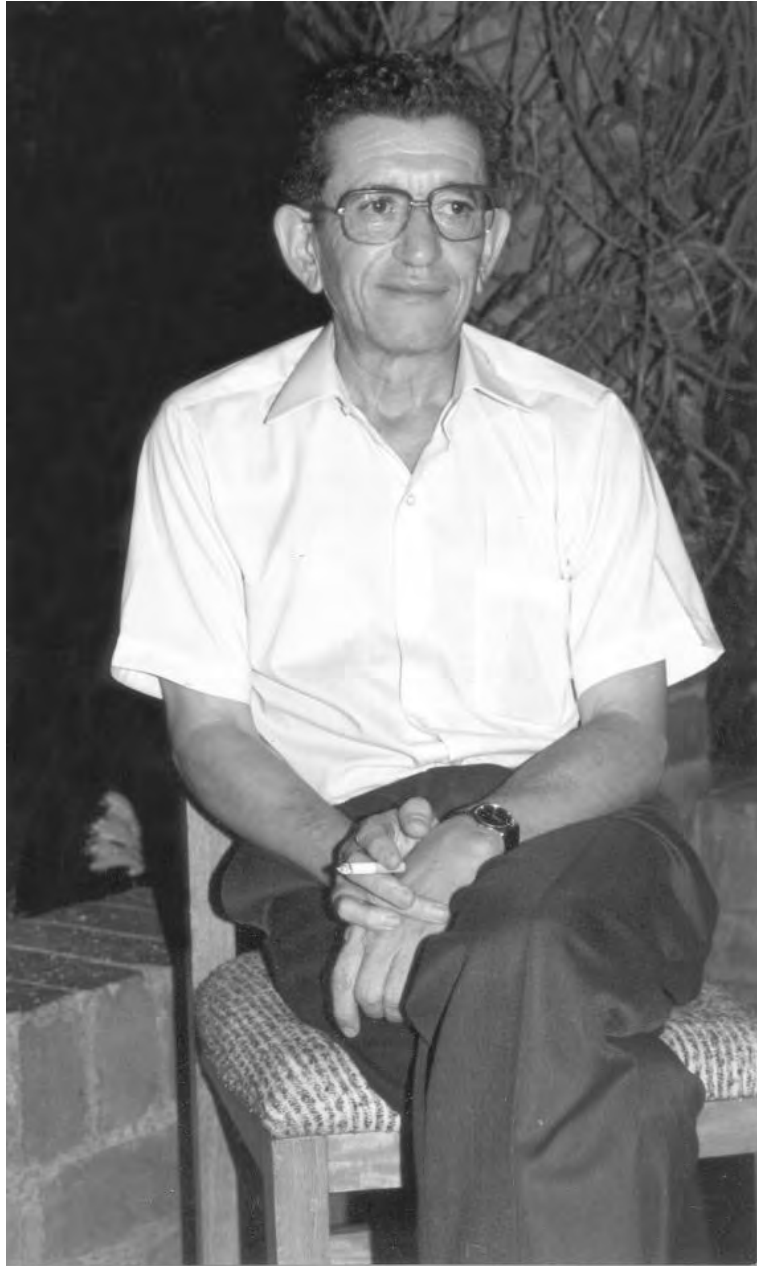
Aun cuando parece que escribió desde muy joven, el primer libro de poemas de Arango se publicó cuando tuvo treinta y cinco años, justo en el momento cuando Medellín padecería la más grande crisis económica y social de su historia y se convertiría en una de las ciudades más violentas del planeta con altísimos índices de desempleo que hicieron que el narcotráfico fuera la alternativa ideal para salir de la pobreza. Narcoterroristas, sicarios y bandas delincuenciales hicieron del secuestro y los asesinatos de jueces, políticos y policías moneda corriente. Esa es la ciudad que conoció el poeta ya entrado en su madurez. Arango, que había militado en su juventud en el Partido Comunista, sabía que su poesía no podía ignorar lo que sucedía en su entorno. De ahí que su obra sea, a pesar de la frecuencia de aves, árboles y paisajes en ella, un retrato áspero y cáustico de la ciudad. Un entramado de signos, donde el ojo revela lo que los otros no ven: el poema, la epifanía del verso.

*La ciudad: un desierto dorado
por la luna
las calles
son las líneas de una mano
abierta*

*En algún lugar alguien lee
un libro extraño como el silencio*

*Ese rostro, la llama móvil
que lo multiplica: los ojos
que sostienen en vilo
la plaza desierta*

*Una mujer en tanto
con el pelo revuelto*



José Manuel Arango

*y los rasgos quebrados
borrosos del sueño*

*habla: grita
palabras olvidadas
y la boca se le llena de sombra*

*mundos de hielo
crujen
y se derrumban
en el origen de sus terrores*

*Por la avenida de farolas
las copas de los cauchos
me tiemblan*

*con un temblor de plata
bajo el viento, bajo la luz
blanca*

*el índice entre el libro, ahora
cerrado, no señala*

*Cerca de la ventana iluminada
un aleteo roza el muro
de piedra*

*la mujer sueña
sueños tranquilos*

*y en el silencio, extraño como un libro
también la ciudad es un texto.*

[Texto]

Este lugar de la noche fue un volumen disímil, desordenado, tipográficamente mal distribuido y con descuidos sintácticos, editado en una vieja prensa de tipos que tenía Fernando Granda, un grabador que había vivido durante la revolución cultural en Beijing y que en Medellín creó la Editorial Oveja Negra, que luego editaría y piratearía la obra de García Márquez, de la mano de José Vicente Kataráin. Granda cobró a Arango cinco mil pesos por los trescientos ejemplares de sus poemas. Pero en ese librito maravillaba el tono. Allí, en esa ciudad, el poeta, abandonado de sí por transcurrir el mundo, va por las calles recogiendo sin descanso desvelamientos: un grupo de ciegos cantan con una voz que parece su ceguera, un edificio se ha derrumbado, la sombra de un árbol se doblega contra un muro, el lomo de una trucha nos dice que vivimos:

*En la carnicería cuelga el tronco de la res desollada
como un fuego vegetal,*



23

Jesús Gaviria, José Manuel Arango, José Mario Arbeláez, Elkin Restrepo, Carlos Bedoya, Raúl Henao y un habitante de la calle, en el Parque Bolívar, de Medellín, circa 1970.

*por la cara sombría
de las vendedoras de flores
rebrilla el rojo de las rosas.*

*Entre el griterío cantan los pájaros
y la cáscara de plátano se tuesta bajo el sol de la tarde.*

*Bachué, señora del agua, enséñame a tocar
la fina pelusa bermeja del zapote,
a ver la sal brillante en el oscuro lomo de la trucha.*

*Vestido con el pelo de las bestias,
los pies cubiertos de un retazo
de piel de toro,*

*me detengo junto al baldío
donde el verde fértil de la maleza
afirma, en el corazón mismo de la ciudad
una pervivencia salvaje.*

[Baldío]

Aun cuando una buena parte de su poesía está dedicada al erotismo, sus textos son una mano que toca la piel de la mujer, más que actos amorosos o fornicaciones. Arango se complace en recrear el ojo sobre el talle de una negra, o los labios de una mulata, y es raro ver en sus versos alguna muchacha mestiza o blanca.

Arango se ha ocupó también de bosquejar a los extrañados, los abandonados, los solitarios, pintando la ruina de la vejez:

*Sentados en círculo,
el rostro cerrado por enigmática
sonrisa
los sordos
hacen signos extraños
con los dedos
y cuando la oscuridad
es silencio
oyen
con la cien en el puño
sus pensamientos.*

*Atroz vigilia de los sordos,
en sus cráneos
los silenciosos hundimientos
de los valles del mar.
Los ojos
dolorosamente*

abiertos.

(Asilo)

Pero si algunos de sus poemas remontaran el destino del tiempo, sin duda serán aquellos que dedicó a la violencia estatal y paramilitar de los años ochenta y noventa. En una entrevista, concedida a Cristobal Peláez, hizo referencia a la época que vivía:

“Cuando uno vive en una cultura de la violencia, una cultura de la muerte uno no sabe qué hacer, cómo escribir. Todo puede llevar a un tono de pesimismo, de desaliento, una voz que sigue ahí hablando de muerte. Todas esas cosas se les deberían dejar a los noticieros y uno tendría que escribir a pesar de todo, poemas felices. Mostrar un mundo diferente. Pero ¿no sería también caer en idealismos blandos, en posturas vacilantes, en una actitud de vacío. [...] Estamos metidos en una atmósfera de muerte y hay que reaccionar.”

Uno de los poemas de *Montañas* (1995) destine el goce del cuerpo al verse rodeado de cadáveres, una danza macabra:

*Sí,
tocarte.
Pero todos esos muertos rondando.
Sus sombras oscurecen los vanos de las puertas.
Son una algarabía silenciosa.*

*Te desnudas y ellos te miran,
todas esas calaveras mironas.
Te rodean, se apiñan
en torno tuyo.*

*Alzo la mano para acariciarte.
Y los muertos acuden,
manotean sobre tus pechos.*

*Pongo mi mano en tu cintura.
Y ya, debajo de la mía,
hay otra mano.*

*Tantos muertos.
Y qué hacen aquí,
quién los ha invitado.*

[Hora]

Y así como la realidad fue degradando la vida, la poesía de Arango llegó incluso a la absoluta desnudez:

“Vendados y desnudos fueron pateados en el vientre y los testículos, fueron colgados de las manos atadas a la espalda. Les enterraron agujas bajo las uñas. Les metieron palos y tubos por

la boca. Los sometieron a simulacros de fusilamiento. Los privaron de alimentos y de sueño, obligándolos a permanecer de pie día y noche, desnudos. Les aplicaron choques eléctricos. Los sumergieron en charcos de agua helada.”



José Manuel Arango, José Félix Bazante, Amparo Romero, Alvaro Pío Valencia, Harold Alvarado Tenorio, Ingrid Urbano, Francisco Gómez Campillo y el invidente Samuel Serrano en la casa del poeta Guillermo Valencia en Popayán circa 1995.

Y el remedio, obsceno, de la caricia:

“Me agarraban los senos y los torcían y jalaban como si quisieran arrancármelos”
Obdulia Prada de Torres, c.c. 20.299.097 de Bogotá.

Y el remedio siniestro de la cópula:

“Otra vez me obligaron a punta de golpes con un fusil a abrir las piernas a tal grado que sentí descuartizarme”.

Como si se aborreciera la vida.

josé manuel
arango

poemas
reunidos

29

COMO PARA EL AMOR

*Desnuda
las piernas recogidas un tanto
las rodillas aparte
como para el amor*

*El inspector de turno
ajusta los hechos a la jerga
de oficio
el secretario
—con los dedos— tecllea*

*Yo
—también me he anudado mi pañuelo en la nuca—
miro el pubis picoteado.*

EL ORO EN LOS DIENTES

Lo que los distingue es sobre todo su apariencia anacrónica. El corte de cabello recto y como hierático, los rapados parietales. Alguno lleva todavía una trenza de brujo que le cuelga sobre la nuca. Frecuentan las calles aledañas del mercado donde venden sus mercaderías.

Aunque hablan aún la vieja lengua de la tierra, se los oye vocear en el idioma de todo: el de la ciudad, el de los vencedores. En él aprendieron a tasar. Sólo un deje, un modo excéntrico de decir traiciona en ellos al extranjero.

En otros tiempos traían al mercado hermosos utensilios: cestas primorosamente labradas, mantas, vasijas. Bajaban de sus montañas a la ciudad con pájaros en el hombro y ofrecían sombreros tejidos de plumas de guacamaya. Hoy sus mercancías son bastas, pobres trebejos que incluso llegan a comprar en las tiendas de baratijas para revenderlos.

Por la noche se emborrachan en alguna taberna de mala muerte. Beben en silencio y las caras sin edad, como de niños viejos, tienen un aspecto que es curioso e indiferente a un tiempo. De tanto en tanto recuentan las monedas del día.

Luego, ya bebidos, hablan en su lengua. Como a retazos, como si recordaran a ráfagas hechos muy antiguos. Es un canturreo gangoso que por momentos llega a parecerse a un canto.

Y esa extrema risa de oro: el oro en la risa, en los dientes.

EN LA NOCHE DE CARNAVAL

*En la noche de carnaval cada quien se hace una máscara
nadie sabe quién es quién
nadie es nadie*

*en el paraíso del carnaval
el tigre de talante apacible y colmillos que son un gozo
va a beber acompañado de la gacela
y el lobo y el cordero se miran con un escalofrío*

*en la noche de carnaval la víctima y el asesino
bailan*

*después irán
un trecho
de la mano
secretamente unidos en el paso
como los amantes
en el movimiento del amor*

EL SUEÑO RENCOROSO

*Es la ciudad tragada por la jungla
Uno puede oír el sordo rumor de raíces que crecen cuarteando los muros
Frondas voraces echaron abajo los techos
Las aves de la selva ponen sus huevos en las torres
Por el templo vacío piruetean los monos
como dioses extravagantes
en cuyos gritos nadie podría descifrar una prohibición o un mandato
Echado en el altar como un ídolo arcaico
un jaguar hace su siesta
Hombres sin habla
—ambiguas criaturas mitad hombres mitad gatos—
cazan entre las ruinas*

MADRUGADA

*Y a la madrugada
abrazados tú y yo
y cantando una canción entre dientes
damos con los cuerpos tendidos junto a los muros
vemos las bocas entreabiertas en la oscuridad
son máscaras te digo
son borrachos que dejó el carnaval
y tú: no sabemos
cómo podríamos saber
de modo que pasamos a zancadas sobre ellos para no pisarlos
a la madrugada
abrazados tú y yo
y cantando una canción entre dientes*

AH Y ES DE NUEVO LA MAÑANA

*Ah y es de nuevo la mañana
tibia y azul*

*El que está señalado
(en la lista hay una cruz después de su nombre)
liviano todavía
va por las calles*

*Trae la calavera llena de sueños
Limpio recién peinado
va a sus negocios*

*Cuando el asunto se despache un nombre
se tachará*

Por ahora va por las calles

LOS QUE TIENEN POR OFICIO LAVAR LAS CALLES

*Los que tienen por oficio lavar las calles
(madrugan, Dios les ayuda)
encuentran en las piedras, un día y otro, regueros de sangre*

*Y la lavan también: es su oficio
Aprisa
No sea que los primeros transeúntes la pisoteen.*

Bibliografía de José Manuel Arango

Este lugar de la noche, 1973. *Signos*, 1978. *Cantiga*, 1987. *Tres poetas norteamericanos: Whitman, Dickinson, Williams*, 1993. *En mi flor me he escondido: poemas de Emily Dickinson*, 1994. *Montañas*, 1995. *Poemas reunidos*, 1997. *La sombra de la mano en el muro*, 2002.

Bibliografía sobre José Manuel Arango

Andrés Vergara: *El poeta José Manuel Arango*, en **El Mundo**, Medellín, junio 8, 1996. Harold Alvarado Tenorio: *La poesía de José Manuel Arango*, en **El Pueblo**, Cali, marzo 10, 1976; *Una generación desencantada, los poetas colombianos de los años setenta*, en **Anuario de Literatura Hispanoamericana**, Universidad Complutense de Madrid, 1985. Jaime Eduardo Jaramillo: *Mito y vigencia de la ciudad en la poesía de José Manuel Arango*, en **Revista Universidad de Antioquia**, Medellín, n° 223, enero 1991. Tarsicio Valencia: *Curvaturas en la poesía de José Manuel Arango*, en **Revista Universidad de Antioquia**, Medellín, n° 212, abril 1988. William Ospina: *El parpadeo del jaguar*, en **La Prensa**, Bogotá, agosto 3 de 1989.

GIOVANNI QUESSEP

1939

Al publicar en 1972 uno de sus libros capitales, *Duración y leyenda*, Giovanni Quessep (San Onofre, 1939) puso como epígrafe unos versos de Antonio Machado que resumían su postura poética:

*Canto y cuento es la poesía
se canta una viva historia
contando su melodía.*

Se formulaba, así, la tradición y la ruptura que iba a ser el signo de los poetas de los setentas, mejor conocidos como *Generación desencantada*. Tradición pues Quessep representa el retorno a ciertas concepciones del poema que parten del *Nocturno* de José Asunción Silva y tienen su cumbre en *Morada al Sur*, de Aurelio Arturo. Unas temáticas y tonos ciertamente muy colombianos, si es posible la existencia de ellos. Narración y leyenda que venían igualmente de Jorge Luís Borges, a quien también leyeron todos los poetas de los setentas. Para el Giovanni Quessep de esos años la poesía, Flor de Loto, era la consubstanciación de otras posibles realidades que se opondrían, mediante la encarnación de las leyendas y las fantasías del hombre, a un mundo de crueldad y miseria y hambres que es la historia del hombre. Un mundo hecho de la derrota del hombre por los dioses. Pero dueños de las palabras para librarse de esas desdichas. Apolo y Dionisos presiden con toda su fuerza y equilibrio esta poesía. El fuego y el canto de Orfeo también, pero siempre la duermevela del ensueño conduciendo la vida y lo real.

Giovanni Quessep ha urdido con Homero, el oriente, Dante, la rosa, el ruiseñor, Shakespeare, Alicia en su país de maravillas, Omar Kayyan, Babilonia, China, Biblos, Darío, Borges, Penélope, Orfeo, Violeta y Claudia un artilugio que se sostiene con los arquitrabes del soneto, el endecasílabo, el cuarteto, la canción, el madrigal, la elegía o el verso libre, para hacernos “*creer que el poema debe ser una metáfora del alma: metáfora de sus maravillas y de sus terrores, de sus cielos y de sus abismos, esto es, la transfiguración de la realidad, lo que no constituye el olvido de la misma, sino su afirmación más profunda. Aun el yo lírico es del reino de las fábulas. Me alejo de todo estilo de época y de toda moda, y no me interesa describir los objetos de la realidad más tangible*”.

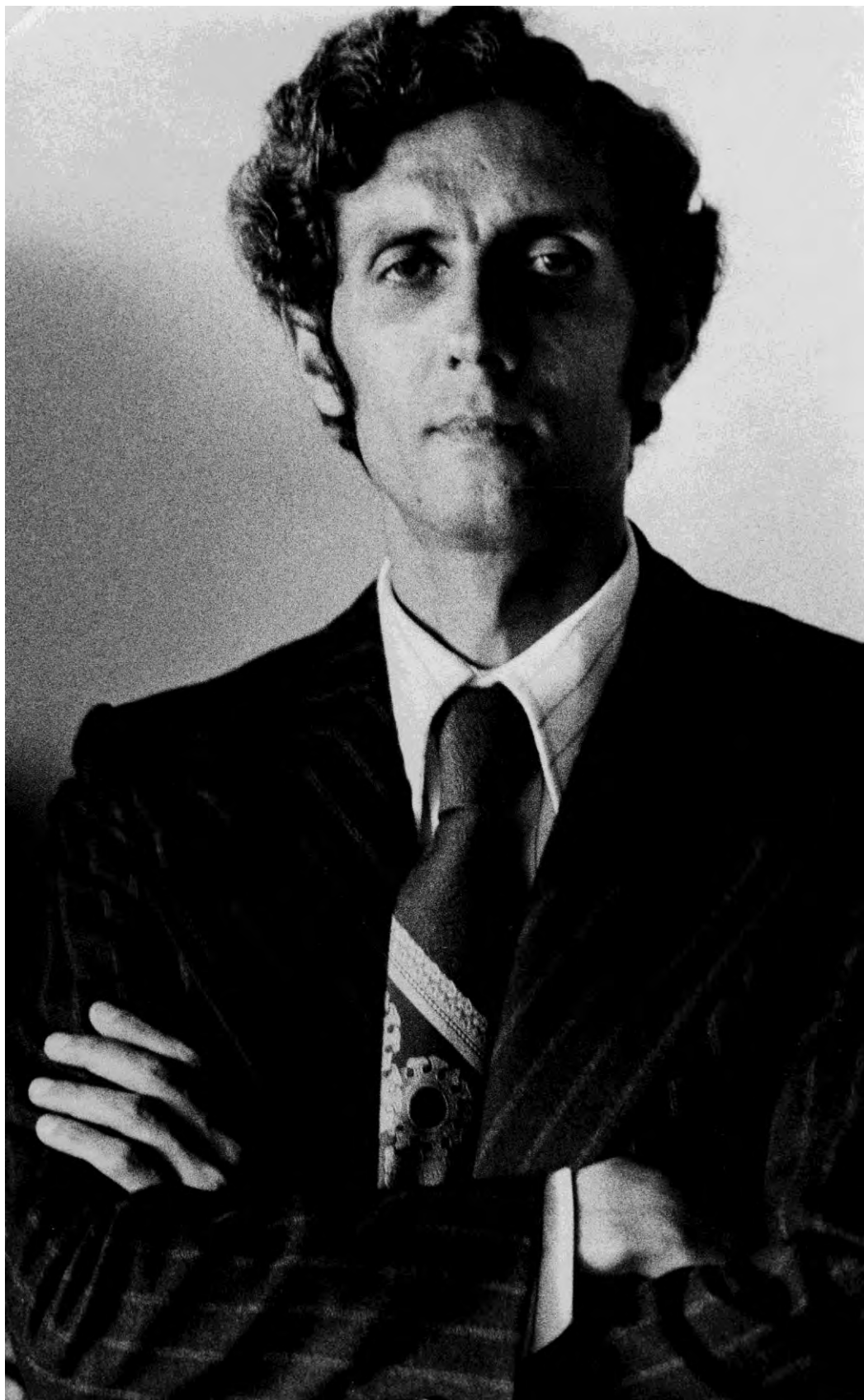
Casi nada sabemos de la vida de Giovanni Quessep Esguerra, nacido en un olvidado pueblo de la costa norte de Colombia, al que sólo podía accederse por mar, desde un pequeño puerto llamado Verrugas, adonde llegaban los viajeros sobre la espalda de los descendientes de esclavos y en barcos de vela emprendían una odisea de más de cuatro horas para llegar hasta Cartagena o hasta Tolú, donde al fin podían tomar algún vehículo para continuar la marcha. El padre del poeta, aun cuando nació en Cartago, en el Valle del Cauca, fue llevado a la edad de dos años a la tierra de sus padres, el Líbano, donde permaneció hasta los veinticinco años, cuando regresó a Colombia como empresario de cine, proyectando filmes en los desolados pueblos de Sucre corriendo peligros de muerte al enterarse, los espectadores, que los actores de las películas no habían muerto en la cinta anterior y seguían vivos en la que estaban viendo. Las películas de vaqueros dejaron huella en la imaginación del vate, así como las durezas de la vida cotidiana en esas regiones de olvido, cargando por largos trechos vasijas con agua o buscando la leña para la comida. Y la violencia.

“Un once de junio, recuerda Quessep, día de San Onofre, los curas del pueblo que eran alemanes e italianos se opusieron a salir en procesión y entonces las gentes rompieron todas las imágenes menos las del santo patrono. [...] En San Onofre vivía un italiano llamado Luigi Sarsarulu, tenía una bella casa a la entrada del pueblo,

con muchos objetos preciosos y un día estaba elevando un barrilete con su hijito y la policía llegó hasta su casa y le dijo que estaba prohibido elevar barriletes y como Sarsarulu intentara sacar una pistola el policía le disparó con su fusil y cuando el italiano caía sobre él lo abrió con una bayoneta de arriba abajo [...] Días después en ese año 49 la policía atacó nuestra casa, arrojaron los muebles al parque de los almendros y tuvimos que irnos a Sincelejo a casa de mis tíos...”

Los libros que Giovanni Quessep frecuentó en su niñez y juventud fueron la Comedia de Dante, que le obsequió Gabriel Porras Troconis, por ser buen estudiante en el Colegio San Pedro Claver de Cartagena cuando tenía diez años; el Quijote y Las mil noches y una, que conoció a través de un hermano de su madre, en una versión de Enrique Gómez Carrillo de la traducción de Antoine Galland profusamente ilustrada. Poeta inspirado, Quessep escribió su primer poema a los catorce años, ceñido a los metros y las rimas que tanto conoce. Al llegar a Bogotá para continuar sus estudios hizo amistad con Aurelio Arturo y asistió junto a Jorge Gaitán Durán a los cursos que ofrecía don Jorge Guillén sobre la poesía del siglo de oro y la generación de 1927. Arturo le haría conocer a Ludovico Ariosto. Luego irá a Italia, donde aprendió la lengua de Dante. Vive en Popayán hace casi treinta años, exiliado, prácticamente.

“Si la poesía colombiana ha vivido generalmente en y del vacío, si con muy contadas excepciones ha desdeñado la inteligencia y olvidado la cultura, entendida esta no como un saber erudito, sino como un asunto conflictivo, como el producto de nuestros trabajos y ese desgarramiento que significa realizarlos, escribió Cobo Borda, Quessep se ha situado en mitad de tal disyuntiva: allí donde le será necesario negarse a sí mismo, en su integridad, para alcanzarse a sí mismo, en su plenitud.”



40

Giovanni Quessep circa 1970

EL QUE NO HA DE CONTAR SU FABULA

*¿Por qué esta reina dolorosa
que en la noche de mi alma canta:
Deja los huertos de la vida,
bella es la muerte, cuéntame tú fábula?*

*¿Por qué este oscuro madrigal
preguntándome siempre: cuándo
dejarás la rosa del tiempo,
torna, torna que te esperamos?*

*No sé de dónde es esta voz
que me ofrece el olvido de su música,
no sé qué azul de otra palabra
me quiere dar su pétalo o su luna.*

*A veces hablo de la vida,
digo que la vida es amarga,
y alguien que no conozco, en sueños,
me vuelve su canción de hojas doradas.*

*¿Pero qué podría decirte
desde las ruinas? ¿Que podría
decir quién todo lo ha Perdido?
¿Cómo hablarte de mí desdicha?*

*Si fui feliz ya no lo soy,
ni me recuerda lo pasado,
quisiera callar para siempre
y no volver a la ilusión del canto.*

*No me dejes mirar tus ojos
ni la madera de tu barca.
Mi vida es esto y Dada más,
era una vez, erase mi alma.*

*Déjame, reina dolorosa,
déjame ser el que no vuelve,
el que no ha de contar su fábula
sino a las hadas de su muerte.*

LA HOJA SECA

*La hoja seca suena
con el rumor
de las praderas antiguas.
¿Quién sabe qué países
no conocemos,
qué cielos no oímos
en su ala profunda?
La hoja seca se mueve
de nuestras manos
a nuestra alma:
Caemos en su red de sortilegios
y escuchamos el canto
del hada de ojos de terciopelo
o vemos a la muerte
de pie en el umbral de nuestra casa,
en el umbral de ciprés
donde nos visten de reyes
con una túnica
y un cetro de palo
y nos azotan con ortigas
y nos coronan de flores moradas.
La hoja seta vuela
con esa música
de las praderas antiguas
que veremos un día
bajo el rumor del alba o la noche.*

QUIZÁ TODO HA PASADO

*Quizá todo ha pasado
y ya nada hay que hacer,
quizá toda la nieve ha caído
y la primavera también es ceniza.*

*Tal vez nunca se oigan
estas palabras, su rumor
que viene desde adentro
con pájaros o nubes y hojas secas.*

*Pero mis ojos buscan y hallan
lo que no tiene nombre, lo que nace
de una mano celeste, o miran
un cuerpo dorado con asombro, unas Flores.*

*Posiblemente se ha perdido
el gozo de vivir un día más,
pero hay algo que no conocemos
y espera nuestra canción en el alba.*

*Entonces un secreto,
la verdad que es el amor, su belleza,
quiera posiblemente darnos
para la muerte su más hondo cielo.*

INSOMNIO

*El canto de un grillo en el jardín
trae consigo la rama del insomnio,
como un pito de vidrio
que convoca las alas del invierno.*

*Nunca estuve tan cerca de la muerte,
nunca supe que detrás de la música
podría haber el cielo adverso
perdido entre las zarzas y los robles.*

*¿La villa es ilusoria entonces,
un huerto miserable
por donde van la ronda de las constelaciones
y el reposo nocturno inalcanzable?*

CANCIÓN DEL QUE PARTE

*Por la virtud del alba
quieres cambiar tu vida,
y aferrado a la jarcia
partes sin rumbo conocido.*

*Todo es propicio, los acantilados
y el arrecife duermen en la espuma,
tan solo una gaviota espera
sobre el palo mayor de caoba y de luna.*

*Quizá te aguarden para darte
el amor y la palma del vino
o en la orilla sin nombre,
pescadores vestidos de un luto azul.*

*Vas solo con tu alma, barajando
canciones y presagios
que hablan del bosque donde la hierba es tenue,
lejos de la desgracia que en ti se confabula.*

*A tu paso verás las islas
que otorgan el sonido de un caracol,
verás tu casa, el humo
que ya aspiraron otros en la aurora.*

*Mas, ay, si te detienes
tal vez allí se acabe tu destino:
¿y quién podrá salvarte,
quien te dará lo que buscas entre hadas?*

*Duro es partir a la fortuna;
el hombre solo cierra los ojos ante el cielo
y oye su propia historia
si se rompe el encanto.*

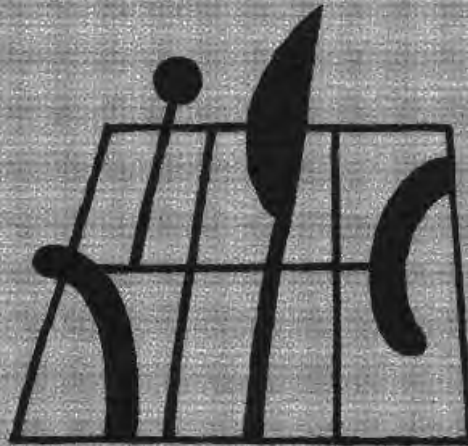
*Pero, si quieres seguir, sigue
con la felicidad entre tu barca,
todo esté a tu favor, el cielo,
la lejanía que se abre con el amor, como la muerte.*

Giovanni Quessep

METAMORFOSIS
DEL JARDÍN

POESÍA REUNIDA

(1968-2006)



Edición de Nicanor Vélez

Galaxia Gutenberg

Círculo de Lectores

MIENTRAS CAE EL OTOÑO

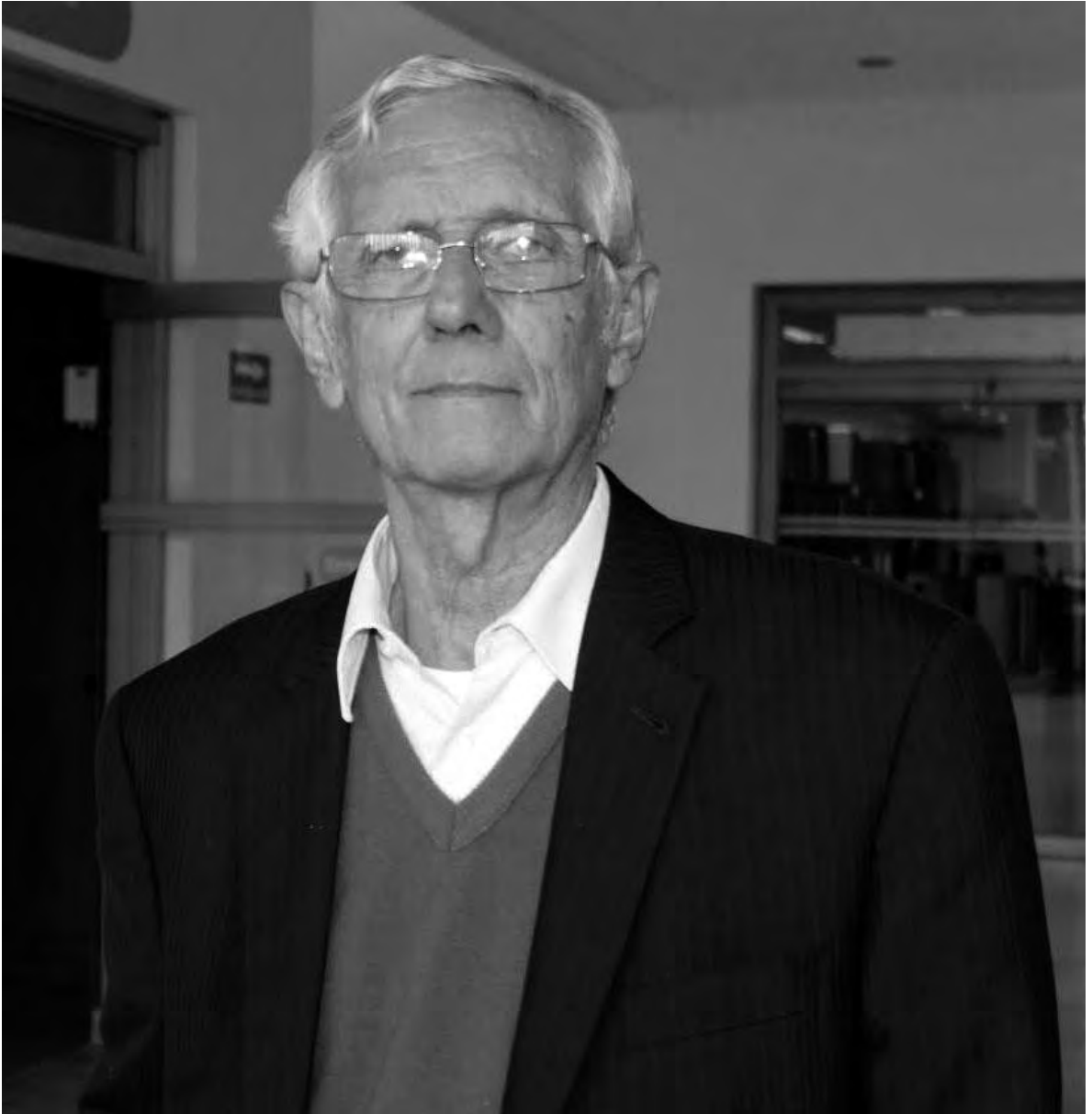
*Nosotros esperamos
envueltos por las hojas doradas.
El mundo no acaba en el atardecer,
y solamente los sueños
tienen su límite en las cosas.
El tiempo nos conduce
por su laberinto de hojas en blanco
mientras cae el otoño
al patio de nuestra casa.
Envueltos por la niebla incesante
seguimos esperando:
La nostalgia es vivir sin recordar
de qué palabra fuimos inventados.*

PARAÍSO PERDIDO PARA EL POETA

*Nadie puede cantar
Esa es la tarde
Esa la luna
Que nos pertenece
Decimos la palabra
Y hay un tiempo
Como el olvido
Y una historia trunca
(Torna rosa mortal)
¿Es nuestro el canto
Durable en su leyenda?
Nadie puede
Merecer esa tarde
O esa luna*

NO VUELVAS A TU REINO

*No vuelvas a tu reino
que la rosa es cristal, ciprés el cielo,
y guarda las cenizas
de la palabra o del encantamiento.
Verías, si tornaras,
su cuerpo ya de piedra
donde se teje la desesperanza,
y en sus ojos el gris de la Quimera.
Vuelve más bien a la doliente isla
donde tu corazón es viento y polvo,
vuelve a tu nave púrpura
que eres de sueño y mar, amargo y solo.
Ah de tu alma, nadie te responde
en el otoño, cielo de la ausencia:
La luna que ahora ves ya no es tu luna
y es tu bosque el ayer de otras violetas.*



Giovanni Quessep circa 2015

PAJARO

*En el aire
hay un pájaro
muerto;
quién sabe
adónde iba
ni de dónde ha venido.*

*¿Qué bosques traía,
qué músicas deja,
qué dolores
envuelven
su cuerpo?*

*¿En cuál memoria
quedará
como diamante,
como pequeña hoja
de una selva
desconocida?*

*Pero en el aire
hay un patio
y una pradera,
hay una torre
y una ventana
que no quieren morir
y están prendidos
de su cola
larga de norte a sur.*

*En el aire
hay un pájaro muerto.
No sabrá de la tierra
ni de esta mancha
que todos llevamos,
de las máscaras
que lapidan,
de los bufones
que hacen del Rey
un arlequín perdido.
¿Quién lo guarda,
quién lo protege
como si fuera
la mariposa angélica?
Pájaro muerto
entre el cielo y la tierra.*

LECTURA

*Algo hay en la casa y no sabemos
de dónde viene; hay duelo y hojas secas
y colores quemados, y hay un libro
que no podemos leer, nuestro tesoro.
Vendrá la hora de la luna y los duendes
y buscaremos el dibujo más bello.
Alguien dice que vamos a morir...
Y no saber si lo ha leído o lo ha soñado.*

RAZÓN PARA LA REINA

*Guarda bien estos versos. No digas a la reina
cuándo me viste, ni por qué senderos
del jardín escondido. No le cuentes
que hablé en sueños de tigres y de pájaros,
ni que vi el purgatorio en mi desvelo
en un libro de hojas estrelladas.*

*Le escribo cosas bellas y nocturnas
del naranjo y las puertas. Di tan sólo
que al salir del alcázar me llamaron.*

JARDIN

*La tarde quema el cielo, lo desgarrar
con su muro de vidrios de botella;
solo habitan el polvo y la cigarra
el tamarindo que la muerte sella.*

*En el patio de piedra
el agua del aljibe
en otro tiempo suena. Serpes. Hiedra.
Nadie sabe esta tarde porqué vive.*

*Divina es la sentencia
¿El árbol qué se ha hecho?
La cigarra persiste en su inocencia.
No sé quién es, más siempre está al acecho.*

COLUMPIO

*El columpio del patio; me desvelo
perdido entre las hojas que del árbol
cayeron por la fuerza de la luna
y la alta madrugada. Salamandras
buscan el cielo de la casa y abren
en los espejos otro azul. No hay nubes.
Siento el mal de vivir, me maravilla
la muerte. En la madera de caoba
el rumor de la noche es hondo y vuela
la mariposa angélica. El columpio
me lleva por un tiempo en que se apagan
los dos o tres colores del almendro.*

Bibliografía de Giovanni Quessep

Metamorfosis del jardín: 'Poesía reunida' (1968 -2006), Bogotá, 2007.

Bibliografía sobre Giovanni Quessep

Harold Alvarado Tenorio: *Acerca de la poesía de Giovanni Quessep*, en **El Colombiano**, Medellín, septiembre 7 de 1975. Martha Canfield: *La nueva poesía de Giovanni Quessep*, en **Eco**, n° 146, Bogotá, 1972. Francisco Cervantes: *La agonía del mundo*, en **sábado de Uno más uno**, México, junio 14 de 1986. Juan Gustavo Cobo Borda: *La poesía de Quessep*, en **Eco**, n° 141-142, Bogotá, 1972. Carmen Conde: *El maestro de la poesía*, en **La palabra**, Cali, abril 1 de 1993. Andrés Holguín: *Giovanni Quessep*, en **Antología crítica de la poesía colombiana**, Bogotá, 1974. Jorge Ordoñez: *Giovanni Quessep, el encantado*, en **Cuadernos de literatura del Caribe**, Barranquilla, diciembre 2009. Luciano Rivera: *La poesía de Giovanni Quessep*, en **Arquitrave**, Bogotá, abril de 2003.

ELKIN RESTREPO

1942

Poeta, narrador, dibujante, editor, grabador y profesor universitario, Elkin Restrepo [Medellín, 1942], aun cuando en su juventud hizo parte de la nómina ficticia del Nadaísmo, es uno de los más notables escritores de la llamada *Generación desencantada*. Creador y promotor de varias de las más prestigiosas revistas literarias de la segunda mitad del siglo veinte, con José Manuel Arango publicó *Acuarimántima*, *Poesía*, *Deshora*, y *Odradek*, la única dedicada al cuento y *Universidad de Antioquia*, con su longevidad y cautela de los destinos de la cultura entre nosotros.

Nacido en la Calle Lima, cerca de la iglesia de El Carmen, en el barrio Manrique, sus recuerdos de infancia se remontan a la Calle Pativilca, en la parte alta del Barrio Boston, cuando al subir a un muro de aquella casa donde había existido una mina de oro, una de esas tardes bañadas por una intensa luz, en un reflejo sobre una vieja puerta cancel vio el paraíso, sintió la poesía, visible en lo invisible, como querían los románticos. Desde entonces Restrepo ha creído que los momentos más nobles de la existencia los depara el poema y por supuesto, los estados místicos, como el que vivió cuando tuvo cinco años.

“La poesía, ha dicho en varias ocasiones, siempre nos está indicando que pese a su aspecto trivial o anodino, a sus momentos de opacidad, la vida constituye un hecho extraordinario y único y merece vivirse, que la vida es algo sagrado. Porque sin la poesía, inmortal y pobre, no advertiríamos el profundo sentido de todo, ni el misterio y la belleza de las cosas. Ignorarla, constituye nuestra mayor desgracia.”

Hijo de una pareja de campesinos de Titiribí y Sonsón que escasamente habían terminado la primaria, en plena adolescencia descubrió el cinematógrafo. El Cine Manrique se convertiría en el otro mundo de su juventud, donde conoció todas las películas porque pensaba que el cine era mejor que la vida.

Cuando cumplió veintidós años, y estudiaba derecho en la Universidad de Antioquia, el *Magazine Dominical de El Espectador* publicó cinco de sus poemas, que conocidos por Gonzalo Arango, hizo le incluyera en una antología del grupo en *El corno emplumado/The Plumed Horn*, la fingida revista de vanguardia mexicana que hicieron Margaret Randall y Sergio Mondragón. Desde entonces su nombre aparecería en revistas como *Eco* o en publicaciones colectivas como *¡Ohhhh!* o el volumen que en honor de Aurelio Arturo publicara Jaime Ferrán para la editorial Adonáis de Madrid, haciendo retintín al calificativo que Álvaro Burgos había puesto a un puñado de poetas de varios de sus coetáneos en las *Lecturas Dominicales de El Tiempo*.

Uno de sus libros arqueológicos es sin duda *Memoria del mundo* [1974]. Hundiéndose en Kafka, los poemas inhumanos de este libro son símbolo de su pasado, pero no en relación con *los otros*, sino con la naturaleza; un mundo donde el gestor de la vida, el erotismo, está ausente y



Elkin Restrepo y su esposa Estela Martinez circa 1970.

la palabra da cuerpo a imaginarias restauraciones de la infancia, y la constante meditación sobre la existencia, con cielos, ríos, árboles y pájaros que devienen sustancias de la muerte y la soledad; soles, lluvias, días y sombras de la melancolía.

*“Nada inventa el mundo en este instante,
un pájaro es apenas el presagio de otro día
por volver sobre una y misma muerte...”*

*“Precario a la crónica,
el tiempo desluzca en reino y sombras,
duerme en la vida como una mentira...”*

Calles, plazas, patios, muros, recuerdos, que evocan en su plasticidad los filmes del neorrealismo italiano, los argumentos y las arquitecturas de Cesare Zavattini o de Sicca. Un empujarse hacia el pasado negando el presente, un regreso a todo lo perdido sabiendo que ni espacio ni tiempo podrán recuperar todo aquello.

Ese es el corpus que resucitará una y otra vez en sus libros posteriores, en *Retrato de artistas*, *Absorto escuchando el cercano canto de sirenas* o el deslumbrante *La visita que no pasó del jardín*.

Retrato de artistas [1983] son una serie de poemas con nombres de actores, hoy olvidados, en un momento límite de sus vidas, cuando el crepúsculo alumbra sus carreras y la vejez, la soledad, la enfermedad, las adicciones, el suicidio y la desilusión han tocado la puerta. Una poética de la desilusión, como llamamos aquí a este grupo de poetas que surgieron después de la alharaca nadaísta. Una prosopografía y etopeya de la existencia enmascarada en los rostros de luminarias de las cuales nada sabremos.

“Un territorio de desolación se extiende a la orilla de lo que fue la vida, dijo Eduardo Jaramillo de estos poemas. Cerca de un mar blanco y cruzado de pájaros, o bien en medio de la noche, en el centro del patio o asomados a una ventana, aquellos que alguna vez fueron jóvenes y celebres contemplan el ir y venir de las gentes o las aguas. No comprenden lo que les sucede. De pronto, como en un fade out, se disuelven los contornos de sus días de esplendor y se transfiguran en la razón de una penuria.”

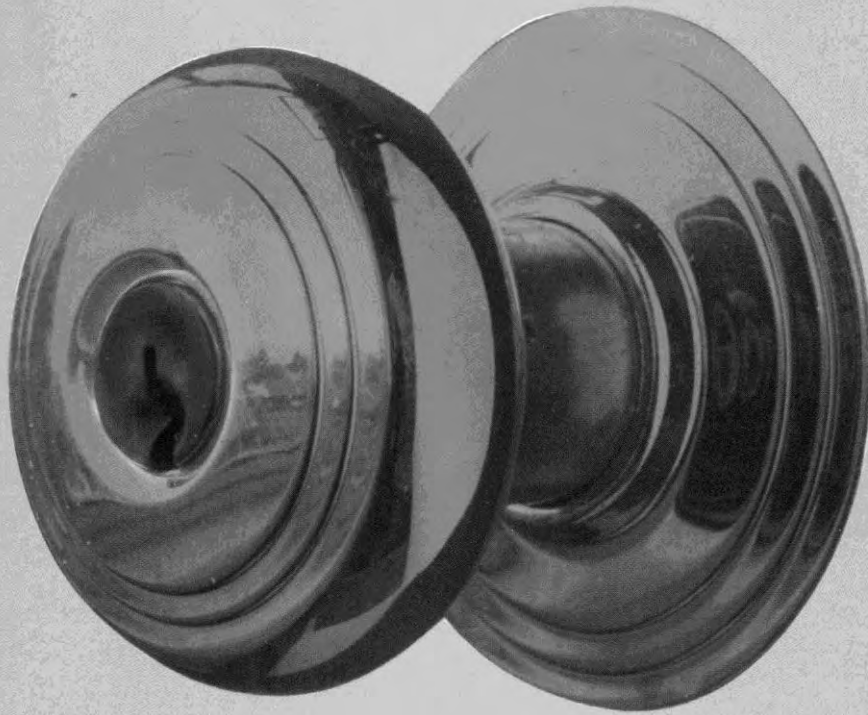
Absorto escuchando el cercano canto de sirenas [1985], es un libro gris y punzante que radicaliza los argumentos y motivos del anterior y que, a la zaga de un yo que no acaba de indagar por el sentido de su contingencia, más allá de toda evidencia da testimonio de la muerte de toda ilusión. Caer para ser.

El don

*Ningún lugar mejor
que la ciudad
para pensar en ciervos
y bosques,*

para hacer del momento

LO QUE TRAE EL DÍA
Elkin Restrepo
1983 1998



GRUPO
EDITORIAL
norma
LITERATURA

C O L E C C I Ó N P O E S Í A

una pura ensoñación,

*la vida que queremos
y no existe,
o existe en otra parte.*

*Venados, osos, perros,
montes y lagos,
y en el camino que traza
el candil
de una luna de hielo,
un hombre
con la pieza de caza
auestas.*

*Por un instante
soy aquél
que, primitivo,
se libra al destino
de un mundo naciente y áureo.
Y pacta acuerdos
con la ruda Ley
que le ofrece por sueño
la vida.*

*La vida salvaje y bella,
donde copular, cazar, pescar,
cambiar con el tiempo nómada,
es suficiente,
y donde no cabe
ilusión distinta
a la labor de cada día,
y el sueño es el simple
descanso,*

el dios que vela tus fatigas.

Y vivir, el don.

La visita que no pasó del jardín [2002], su mejor libro, lidia con la experiencia mística de un hombre sin religión. Alguien, persona o personaje que por momentos cae en cuenta que el mundo le deja ver y sentir realidades profundas y misteriosas que dan testimonio de mundos infinitos y que el poema puede atesorar, epifanías, que pueden ser levantadas solo con las palabras del demiurgo que es un poeta. Una poesía que se hunde en la desesperanza porque lo cotidiano le asombra.

Verdades que salvan el fulgor de la aflicción, que dejan ver la fosforescencia que mora en cada perversión, y transfiguran la infamia en ensueño o desidia, todo ello confeccionado con un mundo alterado de sueños triviales, actos tan frágiles como la vida misma. Un yo lírico ---horadando las

alucinaciones de Borges y Kavafis-- que siendo consciente de su finiquitad hace caso omiso de su cercanía, porque sabe que la palabra, la voz definitiva, salvará del olvido. El resultado son aquellas luces que vio de niño mientras el sol golpeaba la rancia puerta de la casa donde habitaba el oro.

Composición

Las usuales cosas de siempre.

Nadie daría un peso por ellas.

*Su brillo de latón
ahogado en el trivial
episodio de cada día.*

*El beso que hoy sumamos
al beso de ayer.*

Su inhumano porvenir.

*La loza que se acumula
en el fregadero.*

*El rosedal
que cunde en el jardín
opaco.*

*Nadie hablaría aquí
de salvación.*

*Y sin embargo
son ellas,
las usuales cosas,*

*el beso, el fregadero,
el jardín,*

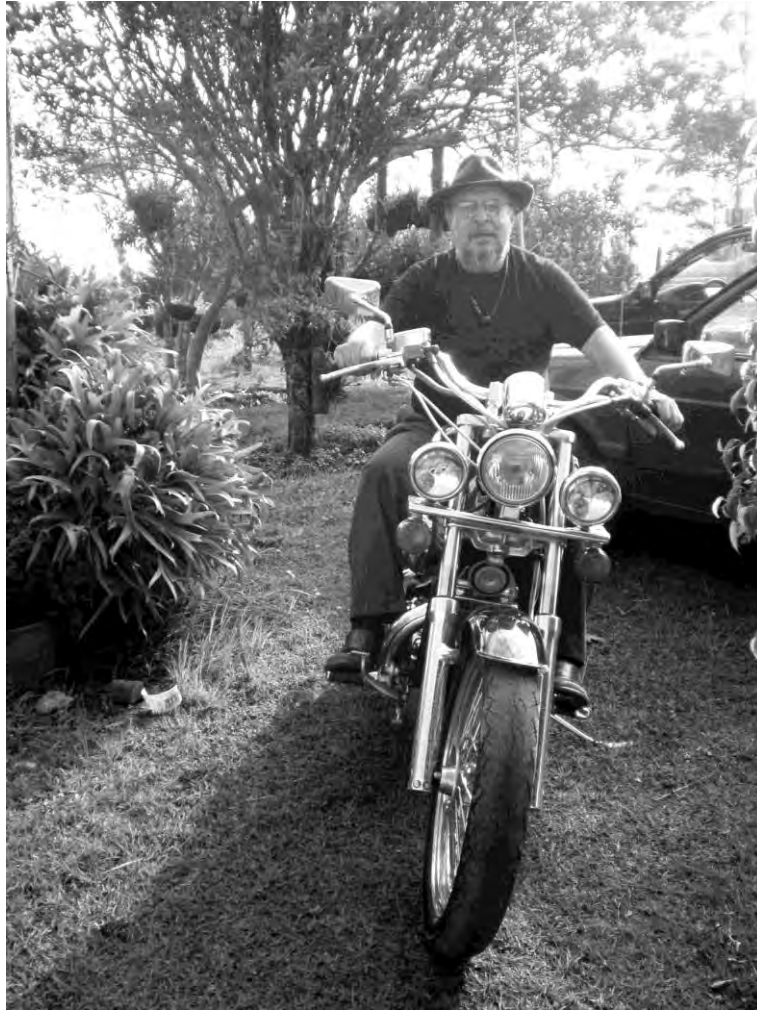
*los sueños
que apenas te llevan
a alguna parte,*

*las que
en su destello,
en su paciente desventura,*

*elevan al cielo
el coro*

*que hace volver la cabeza
a los mismos ángeles.*

Restrepo también es pintor y dibujante y ha oficiado como editor. Desde los años de bachillerato se interesó por las leyes de la perspectiva, el sombreado, la representación y las virtudes del ejercicio continuado a que obliga el arte. Ya de mayor pudo visitar los grandes museos y luego se fue vinculando a los talleres de sus amigos pintores, donde ha hecho oleos y acrílicos, monotipias, grabados y dibujos.



Elkin Restrepo en una de sus motos Harley Davidson.

EMBRUJO

*Ningún anhelo mejor
que la vida misma.*

*Ningún sueño más apropiado
que la misma realidad.*

*Ningún suceso mayor
a un día
en el cual no sucede nada.*

*Una fiesta: el más trivial
de los actos,
el más distraído de los besos.*

*Fábula,
despertar y saber
que estamos vivos.*

DE ESTE LADO

*Al levantar la vista,
allí en el balcón,
del color de las flores,
el instante perfecto.*

*Tuyo, tarde, es este
pliego luminoso.*

*Como si alguien supremo
hubiera escogido
el lugar para descender.*

El rubor de las pequeñas hojas.

El reflejo encarnado en la ventana.

*Tal presencia
me estremeció.*

Y, por mirar, quedé en vilo.

Un parpadeo.

*Luego un instante
que al dudar de su realidad,
enseguida pasó.*



José Manuel Arango, Darío Ruíz Gómez y Elkin Restrepo.

GESTA

*Día, lugar hago en mí
a tu jubilosa materia.*

*En la habitación
el sol entró y se sentó
como una divinidad.*

*Tanta luz confundió
los objetos.*

*El ramo encarnado
titubeó
junto al blanco de la pared.*

*La mesa y los utensilios
casi se esfumaron
como fantasmas.*

*Las sillas se solidificaron
en un mármol
liso y reverberante.*

*En mi mano la taza de café
se agitó, derramándose.*

*Después fue la gesta
en la que
sin mayores espantos
se me desolló vivo.*

RANGO

*Sabía, sin mucha razón,
que alguien venía.*

*Ignoraba quién,
pero alguien venía.*

*Este era el día
¿cómo no marcar la fecha?
de una dicha imprevista.*

*El lugar, la mesa,
los preparativos,
imponían un cuidado.*

Alguien venía.

Abrió la puerta.

*Su apretado corazón
midió la espera.*

*El rango le inquietaba,
el poder de su belleza.*

*¡Jamás su expectativa
había sido tanta!*

Alguien venía.

Esperó y esperó.

Nadie vino.

*Pero supo
(con mucha razón)
que a su vida daba valor,
¡y en qué medida!,
aquella espera.*



Darío Jaramillo Agudelo y Elkin Restrepo delante del lago del Parque del Retiro de Madrid en los primeros años de este siglo.

HUÉSPED

*Viniste a mí
sin darme aviso.*

*Ningún sueño presagiaba
tu paso de cometa,*

*ni advertía
acerca del mal
que roba
lo que está seguro.
Pronto debí servir
a quien tenía modales
de huésped
y alma compuesta
con rosas de la luna.*

*Con besos y argucias,
con ultrajante lengua,
te tomaste la casa
y te quedaste a vivir en ella.*

*Y dueña te hiciste
de lo que no era tuyo.*



Isaías Peña Gutierrez, Juan Gustavo Cobo Borda, Elkin Restrepo y Héctor Abad Faciolince.

TE ENTREGAS...

*Te entregas al sueño de ti mismo
terrena ocupación que te pierde en mil formas
y lentamente como si las tuyas fueran
también razones familiares
la demencia esa hija extasiada
herencia de tu padre
ese vocablo que cuida un cielo al borde
de tu desasosiego
moldea un paisaje de momentánea
materia redentora
Nada más un aletazo un mensaje
una sinrazón
Suficiente para que a tu testa la corone
ahora
un ramo de jubilosas visiones*

LO QUE SE TE DA...

*Lo que se te da es forma también de lo
que no obtendrás*

*Lo que tu mano acepta cierra puertas
Lo que tu júbilo deja a diario por fuera
es casi tu mejor sueño*

*Por una mujer que amas pierdes
las demás*

*En el fondo de una luna inabarcable
tu desvelo echa raíces*

Para qué desvariar

*Sólo si tienes (para ti) la vida que te cupo
en suerte.*



Elkin Restrepo y Sergio Pitol durante una visita a Medellín con ocasión del homenaje que le rindiera la revista de la Universidad de Antioquia.

EN LO BANAL...

*En lo banal la verdad construye su gran frase
En el trivial asunto siempre una divinidad
se ofrece*

*La estela de humo que el avión deja al pasar
constituye también materia de iluminación*

*La gastada fábula de cada día el relamido
fuego de tus besos*

*la canción que aprendemos para olvidar
apenas son formas*

*reunida melodía de lo que no puede
decirse de otro modo*

*Propio es de la vida
que ella cante y calle a la vez.*

EL AMOR

*Como huésped suntuoso
trastornas las costumbres de mi casa
y haces de la vida un festín
Eres vino que convida al exceso
Vistes al menesteroso
y en sus ojos pones una luz de extravío.*

VINO ASÍ DE IMPROVISO

Vino así de improviso

*—cómo va a saber uno que el más común de los sentimientos
sirva igualmente de refugio a divinidades avasallantes—,
mientras parado en una esquina de **La Playa**
echaba una ojeada a los titulares de la tarde
y un cielo radiante, sin una nube, fijo
entre los altos edificios, abrigaba una promesa igual para todos.
Vino —un sentimiento disfrazado entre tantos otros—,
y yo sin darme cuenta que aquél que apuntaba
entre mi actitud descuidada,
entre el simple dejarme vivir
que a esta hora me impulsaba a estar entre la gente,
disfrutando de su bullicio y color,
fuera el que de repente,
mientras creías pensar en otras cosas, en fuegos fatuos,
sin un anuncio —una ola en el océano—,
me diera un instante de anonadante belleza.
¡Fuera el que me diera un instante de fulminante verdad!*

EL CAFÉ ESTABA A UN LADO

El café estaba a un lado, sobre la planicie, en el camino de regreso.

El jeep se detuvo y bajamos a beber una cerveza.

*De repente nos dimos cuenta que la luz más vasta que hacía rato
difundía la tarde era ya la noche.*

Una noche clara y llena de luces como la mirada de Dios.

Nos paramos a contemplarla.

Por momentos, allí fuera, el campo parecía alejarse hacia una soledad más blanca.

Sobre el horizonte, Marte acompañaba el recuerdo dorado de la luna

Como si una mano nos serenara, dejamos de hablar.

Bibliografía de Elkin Restrepo

La sombra de otros lugares (1973). *Lugar de invocaciones* (1977). *La palabra sin reino* (1982). *La Dádiva* (1992). *Lo que trae el día* (2000). *Luna blanca* (2005) y *Amores cumplidos* (2006).

Bibliografía sobre Elkin Restrepo

Alonso Aristizabal: *Amores cumplidos*, en **El Tiempo**, Bogotá, 25 de julio de 2008. Emma Lucia Ardila: *La otra dádiva*, en **Número**, n° 35, Bogotá, enero-febrero 2003. Jorge Cadavid: *Absorto escuchando el cercano canto de las sirenas*, **Boletín Cultural y Bibliográfico**, n° 63, 2003; *Nada vida te pido*, **Boletín Cultural y Bibliográfico**, n° 65, 2003. José Eduardo Jaramillo: *¿Ubi est Hollywood?*, en **Boletín cultural y bibliográfico**, n° 10, Bogotá, 1997. Juan Felipe Robledo: *Una poesía del desvanecimiento*, en **Arcadia**, n° 18, Bogotá, marzo de 2007. Leandro Garzon Agudelo: *Una lectura de Retrato de artistas*, de Elkin Restrepo, en **Lingüística y literatura**, Medellín, n° 60, 2011. Pablo Montoya: *Luna blanca*, en **Pie de página**, Bogotá, n° 3, abril de 2005.

IGNACIO ESCOBAR URDANETA DE BRIGARD

1943-1974

Ignacio Escobar Urdaneta de Brigard [Bogotá, 1943-1974] fue el tardío hijo menor de una pareja cuyos antepasados se remontan hasta Teresa de Ávila y Calderón de la Barca, algunas de las esposas de héroes como Santander y el mismo Libertador, descontando su parentesco con José Eusebio y Miguel Antonio Caro y varios militantes en las guerras civiles. Hizo estudios en el Gimnasio Moderno con algunos ex presidentes y ministros del despacho, pero pasó buena parte de su juventud en la España del estraperlo y la Europa de las rebeliones estudiantiles o participando en fandangos en la capital de Colombia junto a miembros de la clase ociosa, mientras se intoxicaba de Nietzsche, Schopenhauer, Sartre, Malraux y Camus, aun cuando sus ídolos literarios fueran Arthur Rimbaud, víctima de una putrefacción cuando había decidido abandonar la lírica, y el austriaco Robert Musil, autor de la interminable *Der Mann ohne Eigenschaften*, una reflexión sobre la crisis del racionalismo y la búsqueda de una teoría del sentimiento que dé salida a las emociones atrapadas en un sistema asfixiado por la ciencia y la complejidad de la existencia. Otros libros que admiró fueron *Ulises* de James Joyce, la *Odisea* de Homero y *Adán Buenosaires*, del argentino Leopoldo Marechal.

Según las transcripciones de los extensos interrogatorios que se hicieron sobre el asesinato del poeta y los testimonios de Pedro Manrique Figueroa⁸, la rutina de Escobar desde su regreso de Europa incluía dejar, a eso del mediodía, su pequeño apartamento en la calle 63 con Caracas, cuyo arriendo y servicios cancelaba su señora madre, Doña Leonor Urdaneta de Brigard.

Chapinero, que había sido a comienzos del siglo XX un lugar de casas *art nouveau* diseñadas por Karl Brunner, con lotes de terrazas y balcones con balaustradas, jardines y huertas, era ahora un *mare magnum* de multitudes, tráfico, banderas, pasacalles, avisos de neón, ventas ambulantes de perros y chorizos calientes, casetas de comercio informal, mariachis y moteles que advertían la *Chapigay* de hoy.

Un sector opaco y depresivo en comparación con la dilatada villa de Doña Leonor, en Santa Bárbara, al norte, donde cada sábado, con sus fieles tías seniles, primos de chaleco y *tweeds*, niños y perros se reunía para tomar onces. Luego iría a casa de otros frívolos y clasistas para darse unos cuantos pases de cocaína, deslizarse por el *Goce Pagano* antes de la juerga vespertina en alguno de los apartamentos de Rosales y ya entrada la noche, a El Oasis en la carrera trece con calle cuarenta

⁸ Pedro Manrique Figueroa [Choachí, 1929- circa 1980] el inventor del collage vivió en el barrio La Perseverancia en una pensión de seguidores del presidente Mao Zedong mientras trabajaba en el tranvía de Bogotá, como celador del edificio donde vivió Eduardo Caballero Calderón o pegando avisos publicitarios en las paredes del centro. El crítico de arte Lucas Ospina Villalba ha realizado una exhaustiva investigación sobre su vida y su obra y ha realizado con un cineasta de Cali un documental sobre él titulado *Un tigre de papel*.



Ignacio Escobar Urdaneta de Brigard a los 15 años.

para departir y discutir con sus colegas poetas, ligar con alguna trabajadora sexual de la zona y terminar en La Perseverancia, en una tienda de la esquina con insurrectos o partisanos del Chicó⁹, “*narcisos y ensimismados cuyo interés primordial -por encima de la lucha de clases- era tener dominio sobre las hembras de la tribu*” si confiamos en los testimonios del historiador de costumbres, Mauricio Pombo.

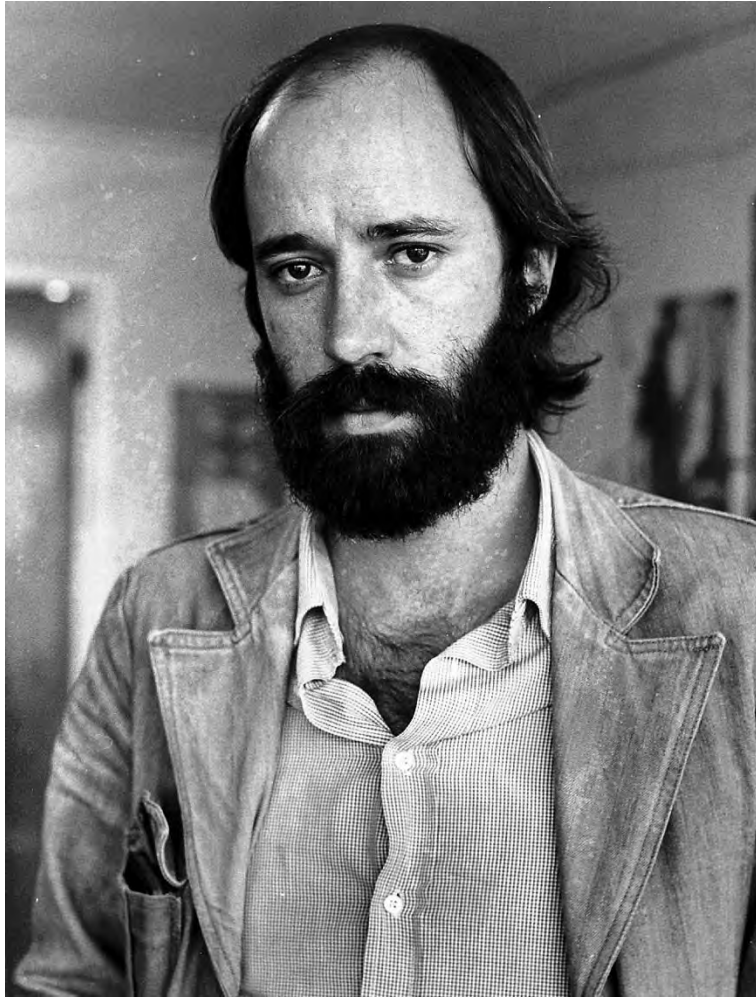
Cuando Escobar Urdaneta de Brigard nació Bogotá todavía era la del celoso albañil que asesinó¹⁰ a Jorge Eliecer Gaitán frente a las oficinas de El Tiempo. Un mundo de guetos ingleses llamados Parque Nacional, La Magdalena, La Cabrera, el Chicó o la inmensa hacienda de don Pepe Sierra, de casas rodeadas de jardines con altos árboles que habían sustituido las vetustas mansiones coloniales de Santa Bárbara y La Candelaria, convertidas ahora en tugurios donde escribían Aurelio Arturo, Gabriel Eligio García, Miguel Ángel Osorio, Luis Tejada, Arnoldo Palacios, Manuel Zapata Olivella, Carlos Arturo Truque, Bernardo Arias Trujillo, Antonio Osorio Lizarazo o Carlos H. Pareja para quienes la poesía no servía más para llegar a la presidencia, pero estaba en todas partes, porque se vivía bajo su sombra y se nutría de sus pasiones, porque siendo la capital del país y la sede del gobierno era sobre todo la ciudad donde vivían los poetas.

A comienzos de los años cuarenta apenas se sospechaba que aquel mundo copiado del celuloide desaparecería entre la mugre y el asco del infierno social de los primeros gobiernos del Frente Nacional. Los rancios bogotanos que no se parecían sino a sí mismos, con sus rostros encendidos por los licores de malta y el aire fresco de la sabana que recibían sobre la grama de sus haciendas y clubes sociales, vestidos con tenues colores que olían a picadura, o exhalaban un castaño, gris perla, vino tinto o amarillo de morriñas dignas de los bucles dorados y los ternos sastres de enormes hombreras de mujer que ingresaban a los salones de baile del Hotel Granada o La reina, donde las pasiones y las infidelidades se cocían en las voces de Agustín Lara y Elvira de los Ríos.

Todo iba a desaparecer para siempre. La voz de la cólera lo había anunciado en el Teatro Municipal; las sirvientas respondían cada vez más alto y los choferes no respetaban a nadie. “*Mujer, si puedes tu con Dios hablar...*” era ahora “*soñadora, coqueta y ardiente*”; el hijo del ex presidente se enriquecía a costa de las desgracias de una guerra lejana, y la palabra de los viernes retumbaba en Las Cruces, la Calle ro, la Carrera Octava, los cafés, los tranvías, la Plaza de Bolívar, la Calle Real y en la Avenida Jiménez los señores sentían el látigo del odio en las miradas y las voces de loteros y limpiabotas.

⁹ Abel Carbonell, Amalia Iriarte, Arturo Alape, Aseneth Velásquez, Beatriz Viecco, Carlos Reyes, Clemencia Lucena, Diego Mantilla, Enrique Santos Calderón, Eutiquio Leal, Felipe Escobar, Felisa Burzstyn, Fred Kain, Jaime Barbín, Jairo Niño, Jefferson Calarcá, Alí Triana, Jorge Elías, Jorge Ucrós, Alfredo Sánchez, Ernesto Lasso, Matilde Pérez, Patricia Ariza, Pedro Herrán, Ricardito Samper, Ricardo Camacho, Santiago García o Umberto Molina.

¹⁰ Véase Miguel Torres: *El crimen del siglo*, Bogotá, 2006.



Ignacio Escobar Urdaneta de Brigard en una foto de Jaime Molina.

El 9 de abril de 1948 aquel mundo de bataholas y deleite ardió como Londres en *La batalla de Inglaterra*. Por todas partes cientos de miles de hombres, mujeres y niños descendieron hasta el corazón de Colombia para vengar la muerte de su líder rompiendo los inmensos espejos de los grandes hoteles, las rutilantes arañas de las lámparas, las cortinas de raso y las cajas de champan y llevar esos despojos hasta sus pobres casas y barrios periféricos. Con las banderas rojas y los machetes en alto todo cayó a su paso, todo fue saqueado, todo quedó oliendo a hierro y aguardiente, a piedra quemada mientras cientos de cadáveres se enfriaban de la vida bajo la persistente lluvia de la desdicha. “*Uno podía pasar muchas horas frente a la ventana en espera de que algo ocurriera pero nada era distinto a la lluvia. Pasados diez, veinte años —escribió García Márquez— el espectáculo podía seguir siendo el mismo.*”

Años de adolescencia oyendo a Elvis Presley, Paul Anka, Los Brincos, César Costa o Rocío Durcal; bailando twist, watusi, hula-hula, de vaqueros italianos y camisas de El Romano, cayendo por El Cisne al levante de una chica liberada entre luchadores de plaza como King Kong y El Exótico, teatreros, novilleros de alquiler, titiriteros y suicidas del puente de la 26.

A medida que Ignacio Escobar alcanzaba la mayoría de edad la ciudad se hizo amenazante y enorme, con dos millones de habitantes y un ejército de guaruras cuidando una clase insaciable de lucro, legiones de guerrilleros y paramilitares secuestrando y matando y cientos de miles de marginales dando quites de corrida de toros al hambre y la miseria. Asaltantes de bancos, burreros, cantantes, carteristas, colilleros, expendedores de manzanas, duraznos y uvas, falsificadores de esmeraldas y dólares, hampones, jíbaros, ladrones de bombillas, leprosos, libreros de revistas usadas, limosneros de pro, limpiavidrios, timadores, locas, locos, loteros, marchantes de botellas y periódicos, medidores del tiempo de los buses, putas, rebuscadores en canecas de basuras, reductores de monturas de ojos y relojes, revendedores de boletos de cine y teatro, tapas de alcantarillas, teléfonos públicos, travestis, vagos de alcurnia y zorreros, eran los nuevos habitantes del mundo.

Entre los varios documentos descubiertos por los investigadores de la muerte de Escobar, hay una carta que el bogotano escribió a Corey Shouse, un periodista que parece haber colaborado con James Austin, autor de la convulsa *A Limping Anthology: Colombian Poetry of the National Front*. Hoy es la pieza fundamental para comprender las ideas que Escobar Urdaneta de Brigard tenía sobre la poesía.

“Entonces, con la ayuda de Juan de la Cruz tuve la idea —dice Escobar a Shouse— de retorcer la espiral narrativa al huso del poema ensayístico. Al cual di la forma ritual de la lidia de un toro, pues si a aquel atañe una vida de hombre, a este, toca la misma suerte de un toro en un coso: desde que sale al ruedo rehuyendo los capotes, hasta la muerte inevitable. Y entre tanto los tercios de la lidia, las intervenciones del matador, de la cuadrilla de picadores y banderilleros y del presidente de la corrida, los que barren la arena del ruedo, los monosabios que empujan los caballos y los espontáneos que caen sobre el ruedo cuando nadie los llama y, naturalmente, el público.”

Sus intereses teóricos fueron de carácter sedicioso si aceptamos que confiaba en el Tao y las postulaciones oraculares del *I Ching* pues el arte sería consecuencia de los avatares de la existencia, como sugiere Titus Lucretius Carus en su epicúreo *De rerum natura*, al invitar, como Buda, a desatender los deseos y las pasiones pues son pozo de las desdichas individuales y colectivas para librarnos del miedo a la muerte, sacando en limpio el destino, huyendo para encontrarnos, pues estar vivo, nuestro mal, es sin remedio, como habría dicho Juan de la Cruz a Teresa de Jesús.

*Porque se pierde siempre
[porque siempre
vendrá la muerte, iremos a la muerte]...*

Pero quizás la más notable de sus afirmaciones, incluidas también a lo largo del *Cuaderno de hacer cuentas*, es que nunca leyó en Walter Benjamín, una de las supersticiones teóricas de finales del siglo, sobre el cual escribieron varios tratados sus contemporáneos.

De lo cual podemos deducir que para Escobar la literatura fue, en últimas, divertimento y formalismo, así en el extenso poema que le dio gloria se debata si la poesía debe servir para algo o alguien distinto a sí misma; si debe ser gratuita o mercenaria; si debe hacer prácticas cívicas o militares o ser mero adorno, bisutería de la vida cotidiana. Poblándose de tantos acontecimientos como para que el poema acabe siendo “comprendido” de tantas maneras como actores e intérpretes tiene antes y luego de la muerte del hacedor. Alonso Quijano, Escobar es víctima de su propio invento. La poesía, corrida de toros, le lleva a la muerte por querer hacer de ella instrumento de trapicheo de una realidad que es imposible mudar: *las cosas se parecen a las cosas*, repite la matraca de su canto, cuyo principio es la voluntad *shopenhariana* y cuyo fin es el *sartriano* compromiso social, porque la realidad, que es la indiscutible ficción, nos empuja, en sus ofuscaciones, al cambio de lo concreto en el momento preciso, como quiere Mao Zedong, leído por Escobar en *El libro rojo*:

“Estamos haciendo una guerra revolucionaria que se despliega en China. Por tanto debemos estudiar las leyes habituales de la guerra, las leyes concretas de la insurrección y las aún más definidas de la guerra revolucionaria en China.”

86

Escobar parece entonces recordar el poema del vicepresidente Ye Chieng-ying, cuando “Aplicando el marxismo leninismo pensamiento Mao Zedong, examinó la situación del mundo y rebosante de espíritu revolucionario escribió su poema –anti revisionista– **Contemplando desde la lejanía de los tiempos:**”

*El tiempo pasa y el pueblo que sufre
añora su veterano y memorable líder
que murió hace ya mucho tiempo.
La bandera roja desaparece de la tierra
y se aleja de ella
cuando los zamuros vuelan en el cielo
como si fueran ocas que vuelven a casa.
Al fondo de la historia
hombres y mujeres con arcos y flechas
luchan contra el terrible tigre
y entre las palmeras y con puñales en mano
los hombres darán muerte al dragón.
Como Liu Piao y su amado hijo,
quienes controlan la tierra son cerdos y perros.
¿Cómo derrotar al enemigo y cambiar la situación?*

Es a partir de estas tesis que Escobar Urdaneta de Brigard compone *La Bogoteida*, anuncio de su gran poema:

*Ciudad hecha de sangre derramada
 que al septentrión devora la pradera;
 ciudad de sangre, en sangre amortajada;
 ciudad que arroja sangre y sangre encierra;
 ciudad ensangrentada y desangrada
 en sórdida, secreta, sorda guerra:
 al Sur o Meridión, la plebe hambreada
 de todos los malditos de la tierra;
 al Norte o Septentrión, la oligarquía
 rodeada de guardianes noche y día.
 No cantaré del Norte las bellezas
 pues la belleza injusta es vil patraña:
 el lujo, la opulencia, la riqueza,
 pueden cegar, pero jamás engañan.
 Voy a cantar el Sur y su pobreza,
 sus trucos, y sus artes, y sus mañas:
 el Sur de los sufridos bogotanos
 que tienen muchos pies y muchas manos.*

*Ranchos de cañas y cartón (techos de encaje
 que dejan colar el agua, el sol cuando hace sol, el viento).
 Que permiten
 (en el hacinamiento)
 apenas las delicias pasajeras del arrejuntamiento
 - y después, claro, un hijo más.
 Allí no llegan las rosas
 ni el oro (o sea la plata) que sirve para comprar las rosas:
 el oro, cerrado prodigio (es decir, ajeno)
 (como todo lo bueno)
 cuyo producto (el de las rosas: pues las rosas se venden)
 sirve a los ricos para pagar una amenaza:
 celadores y policías
 (brazos armados de la burguesía),
 perros guardianes, hombres con escopetas y collares de púas,
 para desalojar a los pobres que han hecho su rancho en tierra
 ajena, obviamente
 (como toda la tierra).
 Las delicias de la vida son tuyas, allá, al norte.
 Y saber desde el sur que todo eso existe es un suplicio:
 el suplicio de Tántalo.
 Por todo eso, guerra
 por la tierra
 ajena
 (buena, que pone fin a nuestra pena)*

Escobar Urdaneta de Brigard fue asesinado, luego de un robo a su apartamento y días después de las elecciones del 19 de Abril, a la salida de una corrida de toros en Zipaquirá, por un miembro de

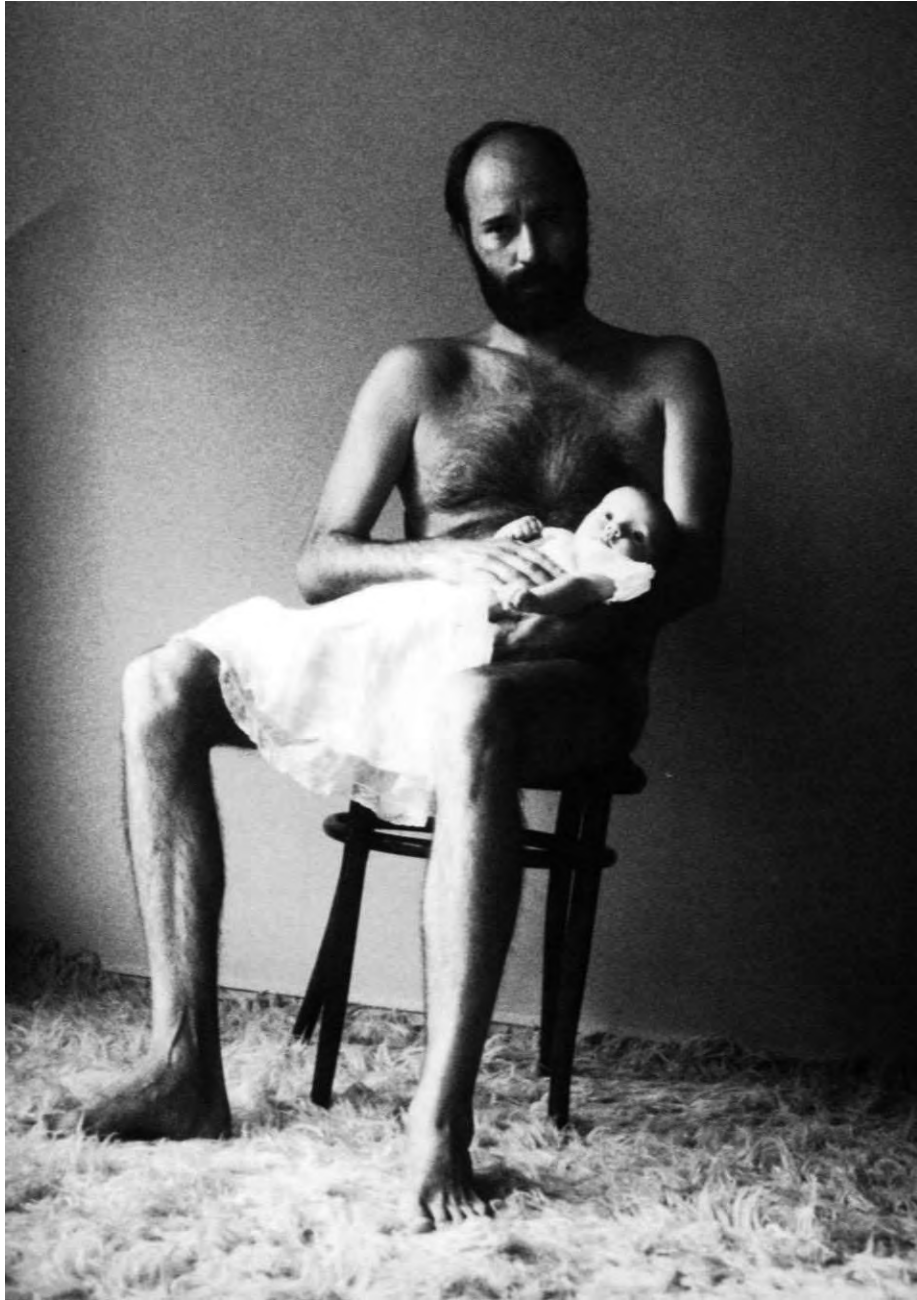
las fuerzas secretas del régimen, el coronel Aureliano Buendía, acusado de haber participado en el secuestro de uno de sus tíos, el banquero, criador de vacas Holstein y ex ministro, Foción Escobar Urdaneta de Brigard.

Cuatro lustros antes, Alfonsito López Michelsen había publicado en México un verosímil retrato sobre su clase social. Ignacio Escobar dejaba ahora en su desolado piso de Chapinero un abigarrado y grasiento manuscrito de casi mil folios donde representaba sus afugias sentimentales e ideológicas al tratar de componer un poema que concluiría un par de días antes de su fallecimiento.

Ya para entonces y como ha demostrado Daniel Balderston en su estudio comparado de las vidas de Ignacio Escobar Urdaneta e Iliá Illich Oblómov¹¹ tanto el bogotano como el ruso sufren el mal de los intelectuales del siglo de las revoluciones: una suerte de *spleen* o desánimo, inconexo y fantasmal que les impide relacionarse con el mundo de los otros, la cargante realidad del día a día, padeciendo una discontinua y vana lucidez sicotrópica que abandona a todos los que pudieron amar y comprenderle, porque su narciso, como debe ser, sólo concibe la gloria en el arte, en la construcción del poema, estatua de la posteridad, tanto que antes de morir le importa un bledo le roben, no tenga donde dormir, no pueda afeitarse, ni lavarse los dientes, ni tomar café; una desolación, atributo de ese desencanto elegido para llegar al nirvana del poema, donde nada más atañe, menos saber que la vida es un pozo de mierda asediado por los otros, nuestros habituales enemigos.

Ignacio Escobar creó el concepto *Generación desencantada* para aplicarlo a un puñado de sus contemporáneos hastiados de la garrulería de los prosélitos del Gonzalo Arango Arias. Escobar es el arquetipo de esos individuos que, -- atrapados en las doctrinas del Frente Nacional que al erradicar la historia borrando la memoria colectiva, sumieron la nación en una pesadilla de corrupción y guerras de exterminio,-- empujando a vastos sectores de la inteligencia en brazos de unas sectas, denominadas partidos de izquierda, donde sólo encontraron hembras, machos y desolación como compensación al rechazo de los ritos de sus familias burguesas y la impotencia

¹¹ *From Stepanchikovo to Chapinero: Souls & Poetry, Abulia & Oppression, Politics & Sex*; Viking Press, Reikiavik, 1991



Ignacio Escobar Urdaneta de Brigard con uno de sus cuatro hijos.

que agravaba sus neurosis. Escobar, como sus compañeros de viaje¹², es un escéptico que no puede compartir unos valores que no siente suyos, ni puede, ni quiere, romper con las *commodities* que le deparan ser un rico protegido por una clase simbiótica y posesiva que sobrevive "*en las fechas precisas de sus muertes, en los precios exactos de sus tierras*".

No hay duda que *Cuaderno de hacer cuentas*, es uno de los textos memorables de la poesía llamada colombiana. Confeccionado a partir de las tesis de Arthur Schopenhauer: "*No se conoce sino la propia voluntad, toda vida es esencialmente sufrimiento*", hasta nuestros días fue leído e interpretado de variadas y errátiles maneras, porque no había llegado el tiempo de su correcta elucidación, que tampoco nosotros ofreceremos. No olvidemos que el propio Escobar lo concibió como un poema de compromiso y creyó haberlo concluido como un lamento filosófico; que quienes le escucharon declamarlo en la Avenida 19 lo interpretaron como una opinión sobre la situación electoral de entonces y que el Coronel Aureliano Buendía, por la televisión, la noche que anunciaba la liquidación del terrorista Escobar lo presentó como un documento subversivo, en verso, pero cuyas claves eran consignas para una insurrección armada contra el gobierno de Misael Pastrana Borrero.

¹² Giovanni Quessep, José Manuel Arango, Elkin Restrepo, Raúl Gómez Jattin, Harold Alvarado Tenorio, María Mercedes Carranza y Juan Gustavo Cobo Borda. Véase *Una generación desencantada*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1986.



Biografía de Ignacio Escobar Urdaneta de Brigard publicada en Paris.

CUADERNO DE HACER CUENTAS

I

*Las cosas son iguales a las cosas
Aquello que no puede ser dicho, hay que callarlo.*

El ojo ve, y olvida.

*Pero la voz lo grita:
las cosas son iguales a las cosas.*

El ojo las ha visto.

*A voz en cuello
la voz las ha callado.*

(¿Y me volveré a ver y me diré: quién soy?)

*Lo que el ojo conoce de las cosas
es por haberlas visto*

iguales a ellas mismas.

*(¿Y me diré otra vez: quién soy, que ya me he visto
y sigo siendo yo?)*

El ojo ve, y olvida.

*El ojo no es conciencia de las cosas,
ni es voz:*

es ojo apenas.

*Mudo, sordo,
ojo inmóvil delante de las cosas.*

*No sabe su sabor ni su sonido
ni conoce su peso ni su fuerza*

ni juzga su deseo

ni su sentido.

*El ojo ignora
todo lo que es posible ignorar de las cosas.*

No ve lo que hay en ellas

sino lo que ya sabe:

y lo que sabe lo ha olvidado.

Es ojo sin memoria

ojo inmóvil

ojo

delante de las cosas.

*El ojo es ciego
en la noche del párpado.*

*El ojo que quisiera ver las cosas,
saber que las ha visto,*

*creer que son iguales a las cosas ya vistas,
no las ha visto nunca.*

Sólo conoce

sombras

en el párpado

huellas

*en el párpado
cauces*

en el párpado.

*Y así imagina el ojo mudo y sordo,
el ojo quieto y ciego
y que todo lo ignora,
tiempos, vientos, olores, voces, fugas, silencios.
(¿Quién soy, que no me veo y no me he visto?)*

II

*Ahora, ahora, afuera:
luz de ciegos.*

*Ojo a cántaros, ojo
voraz y numeroso de los muertos.*

*(En la memoria el golpe seco, hueco,
de la luna en la piedra.*

*En la memoria, lejos,
un embudo de estruendo.*

*Racimo, granizada,
enjambre de ojos quietos.*

*En la memoria el túnel
repetido en el eco:*

atrás, ayer, adentro.

Rastro de pasos, ecos).

*Ahora, ahora. Afuera:
voz crecida en la voz
voz igual a otras voces
círculos en el círculo
luz en la luz, memoria en la memoria.*

El alto cielo, embudo inescalable

*(Y el gemido
de las tablas al sol, en el recuerdo).*

*En torno, el ojo
múltiple, pululante:*

*extático
en la contemplación del arte por el arte.*

*(Las figuras, de golpe,
se desprenden del hueco de la curva,
se deslizan siguiendo el arco de los pétalos
cerrados como párpados.*

*Esperan
el rápido crujido de la tierra
el silbido del aire en los oídos, como seda rasgada,
el agrio olor del miedo
metálico y espeso como el cuero.*

*En la pupila pródiga
paisaje con figuras:
rígidas, fragmentadas
figuras de silencio
arrojadas de golpe y ahora rotas,
volteadas como guantes,
ingrávidas de pronto y ahora densas,
inertes,*

*rasguñadas sin fuerza
por los dedos del viento).*

*Un ojo cruel te mira
(alanceado de lenguas
engañado de sombras):*

*un ojo extático
en la contemplación del arte por el arte.*

III

*Todo cuerpo
dejado en movimiento, seguirá en movimiento.
El movimiento es gobierno de sí mismo:
carece
del más rudimentario sentido de autocrítica.
El movimiento
es puro amor del movimiento
ensordecido, ebrio.
El movimiento
baila consigo mismo, ante el espejo,
(parodia del amor)
la burla de la burla.
El movimiento
tiende a reproducirse.
(Subir, subir, surcar el alto viento
como si fuera necesario hundirse
en la profunda cavidad del cielo.
Subir sin Juicio
hasta el más alto cuenco de la altura,
subir con el impulso del abismo, acariciando
la lisa piel del cielo,
la ausente cicatriz donde se cierra el círculo
y subir ya es caer:
el hoyo en el espacio donde la ida se convierte en vuelta
y el viaje es ya regreso.
¿Para qué el movimiento
si el punto de ll **El movimiento**
no se suele plantear problemas metafísicos:
todo cuerpo
dejado en movimiento, seguirá en movimiento
seguirá en movimiento
aspirado hacia arriba por la altura,
arrastrado
por la atracción del vértigo,
absorto, ensimismado
en el delirio de los altos fondos:
abrirse paso en la quietud del viento
forzar
los pliegues asimétricos del viento
los chorros
de metal en fusión, viento en el viento,
rompiendo el viento, hurgando, hiriendo,
penetrando la dura flor del viento
hasta encontrar la sangre).
Dura ley de materia
que desgaja la nuez de la materia,
espada
que abre los labios dulces de la materia,*

*espada
tierna de luz
tensa de viento.*

*Todo cuerpo
sumergido en un líquido
seguirá en movimiento.*

IV

- *Mira, mira: ¿qué ves?*

- *Todo es lo mismo.*

- *Todo es lo mismo siempre: las cosas son las cosas*

¿Qué ves?

- *Carroñas,*

cadáveres, torrentes

de tripas y cabezas trituradas,

remolinos de cuerpos

y cuerpos destruidos,

destrozos, sangres, muertes,

caminos de la muerte.

Y tú ¿quién eres tú?

- *Soy el espíritu*

que siempre engaña.

Esto es aquí

esto es aquí

esto es aquí

y ahora.

Es mía

la ceguera del sordo.

V

*No se conoce sino la propia voluntad. Y no es mucho:
un ojo de agua
latiendo gota a gota en un pozo de sombra.
Un anillo de agua
nacido de la noche, dibujando
el perfil de la tierra, socavando
la raíz de la roca,
creciendo en espirales de silencio.
Agua dormida, espejo de agua oscura,
apenas reluciente,
rezumando
su claridad callada, respirando
un encerrado olor en lentos círculos.
Apenas martillada
de heridas, florecida
su pura piel por un jaspear de huida,
conmovida
por corrientes profundas.
No se conoce sino
la propia voluntad:
una boca de agua,
una creciente de muchas aguas juntas.
Apenas se conoce la propia voluntad. Y no es nada:
un río de agua,
roto de luz, llagado de tiniebla.
Un ojo abierto de agua.*

VI

*Los deseos vienen de afuera: chocan
en el plano del agua
convulso, removido
por turbios borbollones,
estallado en rompientes.
Los deseos, las ideas,
caen vibrantes de arriba, se clavan:
Jabalinas,
flechas de plata en sombra ya revuelta.*

*El alma cree que brotan:
que prolongan
los dedos de la mano como nervios de luz.
Vasta armazón de fuerzas disparada hacia el cielo
(red atrapando el cielo
que se escapa, aleteante, por entre las junturas),
oscilante estructura de cañas y de cuerdas
anclada en el espacio, columpiándose
con su carga de pájaros feroces
- torbellino
de gritos y de plumas, entrechocar de picos y de garras:
Peso sonoro
que ensombrece la realidad del mundo.*

*Colgado de lo alto
(temblorosa la mano en el haz de tensiones contrapuestas
en el caos
de cables y estampidos y látigos y riendas divergentes.
templadas, paralelas, cimbreantes, zigzagueantes),
colgado ahora, joya
chispeante en el vacío, alfiletero
erizado de puntas y de lanzas,
sin peso, bamboleante,
como si alguien, abajo,
dejara de repente de oponer resistencia,
se dejara llevar al grado de los vientos,
zarandear por su empuje, suspendido
del inmenso armatoste (no muy claro en su rumbo
y muy difícilmente maniobrable),
arrastrado
por un pie o una mano mordidos hasta el hueso,
ahorcado como un perro.*

VII

*Toda pregunta es un malentendido
venido desde afuera.*

*Así la red de errores
se afloja de repente y se deshincha
y el artilugio entero se viene cielo abajo con un solo crujido*

*(engañoso entramado
de palabras, de voces
oídas mal: incomprensibles)
como el sol en el mar, de un solo golpe,
dejando un gran silencio.*

No la respuesta, sino el olvido.

*(Entonces la fatiga
de desenmarañar. Es increíble
cómo se enreda todo.*

*Es increíble que aunque nunca dejemos que la tensión cayera un solo instante
y aprovechamos siempre sabiamente
-o eso siempre creímos-
el poderío del viento abierto,
encontremos ahora inexplicables
nudos de tres lazadas, nudos ciegos,
nudos de tejedor y marinero,
nudos de ahorcado y nudos corredizos).*

VIII

*Nada queda:
sólo un campo de sangre
encharcado de huellas.
Encrucijada de pistas ilegibles
que ha pisoteado todo el mundo.
Silencio, roto apenas
por el propio cansancio - por el sordo
dolor que ya palpita en las heridas.*

*Nada queda:
la verdad, dicha, no ha dejado nada.
(Evaporada al viento como un olor de sangre,
fugitiva en el agua).
Sólo se conoce la propia voluntad. Y no es nada.
Es todo lo que hay.*

IX

*El mal es sin remedio: toparnos cara a cara
con la muerte.*

*(No es fácil: muchas cosas:
ojos y sombras, cuerpos, la vanidad del arte,
aire y agua en las manos).*

El mal es sin remedio.

Se nace para eso:

toparnos cara a cara con la muerte.

*Tarea de soledad - ya no rutina
ni confusión, ni distracción, ni ruido.*

*Ahora empieza la noche, dibujando
con precisión las formas.*

Tarea de soledad, inevitable.

X

La ética

no es tema de palabras.

Comienza en el momento en que concluye

una vida de hombre, en que recibe

punto final el caos:

el sitio en donde al fin se juntan todos

los hilos de la vida en un manojo

(incluidos aquellos que alguna vez fueron tajados).

La ética, como la metafísica,

no es juego ni materia de palabras.

Lo que ahora llega (y al llegar se agota)

es otra cosa:

el paso en donde ya no puede

andar dispersa el alma.

(Una vida de hombre

remata en este campo ya vivido, regado de otras muertes.

Aquí termina el mundo.

Mala muerte, tal vez.

Toda muerte es la muerte.

Inútil, vana muerte:

no servirá de nada,

ni convencerá a nadie.

Vistosa, o cruel, o igual a muchas muertes

de todos los domingos.

Cada muerte es la muerte).

Las cosas, que antes fueron iguales a las cosas -luz en la luz, memoria en la memoria-

ya no lo son: aquí no habrá más luz,

aquí se acaba la memoria.

XI

*Porque se pierde siempre
(porque siempre
vendrá la muerte, iremos a la muerte)
es necesario haber jugado.*

Sin esperanza.

Sin cautela.

Con el ojo y la mano.

*No se escoge la muerte: a ella se llega
acorralado por la propia vida.*

*Hay que haber escogido
esa vida que empuja hacia la muerte.*

XII

*Pero el fin es palabra todavía
que sólo muere en el silencio.
Y el hierro, todavía,
sacará borbotones de rosas de la herida.
(Más allá
en el vapor caliente del descuartizamiento
en el rumor goteante de vísceras azules
y rosadas y verdes y amarillas
huele a flores cortadas en el desolladero)
(1974)*

Bibliografía de Ignacio Escobar Urdaneta de Brigard

Un mal sans remède, traduit par Jean Marie Saint Lu, Paris, 2009.

Bibliografía sobre Ignacio Escobar Urdaneta de Brigard

Alvaro Pineda Botero, *Ignacio Escobar*, en **Revista de Estudios Colombianos**, n° 5, 1988. Felipe Restrepo, *Mala ciudad*, en **Arcadia**, Bogotá, octubre de 2006. Ignacio Escobar Urdaneta de Brigard: *Los poetas y los imbéciles*, en **Lecturas Dominicales de El Tiempo**, Bogotá, agosto 22 de 1971. Jaime Mejía Duque: *Ignacio Escobar*, en **Consigna**, Bogotá, n° 370, agosto de 1989. Juan Antonio Masoliver: *Un paseo dantesco por el infierno de Bogotá*, en **La Vanguardia**, Barcelona, octubre 17 de 1985. María Mercedes Carranza: *Los elegidos de los años setentas*, en **Nueva Frontera**, Bogotá, enero 14 de 1985.

RAÚL GÓMEZ JATTIN

1945-1997

Raúl Gómez Jattin (1945-1997) nació y murió en Cartagena de Indias. Pasó su niñez en el barrio Venus de Cereté atacado por el asma, que no le abandonaría nunca. Hizo su bachillerato junto al periodista Juan Gossain en el Colegio León XIII de Cartagena, donde descubrió el celuloide, pero pasó buena parte de su vida deambulando por los pueblos del bajo Sinú¹³, luego de estudiar derecho en Bogotá y dirigido más de media docena de obras de teatro y actuado en otras tantas. Su primer libro fue *Poemas* (1980), publicado cuando tenía ya treinta y cinco años.

Hijo de una pareja de viudos, Pablo Gómez Rainero, abogado, profesor de sociología de la Universidad de Cartagena y Magistrado del Tribunal Contencioso de Córdoba y Lola María Jattin Safar, RGJ consideraba la poesía «un arte del pensamiento que incluye la filosofía; es el arte supremo del pensamiento, es pensamiento vívido, trascendente e inconsciente». La novedad ¹⁴ que trajo su lirismo fue el desparpajo con que retrata las relaciones sexuales entre hombres y con animales, pero también cierta capacidad para dar al lenguaje momentos y significados que denoten los matices de los sentimientos íntimos. “*Un amor desmesurado y promiscuo* –ha escrito J.G. Cobo Borda-, *que recubre hombres y animales, mujeres y paisajes con una sinceridad brutal y conmovedora*”. Los amores imposibles, contrariados, con sus encuentros y desencuentros sirven a Gómez Jattin para ofrecer una lectura donde lo sagrado y las trasgresiones cohabitan, dando cuerpo a un erotismo ingenuo y sin duda inédito en la poesía colombiana, trascendiendo, con la poesía misma los actos reales, haciendo de ellos un hondo deshojamiento del ser. Nacido en una región que es al tiempo castidad y depravación, ha logrado, en algunos de ellos, decir cuánto placer y dolor depara la satisfacción del placer por los vericuetos de la homoeroticidad, y hablar, también, de las cicatrices que dejan las separaciones y amores no consumados.

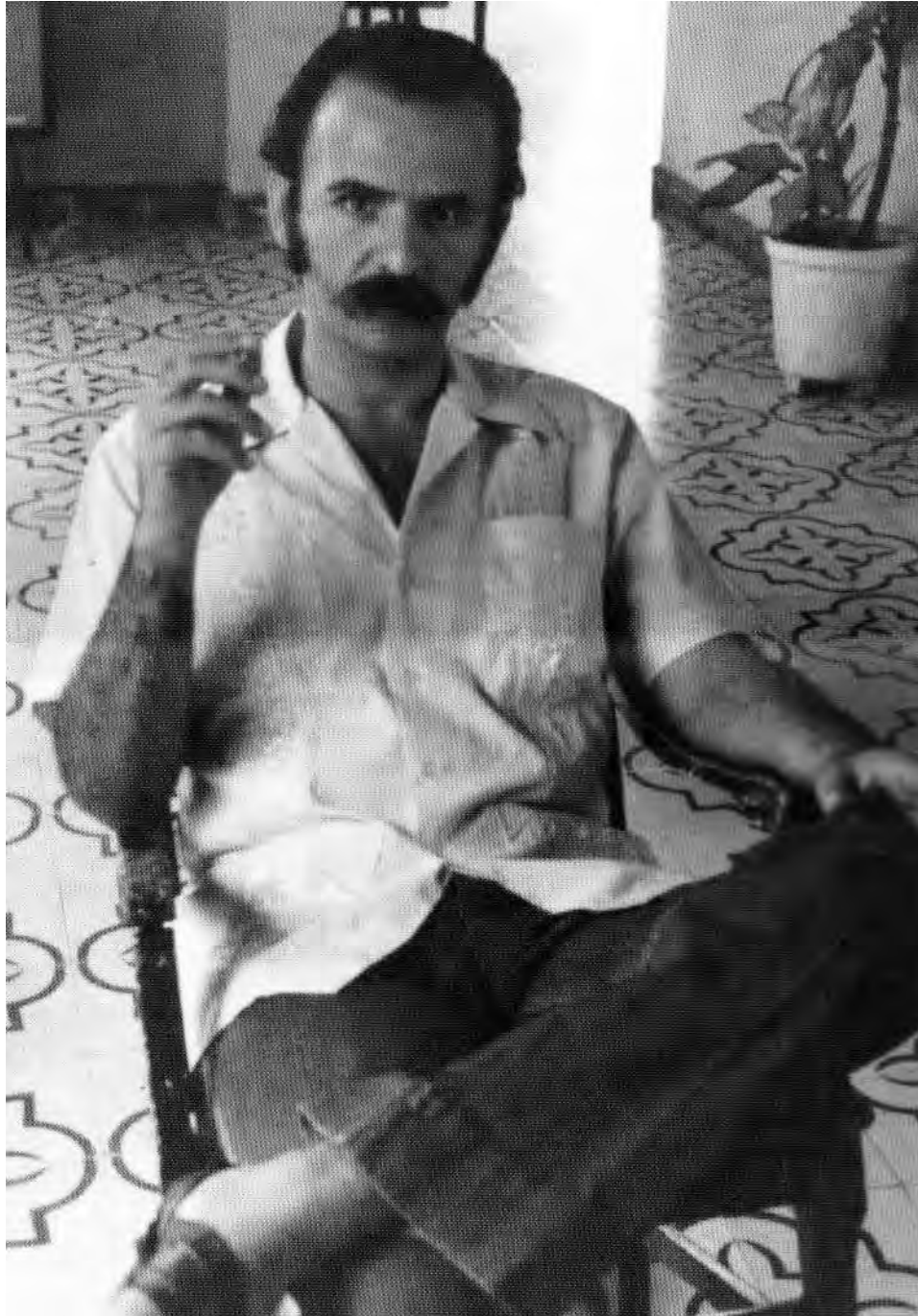
*En el cielo profundo de mis masturbaciones
ocupas ese ámbito de deseo irrefrenable y voraz
Inagotable y tierno que te devora el sexo
aunque tú no lo sepas Tu cuerpo habita el mío*

*Y es tan mío como no pudo serlo allá
en la realidad Es mío cuando yo te deseo
De esa misma manera impalpable y eterna
como este libro es tuyo Como yo soy de ti*

*Habitamos el ocho Doble infinito
de los dos universos El 8 de los círculos*

¹³ Como se sabe, Gómez Jattin sufrió de severos trastornos de personalidad que en sus últimos años le llevaron a incendiar cuartos de hoteles, desnudarse en sitios públicos, golpear a sus amigos, etc. Su muerte fue causada por el odio que había generado entre los cartageneros por su comportamiento agresivo. Véase Carlos Jáuregui: *El suicidio público del artista*, en *Magazín Dominical de El Espectador*, Bogotá, 6 de julio de 1997.

¹⁴ El tópico ha sido estudiado por David Foster en *Gay and Lesbian Themes in Latin American Writing*, Austin, 1991.



Raúl Gómez Jattin

*El que parece dos astros hermanos y gemelos
El que parece dos ojos Dos culos cercanos
El que parece dos testículos besándose*

*Cuando llegas a mi cielo estoy desnudo
y te gustan las columnas de mis piernas
para reposar en ellas Y te asombra
mi centro con su ímpetu y su flor erecta
y mi caverna de Platón carnal y gnóstica
por donde te escapabas hacia la otra vida*

*Y en ese cielo te entregas a ser lo que verdaderamente
eres Agresión de besos Colisión de espadas
Jadeo que se estrella como un mar contra mi pecho
Locura de tus ojos orientales alumbrando
la aurora del orgasmo mientras tus manos
se aferran a mi cuerpo Y me dices
lo que yo quiero y respiras tan hondo
como si estuvieras naciendo o muriendo
Mientras nuestros ríos de semen crecen
y nuestra carne tiembla y engatilla su placer
hacia el disparo final en la Vía Láctea*

*En las sábanas de nuestro cielo hay nubes
perfumadas de axilas y delicados residuos
el amor En la almohada el hueco
que tu cabeza ha dejado oloroso a jazmines
Y en mi alma y mi cuerpo el inmenso dolor
de saber que desprecias mi amor*

*Oh tú por quien mi vida renació
dentro la lumbre de la muerte*

(El disparo final en la Vía Láctea)

Poesía de la experiencia que privilegia las pasiones, los afectos y los acontecimientos más que sus posibles interpretaciones desde las ideas. Gómez Jattin no reconstruye solo las violencias tersas de las fornicaciones y sus disparos finales, sino que en otros poemas ofrece arquetipos de una, digamos, dialéctica de las satisfacciones amorosas con la carne prohibida. Kavafis se convierte, entonces, en una arqueología de quien confiesa su pasión a sí mismo, a su extraordinario semejante, a su Narciso de erecto falo y fuerza de macho.

Gómez Jattin gozó de un enorme prestigio gracias al uso teatral de una prosodia que siendo caribe, era la voz misma del poeta. Más que los asuntos lo que atraía al auditorio era el esplendor de su tono, las inflexiones raizales, coloquiales y obscenas del habla popular de la Costa Atlántica, que aún pueden recordar quienes tuvieron la fortuna de oírle en las plazas y auditorios donde era llevado como un pobre diablo que hablaba como los dioses. Cuando ya nadie recuerde su voz, y tengamos que recurrir al fonógrafo otra vez, podemos empezar a juzgar sus textos. Nadie como él representó

la rebeldía y las batallas de los excluidos, los homosexuales, los drogadictos, de los hijueputas, en una sociedad perversa, corrupta y criminal donde hasta el poema se había convertido en moneda de cambio y poder, de “esos que viven otra historia, la quimera de la felicidad” como dijo a Henry Stein.

POESÍA 1980-1989
Raúl Gómez Jattin



GRUPO
EDITORIAL
norma
LITERATURA

C O L E C C I O N P O E S I A

LOLA JATTIN

*Más allá de la noche que titila en la infancia
Más allá incluso de mi primer recuerdo
Está Lola - mi madre - frente a un escaparate
empolvándose el rostro y arreglándose el pelo
Tiene ya treinta años de ser hermosa y fuerte
y está enamorada de Joaquín Pablo - mi viejo -
No sabe que en su vientre me oculto para cuando necesite
su fuerte vida la fuerza de la mía
Más allá de estas lágrimas que corren en mi cara
de su dolor inmenso como una puñalada
está Lola - la muerta - aún vibrante y viva
sentada en un balcón mirando los luceros
cuando la brisa de la ciénaga le desarregla
y el pelo y ella se lo vuelve a peinar
con algo de pereza y placer concertados
Más allá de este instante que pasó y que no vuelve
estoy oculto yo en el fluir de un tiempo
que me lleva muy lejos y que ahora presiento
Más allá de este verso que me mata en secreto
está la vejez - la muerte - el tiempo incansable
cuando los dos recuerdos: el de mi madre y el mío
sean sólo un recuerdo solo: este verso*

LOCURA Y MUERTE

*En las clínicas mentales lo peor son las monjas
mas violentas que agujas hipodérmicas
que la fiebre y la locura
la monja es una energúmena quieta.*

*He recorrido hospitales mitigando la locura
Una locura que durante muchos años ayudó a mi
imaginación en mi poesía pero
que después se volvió amenazante
y puso en peligro mi vida
Ahora - sin ella - escribo estos
versos y no sé si he ganado o he perdido
No se si tú - lector - notarás este cambio
y lamentarás que mi verso
se halla vuelto reposado y tranquilo
Ojalá que natura de mí se haya
apiadado y no echés de menos
el fervor de otros días.*

*Siento escalofríos de ti,
hermana muerte
de verme en esta sala
mirando un cuadro de David
y súbitamente entrar en la vejez
sin ningún diente
y todas las arrugas
y los vientos negros
esparciendo mis cabellos
Yo te conozco hermana
se que eres una nube
de ojos yertos
que busca otra luz
hasta convertirse en una
Te conozco y sin embargo
encontrarte en la sala del David
frente a frente
fue un gran susto
hermana mía.*

*Intentas sonreír
y un soplo amargo asoma
quieres decir amor y dices lejos
ternura y aparecen dientes
cansancio y saltan los tendones
Alguien dentro del pecho erige soledades
clavos
engaños*

fosos
Alguien
hermano de tu muerte
te arrebató te apresó te desquicia
y tú indefenso
estas cartas escribes

Si se quiere llegar a ser una buena víctima
es necesario saber de toda la dulzura
que entrelaza al verdugo con la muerte
de la paciencia con que afila su hacha
de la soledad que ilumina su vida
y de la de sus inocentes hijos
del esfuerzo que implica portar y levantar el arma
de la sangre que pringa sus pantalones
Todas esas consideraciones deben estar presentes
en el momento de recoger nuestro pelo sobre la nuca
poner en sus manos el pescuezo

Gracias Señor
por hacerme débil
loco
infantil
Gracias por estas cárceles
que me liberan
Por el dolor que conmigo empezó
y no cesa
Gracias por toda mi fragilidad tan flexible
Como tu arco
Señor Amor

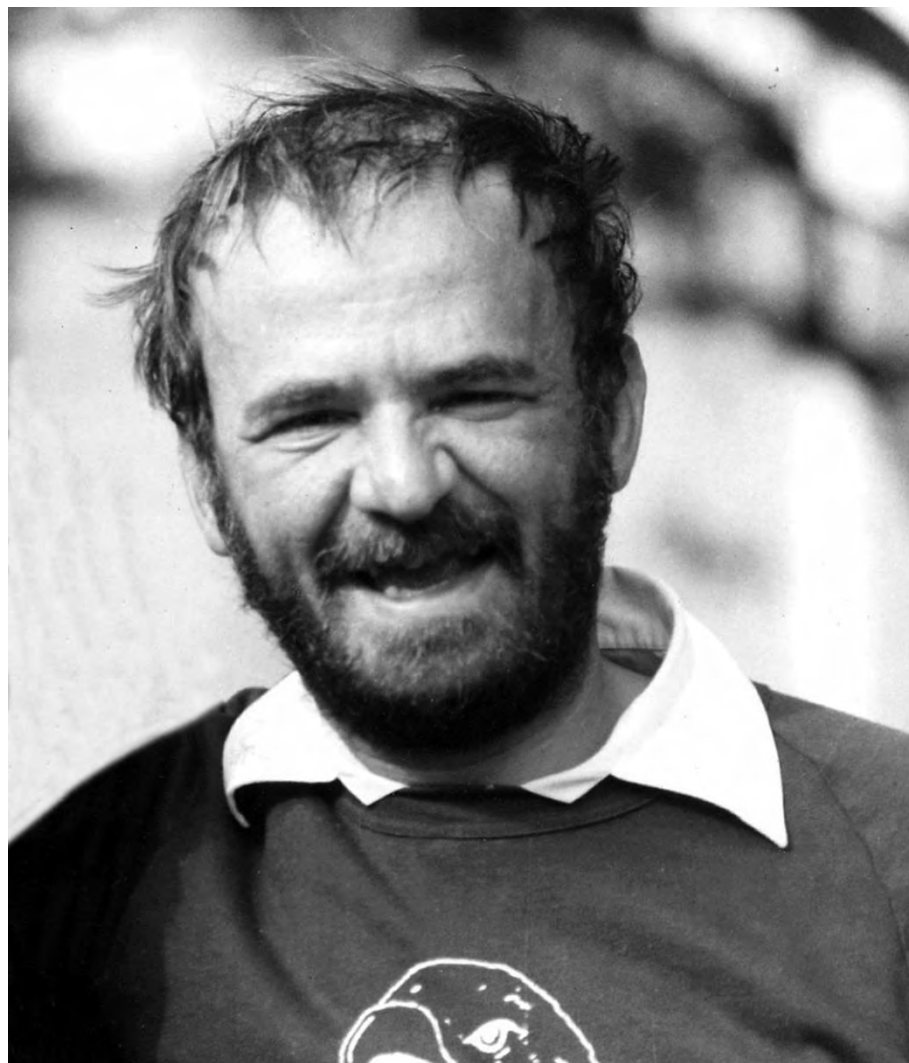
Donde te fuiste hermana muerte
ayer sólo rondabas por mi cama
con tu pertrecho de ojos yertos
y nubes luminosas
Me tendías tu círculo
y de cerca me llamabas
como desesperada
Hoy el traspaso en tu compañía
me ha dejado exhausto
qué más quieres si mi alma enamorada
te reclama

LA HAMACA NUESTRA

*Ven hasta la hamaca donde escribí
el libro dedicado a tu sagrada presencia
Ella me recuerda toda esa soledad
que dormí en ella Todos esos gestos de mi alma
persiguiéndole el vuelo a las palabras
que grabaran en un tiempo menos frágil
la lluvia de tus lágrimas El reposo soñado
en tu pecho. La mañana eternamente memorable
de nuestras manos enlazadas en medio del tumulto
En el vientre de esa hamaca recosté
mi cansancio de la vida Acuñé dolores
Me defendí de la canícula Y soñé:
Tú venías en medio de la noche a consolarme
y eso dije Escribía un poema que preservara
tu memoria y eso hice Desatar mis alas tristes y lloré
Tiéndete que yo te meceré para refrescarte
si te es posible duerme Que yo velaré*

ELOGIO DE LOS ALUCINÓGENOS

*Del hongo stropharia y su herida mortal
derivó mi alma una locura alucinada
de entregarle a mis palabras de siempre
todo el sentido decisivo de la plena vida
Decir mi soledad y sus motivos sin amargura
Acercarme a esa mula vieja de mi angustia
y sacarle de la boca todo el fervor posible
toda su babaza y estrangularla lenta
con poemas anudados por la desolación
De la interminable edad adolescente
otorgada por la cannabis sativa diré
un elogio diferente Su mal es menos bello
Pero hay imágenes en mi escritura
que volvieron gracias a su embrujo enfermizo
Ciertos amores regresaron investidos de fulgor
eterno Algunos pasajes de mi niñez volcaron
su intacta lumbré en el papel Desengaños
de siempre me mostraron sus vísceras
Hay quien confía para la vida en el arte
en la frialdad inteligente de sus razonamientos
Yo voy de lágrima en lágrima prosternado
Acumulando sílabas dolorosas que no nieguen
la risa Que la reafirmen en su cierta posibilidad
de descanso del alma No de su letargo
Voy de hospital en cárcel en conocidos inhóspitos
como ellos Almas con cara de hipodérmica
y lecho de caridad Entregándole mi compañía
a cambio de un hueso infame de alimento
Toda esa gran vida a los alucinógenos debo
La delicadeza de un alma no está casi
en los que se apropia Sino en el desprecio de ese estorbo
sangriento cual banquete de Tiestes
que la opulencia inconsciente ofrece vana y fútil*



Raúl Gómez Jattin

SIN NOMBRE

*Amor que siento es amor santo
santo tu nombre que adoro tanto
tanto que el cielo añora en vano
tener tus ojos y mi quebranto.
Tanto que lloro, tanto que río
y te quiero tanto*

*Si las nubes no anticipan en sus formas la
historia de los hombres
Si los colores del río no figuran en los designios
del Dios de las aguas
Si no recomiendas con tus manos de
astromelias las
comisuras de mi alma
Si mis amigos no son una legión de ángeles
clandestinos
Qué será de mí.*

*No existe para mí por lo que tus
ropas ocultan el animal que escondes
bajo ella no lo siento
y no lo quiero para el mío
y casi no lo veo
No quiero desplumarte
pájaro celeste
solo que en mi vuela
es un deseo de ti*

*Esos libros tan bellos editados con lujo
no fueron en vida del poeta sino hojas sueltas
destinadas a un reducido grupo de lectores
es probable no hayan impresionado
a algún muchacho de Alejandría
de quien Cavafis pudo estar enamorado.*

*Siento la luz dorada pararse sobre mi piel
sé lo que es el calor, sé que mi cuerpo
es también cuerpo del universo
es seguro que mañana o dentro de algunos años
no estaré. Mas no me importa viviré para el día
Soñaré: soy eterno
y nada me detendrá en el camino
de ser hombre cada día*

CONSOLACIÓN

*Cuánta congoja agazapada
llevas Eusebio
El paisaje moral
de tus contemporáneos
te afectó como una lepra blanca
Eres demasiado sensible muchacho
Recógete en los libros
en tu alquimia
en el calor de tu madre
El resto no vale la pena Eusebio
Son fantasmas
Muchedumbres de fantasmas ebrios*

IRA INFAME

*Remite vulgaridad desde París
Joven aficionado al teatro y a la poesía
Vanidoso de su suerte viajera
envía postales donde brilla el odio
como una perla enferma
Yo lo quisiera con ese odio volcado
sobre el papel del poema
Despreciando a un mundo que lo ama
Enseñándole humildad a su alma altanera
Yo lo quisiera llorando en el escenario
No así pequeña bestia de rencor
deletreando espumarajos
Yo lo quisiera silencioso y tranquilo
Pero la Ira tiembla en sus entrañas
Ira de cieguera y soberbia Ira de sentirse poco
Ira de desleírse como una fruta podrida
Ira torpe del que padece una locura
que no es de su medida*

Para el poeta Haroldo
Vardado Tenorio y Juisz
González

La luna tenía 17 años
Estaba ^{deprimida} ~~triste~~ entre las sábanas
No se sabía si era
una o un adolescente:
Estaba callada

Albarado el Tenorio
de esa luna tan blanca
no envidiaba a Ji-Po
ni se ahogaba en el agua

Isis misma le llamaba
a ^{ella} ~~la~~ muchacha rubia
la de ojos de ágata
la de piel de alabastro
la de sonrisa franca

122

EL AMBIGUO Y TORMENTOSO SEXO DE MI ÁNGEL

*El ángel tiene en la diestra un airado cuchillo
con que destroza nubes de mal entendimiento
No quiere que me acerque a sus nerviosas alas
Ni quiere que me escape de su fiero poder
El ángel me somete como a un dios derrocado
por su rostro más bello que un sol en el otoño
por su terrible sexo ambiguo y tormentoso
que el mismo ángel de fuego no quisiera tener
Era oscuro y pálido y polvoriento el día
cuando la maldad de su amor me sepultó en su pecho
cuando su mirada negra resquebrajó mis huesos
y enterró en mis sentidos el filo de su voz
Ay bestia negligente estúpida y cegada
de vuelo de paloma y vozarrón de trueno
vanidad hecha carne y plumas de placer
y con alma de hembra débil de dulzura mentida
te escribo este poema de temor y fastidio
con el resentimiento de no poder tenerte*

CANCIÓN DEL AMOR SINCERO

*Prometo no amarte eternamente,
ni serte fiel hasta la muerte,
ni caminar tomados de la mano,
ni colmarte de rosas,
ni besarte apasionadamente siempre.
Juro que habrá tristezas,
habrá problemas y discusiones
y miraré a otras mujeres
vos mirarás a otros hombres
juro que no eres mi todo
ni mi cielo, ni mi única razón de vivir,
aunque te extraño a veces.
Prometo no desearte siempre
a veces me cansaré de tu sexo
vos te cansarás del mío
y tu cabello en algunas ocasiones
se hará fastidioso en mi cara
Juro que habrá momentos
en que sentiremos un odio mutuo,
desearemos terminar todo y
quizás lo terminaremos,
mas te digo que nos amaremos
construiremos, compartiremos.
¿Ahora si podrás creerme que te amo?*



125

Raúl Gómez Jattin meses antes de morir asesinado por un conductor de bus municipal cartagenero que le odiaba.

ELLOS Y MI SER ANÓNIMO

*Es Raúl Gómez Jattin todos sus amigos
Y es Raúl Gómez ninguno cuando pasa
Cuando pasa todos son todos
Nadie soy yo Nadie soy yo
Por qué querrá esa gente mi persona
Si Raúl no es nadie pienso yo
Si es mi vida una reunión de ellos
que pasan por su centro y se llevan mi dolor
Será porque los amo
Porque está repartido en ellos mi corazón
Así vive en ellos Raúl Gómez
Llorando riendo y en veces sonriendo
Siendo ellos y siendo a veces también yo blanco papel
A que gentes de otros ámbitos conocieran sus noches estrelladas
de espermas de fandangos cuando la Candelaria
y esa alma gentil y bondadosa de ustedes mis amigos
que saben con una botella de ron blanco
entre pecho y espalda
prometer este cielo y el otro Los amo más en el exilio
Los recuerdo con un sollozo a punto de estallar
en mi loca garganta He aquí la prueba*

Bibliografía de Raúl Gómez Jattin

Retratos (1988), **Hijos del tiempo** (1989) y **El esplendor de la mariposa** (1993), todos recogidos en **Poesía 1980-1989** (1993).

Bibliografía sobre Raúl Gómez Jattin

Castor Cabrera Solarte: *El primer recital de Gómez Jattin en Bogotá*, en **Rara Avis** n° 6, Bogotá, 2005. Harold Alvarado Tenorio: *Conversando con Gómez Jattin*, en **Papel de Luna**, n° 2, Bogotá, 1986; *Carne prohibida*, en **Lecturas Dominicales de El Tiempo**, Bogotá, noviembre 6 de 1988. Jose Antonio de Ory: **Ángeles clandestinos**, Cali, 2004. Jorge Cadavid: *Los poetas, amor mío, son unos hombre horribles*, en **Boletín cultural y bibliográfico**, n° 45, Bogotá, 1998. Heriberto Fiorillo: **Arde Raúl**, Bogotá, 2003. Henry Stein: *Raúl Gómez Jattin, otro incomprendido*, en **Revista Luna y Sol**, n° 6, Barranquilla, s/f. Rómulo Bustos Aguirre: *El resplandor ético de la palabra obscena*, en **Magazín Dominical de El Espectador**, Bogotá, 16 de agosto de 1998.

MARÍA MERCEDES CARRANZA

1945-2003

Hija de Eduardo Carranza y Rosita Coronado, sobrina de Elisa Mújica, uno de los amores de juventud de su padre, María Mercedes nació en Bogotá, pero cuando tuvo seis años, habiendo ya vivido en Santiago de Chile, fue trasladada a Madrid, donde el poeta oficial era remitido ante el gobierno de Francisco Franco.

“Se había formado – según Cobo Borda- bajo los mejores maestros, cuando su padre bebía en España cerca de Aleixandre y Dalí, Dámaso Alonso y Antonio Tovar, Laín Entralgo y los jóvenes poetas que admiraban el arrogante magisterio lírico de su padre: Gaitán Durán y Cote Lamus... Amó dos poetas españoles: a Félix Grande y Juan Luis Panero, el hijo de Leopoldo, quien con Luís Rosales constituían el dúo de amigos más cercanos a Carranza, todos franquistas militantes.”

Escritores y políticos que ofrecían a la niña autógrafos en prosa y verso, como este de Cote, firmado en el Madrid del estraperlo, salvado de los amaneceres étlicos de La Perseverancia por su vecino, el comedido Rogelio Echavarría:

*Si tu sombra es la luz, María Mercedes,
si un ángel colegial va por tu pelo
y se convierte en trenzas donde vuela
como si Dios le hubiera regalado
un árbol, si eres Patria de los sueños
y el rumor de Colombia en tu cabeza
nos señala dos mares y mil ríos,
el alba de la vida está en tus ojos
diciendo cielos donde canta el aire.*

(Un sueño para María Mercedes Carranza)

A los trece regresó a Santafé para terminar la secundaria en el Nuevo Gimnasio, previa estadía en el Liceo Francés, de donde fue retirada por ajustes emocionales. A finales del 64 vuelve a Madrid y rencuentra a Juan Luis Panero [“Con ella he tenido una buena cama y un violento despertar”], a quien había conocido en Astorga y tratado en El Escorial; visita amigos y va a Florencia, Roma y Londres donde descubre a Georges Simenon, el viejo erotómano, caustico trasnochador, corrompido e izquierdoso, socios de Maigret, quien más que la poesía o los tinieblas, junto “al triste aroma del calvados”, daría le compañía por largos años. Luego irá a la Universidad de los Andes donde, a saltos, se gradúa en Letras, --junto a Ignacio Chávez, asistente de J. M. Rivas Sacconi, [embajador ante la Santa Sede, ministro de exteriores de Rojas Pinilla, y quien acopiara en media noche tres millones de dólares para los asaltantes de la Embajada Dominicana, el 25 de Abril de 1980, en cabeza de Natalia Mendoza Arias, “La Chiqui”],-- con una tesina sobre la obra de su progenitor. Gracias a la amistad de Eduardo con Álvaro Gómez Hurtado, que cierra uno de sus ojos de derecha, al cumplir veinte años dirige *Vanguardia*, la página literaria de El Siglo, donde presenta a Juan Manuel Roca, --el sobrino de Vidales, pero



María Mercedes Carranza

hijo de Rubayata, admirador, como Carranza, del Mariscal Gilberto Alzate Avendaño-, David Bonnells, Nicolás Suescún, Daniel Samper, Óscar Collazos, Roberto Burgos, Jaime García o Ricardo Cano.

“Nos pasamos la vida queriéndonos y odiándonos, ha recordado Cobo Borda. Trabajando y polemizando. En Los Andes renegamos de Eduardo Camacho y su interpretación sociológica de la poesía. Un día, al ver en la Séptima frente al Murillo Toro un edificio en ruinas, nos subimos a él y comenzamos a recitar poemas. Se obstruyó el tráfico y al día siguiente, fotos y periódicos registraron ese primer bautismo lírico, con el público arremolinado. Ella se llamaba Labioastro y yo Astrolabio.”

En 1970 decide vivir por la libre con Fernando Garavito (Bogotá 1944-2010), un íntimo de Luis Carlos Galán, el joven ministro de educación con quien había estudiado derecho en la Javeriana y le había llevado a El Tiempo, donde iban a trabajar, ella, haciendo reseñas de libros, --“en venganza, o por distracción, publicó dos veces el mismo artículo para comentar dos libros míos distintos en todo” ha recordado Eduardo Escobar--, y él, en esa sección tan consultada, **Con Usted**, donde se resolvían preguntas que iban desde los precios de los arriendos, los costos de los boletos de viaje, tanto en tierra como en aire, lo caros que estaban los autos Renault y Simca, hasta las rémoras del correo urbano. Garavito, que acababa de inaugurar [1966-1970] en calidad de subdirector, con cientos de cartillas a tres pesos, el Instituto Colombiano de Cultura, se disponía a poner en marcha *El tren de la cultura*, un museo sobre raíles que recorrió la República del UPAC [Unidad de Poder Adquisitivo Constante] por cuatro años.

Luego, en Cali, mientras hacían un suplemento literario pagado por unos ricos emergentes amigos de Daniel Samper Pizano, que tuvo una avioneta privada para hacer periodismo, y Garavito escribía editoriales para defender las fuerzas armadas del General Luis Carlos Camacho Leyva y sus decretos de estado de sitio durante el gobierno del Estatuto de Seguridad de Turbay Ayala, apostató de la religión de sus antepasados para casarse por lo civil con el poeta de *Já e Ilusiones y erecciones*, a quien abandonaría para siempre luego de nacer su hija Melibea e ingresar, como correctora de estilo a *Nueva Frontera*, *Le Journal Hebdomadaire* de Carlos Lleras Restrepo, a quien soportaría trece años, la mitad de ellos, atendiendo las reuniones semanales entre el ex presidente y quien nunca iba a serlo, Luis Carlos Galán: “seis años duró esa comunicación entre esos hombres extraordinarios, en los que en esa pequeña sala se imaginó un país diferente y se trabajó, el uno desde el magisterio de su pluma y el otro desde la plaza pública, para hacerlo realidad.”

Desde entonces Galán fue el ídolo de su vida. Militó en Promasa, un grupo integrado unas veces sí, otras no, por Camila Loboguerrero, Carlos Castillo, Carmen Barvo, Cecilia Orozco, Daniel Winograd, Ernesto, Juan Francisco y Daniel Samper Pizano, Enrique Vargas Lleras, Fabio Lozano Simonelli, Gloria Zea, Guillermo Cortés, Hernán Díaz, Hernando Téllez, Isadora Jaramillo, Iván Marulanda, Jaime Castro, Jean Claude Bessudo, Juan Sudarsky, Julio Andrés Camacho, Luis Alfredo Sánchez, Marta Álvarez, Moisés Ganistky, Moisés Melo, Pacho Norden, Patricia Hoher, Patricia Lara, Pedro Gómez, Pilar Tafur o Víctor Laignelet, y algunos elementos de la sórdida poesía colombiana: Eduardo Galindo, Darío Jaramillo, Juan Manuel Roca, Jotamario Arbeláez y Mario Rivero. Pero quienes marcaron sus días, esos años de alza, fueron Aceneth Velásquez [1942-2003], viuda del ideólogo y militante comunista Jorge Ucrós, condueña de la Galería Garcés Velásquez, y Genoveva Carrasco [1940-1995], gobernanta absoluta por dos lustros de la Corporación La Candelaria y acompañanta sentimental del jefe máximo de Nuevo Liberalismo bogotano, Patricio Samper Gnecco (1930 –2006), aristócrata y trígamo lanudo, en cuya estancia campestre pasarían sus

mejores *week-ends* sabaneros y ascenderían por la escala de los sueños entre fríjoles con garra, bambucos y torbellinos.

“Su casa del centro, -recuerda Roberto Posada -, era un albergue al que llegaban sus amigos más disímiles y, por supuesto, amigas íntimas. Porque María Mercedes estaba siempre rodeada de gente...”

Fueron más años de desesperanza: *“Las circunstancias que nos rodean desde hace tiempos son de pesimismo, derrota y angustia”*, confesó a Ángela Pérez en 1987. Mientras Turbay Ayala perseguía a García Márquez instigado por el Instituto Caro y Cuervo, encarcelaba poetas, torturaba sin cuartel y el M-19 conjeturaba derrotas del establecimiento, ella publicó los trece poemas del número 40 de Golpe de dados que le dieron gloria, como que Hefestos resbaló del infierno para consagrarle como la única poeta capaz de lavarse los dientes pensando en el fracaso de su agónica pasión de cuarentona, cuando J. L. Panero [*“Yo solía llamarla Caballo Loco, era una persona muy desbocada y quería casarse, lo que no entraba en mis planes”*,] no sólo demolió su alma, sino la misma casa:

*Una tarde que ya nunca olvidarás
llega a tu casa y se sienta a la mesa.
Poco a poco tendrá un lugar en cada habitación,
en las paredes y los muebles estarán sus huellas,
destenderá tu cama y ahuecará la almohada.
Los libros de la biblioteca, precioso tejido de años,
se acomodarán a su gusto y semejanza,
cambiarán de lugar las fotos antiguas.
Otros ojos mirarán tus costumbres,
tu ir y venir entre paredes y abrazos
y serán distintos los ruidos cotidianos y los olores.
Cualquier tarde que ya nunca olvidarás
el que desbarató tu casa y habitó tus cosas
saldrá por la puerta sin decir adiós.
Deberás comenzar a hacer de nuevo la casa,
reacomodar los muebles, limpiar las paredes,
cambiar las cerraduras, romper los retratos,
barrerlo todo y seguir viviendo.
(Oda al amor)*

La noche del lunes 30 de Abril de 1984 la vida cambió para siempre. Rodrigo Lara Bonilla fue asesinado por orden de Pablo Escobar, quien también ordenaría, acicateado por el autor de un libro sobre Eduardo Carranza, escrito en una cárcel, Alberto Santofimio Botero, la de Luis Carlos Galán cinco años más tarde. Once meses después moriría su padre, siendo embajador cultural del gobierno de Betancur, el año fatídico del Terremoto de Popayán.

El 24 de Mayo de 1986, al cumplir 90 años el suicidio de José Asunción Silva, por iniciativa de Carrasco y Pedro Gómez Valderrama, --ministro de los Planes Lasso y Atcot durante el



María Mercedes Carranza

gobierno de Valencia--, con el apoyo de Belisario a través del gerente cultural del Banco de la República, Darío Jaramillo Agudelo, y de Julio César Sánchez, alcalde y suicida del Distrito Capital, secuestrado por las FARC y socio político de Galán y Ernesto Samper, María Mercedes fue elegida para dirigir la llamada Casa Silva, sita en el último solar donde viviera el vate.

Se dedicó a hacer política con la poesía. Durante 17 interminables años, blandiendo la consigna “*Las palabras pueden reemplazar las balas*” convirtió la poesía en un entretenimiento, que aparentando resucitar un género agonizante, con el uso y abuso de los medios masivos de difusión y el despilfarro de desmedidas sumas de dinero público, organizó veladas, conciertos, premios con recompensas en miles de dólares, concursos clientelistas para elegir el mejor poema de amor, el mejor poema de la paz, el mejor soneto contra la guerra, succulentos almuerzos oficiales rociados con caldos ibéricos y el cuerpo presente de algún rancio poeta, galas de cumpleaños para amigos de la casa que se iban enterrando en los setenta, premios nacionales en pesos nacionales, traslados, a una nación en guerra contra el narcotráfico, de cientos de vates de extrañas y disímiles condiciones y vicios, guiada desde el Olimpo por una indestructible voluntad de fierro y una mano despótica, sometiendo una caterva de líricos pobres [Del Castillo, Quintero, Orozco, Rodríguez Tosca, Díaz Granados, Miranda] y explotados de horario, arrojando limosnas a los mendigos del barrio o encumbrando los despojos poéticos de varias lustrabotas y aseadoras, creyendo que con todo ese ruido y malversaciones se podía tapar con la mano el sol de la sangre derramada por su jefe y poeta, veinte años atrás, en una tragedia dantesca: la toma y retoma del Palacio de Justicia, donde las fuerzas del estado asesinaron la Corte de Justicia, torturaron y desaparecieron a los asaltantes del M-19 y murieron asados cerca de cien inocentes.

Recibió, como recompensa a todos sus esfuerzos, la inclusión de su nombre en las listas del M-19, de cuyos lineamientos centrales, [abolición de la extradición de nacionales], se apartó al votar la nueva constitución de 1991; algunos viajes por tierras de hielo y fuego y un gran sarao, arropada por sus amigos del alma, en la Embajada de Colombia en la calle de Martínez Campos, al cumplir cincuenta años.

Pero ni *La poesía tiene la palabra*,¹⁵ ni el medio centenar de poetas y poetizas del mundo -con limosina, suite presidencial y miles de dólares de viáticos- que celebraron en Bogotá el matrimonio de BB y Dalita Navarro durante la alcaldía de Enrique Peñalosa¹⁶, ni los *Cien Años del Suicidio de*

¹⁵ Según un artículo de Ricardo Aricapa titulado *Balada de la calle*, publicado en *El Mundo* de Medellín el 29 de mayo de 1989 y reproducido fragmentariamente en la segunda página del número 325 del *Magazín Dominical de El Espectador* el 4 de julio del mismo año, examinando, en la oficina de extensión cultural de la Cámara de Comercio de Medellín la urna con 20000 de los votos con los cuales había sido elegido un poema de Darío Jaramillo Agudelo, sub gerente durante 25 años del Banco de la República como el mejor verso de amor, descubrió que todos los votos, unos mas otros menos, eran una fotocopia del poema de cada autor pero lo único que cambiaba era la firma y la cedula del votante. Darío Jaramillo Agudelo obtuvo 19000 votos. Lo más curioso es que el jefe de esa campaña había sido el futuro director del *Magazín Dominical*, el doctor de la Universidad del Valle Juan Manuel Roca Vidales que ya trabajaba estrechamente con María Mercedes Carranza en Casa Silva y quien sería premiado, ya entrado el siglo XXI por el sub gerente de marras con un jugoso premio nacional y otros gabelas españolas.

¹⁶ Justo dos meses antes de la celebración del matrimonio entre el ex presidente Belisario Betancur y la ex de Teodoro Petkoff, la ceramista venezolana Dalita Navarro, María Mercedes Carranza, en colaboración con Adriana Mejía, directora del Instituto Distrital de Cultura y Turismo, del alcalde Enrique Peñalosa, el neo-chavista Enrique Hernández de Jesús y el propietario de Arte Dos Grafico, Luis Ángel Parra, organizaron una suerte de *Sexual and Poetry Performance* invitando a mas de 60 escritores extranjeros quienes junto a otros 40 nacionales anunciaron las Bodas de Canaán entre el responsable del Holocausto del Palacio de Justicia y la distinguida damita caraqueña. Bogotá estaba literalmente sitiada por las FARC durante el gobierno de Andrés

Pastrana, cuando al final de la década fue mayor la degradación del conflicto armado y se generalizaron las tomas armadas de poblaciones, las desapariciones forzadas, las masacres indiscriminadas de civiles, el masivo desplazamiento forzado y los secuestros colectivos de civiles, militares y políticos. Según se informó con los años a los poetas y narradores extranjeros se les retuvo por ocho días en apartamentos individuales de las Residencias Tequendama, guardaespaldas incluidos, y tuvieron a su servicio limosina y chofer bilingüe. Los nacionales fueron tratados de varias maneras, de acuerdo a los estratos a que pertenecían y al grado de lambonería que rendían al novio de marras. El 23 de agosto, BB inauguró el jolgorio con un discurso en la Plaza de Bolívar. “Un tema, *dijo el lírico de Amagá*, presidirá el encuentro: el amor y la palabra El amor en todas sus manifestaciones y con todas sus connotaciones. El amor místico. El amor prohibido. El amor cursi. El amor y el desengaño. El amor cantado desde la antigüedad por juglares y rapsodas, y el amor elevado a las más altas instancias contemplativas, como en el San Juan de la Cruz del Cántico espiritual; o en el Neruda de los Veinte poemas y una canción desesperada; en el Dante de La Divina Comedia; o en Píndaro y en Safo; el amor de Quevedo y Garcilaso, y el del Arcipreste de Hita del Libro del Buen Amor; y el del Marqués de Santillana, quien dijera, d amores desamparado, / d amores, que no d amor... O como aquel lienzo de Carranza: Alicia, Alicia Altanube / fue dibujada con trinos, / sobre un silencio moreno, / por turpiales sin memoria.” Belisario contrajo nupcias el viernes 20 de octubre, en una ceremonia oficiada por monseñor José Miguel Huertas, a la que asistieron los ex presidentes Alfonso Lopez Michelsen, Cesar Gaviria y Ernesto Samper. La boda estuvo cantada por Martha Senn y la comida confeccionada por Harry Sazón. Entre los invitados estaban Alfonso López Caballero, el embajador de México, señor Puente Leyva, María Mercedes Carranza, Gloria Zea, Cristina Pignalosa, el embajador de Salvador, señor Rubio, Noemi Sanin, el ministro del despacho Juan Manuel Santos, el codirector de El Tiempo Rafael Santos Calderón, María Eugenia Rojas de Moreno Diaz, María Emma Mejía, Samuel Moreno Rojas, etc. Según Oscar Collazos [*Amor en tiempos de guerra*, El Tiempo, 29 de agosto del 2000] “Hay que estar loco para organizar un Encuentro de Escritores y proponer que la palabra y el amor sean sus temas centrales. Hay que introducirse, así sea momentáneamente, en el mundo de la fantasía para pretender que se hable del amor en tiempos de guerra y de la palabra en un país donde el discurso político la desprestigia y envilece. Se necesita un poco de ilusión lírica para poner a más de cien escritores a hablar del amor en un escenario nacional donde el odio crece a medida que los actores de la guerra dejan más muertos, más memoria herida, menos esperanzas sobre el inmediato futuro. [...] Esos extranjeros piden explicaciones a hechos monstruosos como el asesinato de seis niños, quieren que se les diga por qué Carlos Castaño goza de creciente simpatía en sectores de la sociedad colombiana, no entienden por qué el héroe legendario de las luchas campesinas acepta financiarse con dineros del narcotráfico, con el horror del secuestro y el chantaje de la extorsión.” y para Eduardo Escobar [*Amores y descalabros*, El Tiempo, 29 de agosto 2000] “Bogotá, suma, reflejo y desdicha de la desdichada Colombia, acaba de clausurar un tumultuoso encuentro de escritores orientados por la ceramista Dalita Navarro y Belisario Betancur, su novio. Poetas, novelistas, ensayistas, en diversos escenarios a todo lo ancho de la ciudad hicieron profesión de fe en el futuro y declararon su amor por la vida en este país descosido por los rencores, donde la poesía es locura y la masacre la normalidad. Colombia es la que es y no la que uno quisiera. El encuentro se inició con un almuerzo feliz en el museo del Chicó con arroyos de vino rojo y la muerte azarosa de seis niños caminantes en un pánico de soldados en Pueblo Rico. Y cerró con un espléndido recital colectivo en el Parque Nacional y un par de protestantes aplastados en el barrio Restrepo por una alcaldada, bajo un muro inocente de todo.” La Alcaldía de Bogotá y la Fundación Casa Silva publicaron una lujosísima memoria del evento con unas horribles fotos de Hernández de Jesús, donde cada autor escribía unas frases para celebrar el amor y la palabra. Allí están las declaraciones de Amor a Colombia de Alberto Manguel, Alfonso Chase, Alfredo Pita, Antonio Cisneros, Antonio López Ortega, Antonio Skármeta, Barbara Gowdy, Carlos Monsiváis, Carmen Posadas, César Aira, Eduardo Galeano, Edwidge Danticat, Elena Poniatowska, Ernesto Cardenal, Eugenio Montejo, Fernando Vallejo, Gonzalo Celorio, Gonzalo Lema, Gonzalo Rojas, Griselda Gámbaro, Jon Juaristi, Jorge Edwards, Jorge Enrique Adoum, Jorge Riechmann, José Pablo Feinmann, Josefina Aldecoa, Juan Luis Panero, Julio Escoto, Luis Alberto Crespo, Luis Goytisolo, Manlio Argueta, Marcio Veloz, Margarita Laso, Nérida Piñón, Pedro Shimose, Rafael Alcides, Raúl Zurita, Sergio Ramírez, Soledad Puértolas, Stefania Mosca, Thiago de Mello, Vicente Quirarte. Los intelectuales nacionales que eran reconocidos por BB como sus pares fueron: Andrés Hoyos, Arturo Alape, Bernardo Hoyos, Darío Jaramillo, Darío Ruíz Gómez, David Sánchez Juliao, Eduardo Escobar, Elkin Restrepo, Enrique Serrano, Felipe García Quintero, Fernando Charry Lara, Germán Castro Caicedo, Germán Espinosa, Giovanni Quessep, Gloria Valencia, Héctor Abad Faciolince, Héctor Rojas Erazo, Hernando Valencia Goekel, Hugo Chaparro, Jaime García Maffla, Jaime Sanín, Jorge Franco, Jorge Orlando Melo, José Manuel Arango, Jota Mario Arbeláez, Juan Felipe Robledo, Juan Gustavo Cobo Borda, Juan Manuel Roca, Julio César Londoño, Laura Restrepo, Luis Fernando Afanador, Manuel Zapata Olivella, Margarita Vidal, Marianne Ponsford, Mario Rivero, Meira del Mar, Nicolás Suescun, Oscar Collazos, Piedad Bonnet, R.H. Moreno-Duran, Roberto Burgos, Rogelio Echavarría, Samuel Jaramillo, Santiago Mutis y William Ospina. Luego de la muerte de María Mercedes Carranza algunos acuciosos sostuvieron que una de las causas de su suicidio eran las demandas por malos manejos del dinero público que ella había tenido al frente de Casa Silva, tanto en este

Silva, ni la maliciosa *Historia de la Poesía Colombiana*, ni los conclave en la Hacienda Yerbabuena, ni los mediocres *Talleres de Poesía para Niños*, *Mujeres y Ancianos*, ni *La poesía ayuda a vivir*, *Los Alzados en Almas* y *Descanse en Paz la Guerra*, ni la postrera incorporación a la campaña presidencial de Horacio Serpa, impidieron, mientras morían, se suicidaban o eran asesinadas y secuestradas sus amigas y/o parientes, que la envidia la estrechara tanto en las tesorerías oficiales, --[léase *Rocío Londoño, saca micas de un payaso de nalgas desteñidas habitual de la esposa de un viudo ex presidente*]- hasta hacerla caer en cuenta que se había equivocado, y no sólo no había país, sino que su futuro había terminado.

María Mercedes Carranza publicó *Vainas y otros poemas* (1972), *Tengo miedo* (1983), *Hola, soledad* (1987), *Maneras del desamor* (1993) y *El canto de las moscas* (1998).

Como se sabe, la hija del abanderado de *Piedra y cielo* se inició como poeta negando, precisamente, las tradiciones históricas, políticas o literarias que simbolizaba su padre. Sus poemas, además, reniegan del perfil sentimental, recatado y a medias púdico de los versos escritos por mujeres. No hay en ella asomo de Mariela del Nilo, Laura Victoria, Dora Castellanos, Maruja Viera o sus contemporáneas Piedad Bonnett, Luz Mary Giraldo u Orietta Lozano.

“El trasnochado feminismo es la norma de conducta de varias asociaciones de mujeres—escribiría a comienzos de los noventa—, y, en el terreno de la poesía, han configurado una aberrante modalidad que consiste en aplicar para el análisis y divulgación de la poesía escrita por mujeres una categoría basada en la condición sexual, que deja en un segundo término los criterios de calidad, los cuales son los únicos que se debe tener en cuenta en el momento de valorar una obra. Esa extravagancia ha dado origen a un género llamado poesía femenina, pero ¿se habla acaso de poesía masculina, se hacen antologías de poesía masculina o análisis de poesía escrita por hombres?, demostrando que existe una clara discriminación, ya que la poesía a secas vendría a ser la que escriben los hombres y la otra constituiría un apéndice, nacido de un generoso paternalismo.”

Y si no lo era en el verbo, menos lo fue en la vida cotidiana. Educada en una España opresora de las mujeres [*“En mi casa manda mi padre; en la escuela el maestro; en el pueblo, el alcalde; en la provincia, el gobernador; en España el Caudillo”*], pero lectora de los franceses de la postguerra, su independencia fue proverbial en esa Bogotá que recorría de Chapinero a Las Aguas, entre

evento, como en la fiesta que para celebrar sus cincuenta años hizo en Madrid, cuando era embajador ante el reino de España su amigo Ernesto Samper. Otro tanto había hecho Aceneth Velasquez en Cartagena, también acusada de haber recibido una fuerte suma de dinero del gobierno de Samper. Carranza y Velasquez murieron en circunstancias parecidas y no aclaradas plenamente.



María Mercedes Carranza en el sofá de su departamento del barrio La Macarena, donde se quitó la vida.

trotskistas, mamertos y pro chinos, libertinos y drogadictos retratados en *Sin remedio*, la autobiografía de Ignacio Escobar.

Las constantes parodias de sus poemas de juventud a la sociedad patriarcal y las muchachas en flor de Eduardo Carranza, fueron un parricidio evidente y no mera imitación de las *Gotas amargas* de Silva o la *Comedia tropical* del López y menos, caricaturas de la *anti poesía* del enemigo de Neruda, Nicanor Parra, paradigma de la nueva retórica según Garavito.

El desencanto de los textos de María Mercedes Carranza fue un corolario a la pronta constatación de la ruina de los ideales, las creencias, los amores y la vida que ya se leía, gracias a la prolongada tiranía franquista, en poemas de Ángel González, Caballero Bonald, Gil de Biedma o Barral, en buena parte de la obra de Cernuda, e incluso de Aleixandre, Vivanco o Rosales, los amigos de su padre. La poesía tenía que ser comunicación, no mero encantamiento, alienación y paños tibios, o bufonadas y palabras soeces como sucedía entre el mundo azul de Piedra y cielo y las quemadas de libros, asafétidas y profanaciones de los nadaístas.

Vainas y otros poemas son un bricolaje de cuentas de la compra, maquillajes, pescados fritos, amores inconstantes, esmalte para las uñas y cortesías bogotanas, contra las aguas estancadas de la vida social de aquellos años de apogeo del Frente Nacional, cuando todo fue corrompido. De ahí la eficacia del tono: contra la retórica, la parla coloquial; contra los dedos parados y el culo fruncido, ironía y humor; contra toda ilusión, puro desencanto; ante la euforia perversa de los repartidores del fisco, sarcasmos y burlas.

Patatas arriba con la vida

Sé que voy a morir porque no amo ya nada.
– Manuel Machado

*Moriré mortal,
es decir habiendo pasado
por este mundo
sin romperlo ni mancharlo.
No inventé ningún vicio,
pero gocé de todas las virtudes:
cedí mi alma a la hipocresía,
he traficado con las palabras,
con los gestos, con el silencio;
condescendí a la mentira,
esperé la esperanza,
he amado el amor,
y un día pronuncié la palabra Patria;
acepté el engaño:
he sido madre, ciudadana,
hija de familia, amiga,
compañera, amante.
Creí en la verdad:
dos y dos son cuatro,
María Mercedes debe nacer,
crecer, reproducirse y morir*

*y en esas estoy.
Soy un dechado del siglo XX.
Y cuando el miedo llega
me voy a ver televisión
para dialogar con mis mentiras.*

Los poemas de *Vainas* desvistieron el alma y su cuerpo para entregarnos, con naturalidad, sin alardes de martirio, la decepción de toda vida. Por primera vez una madre y amante, lo dijo en la poesía colombiana, tan sentada en sus propios laureles. María Mercedes Carranza, con una eficacia verbal alejada de los artificios y bufonadas de ciertos nadaístas o los poemas retro surrealistas de algún politiquero, mediante la mueca en sus labios desgarró el velo que todavía cubriría las retóricas de Rojas Herazo, Mutis, Cote y Rogelio Echavarría.

En sus otros tres libros, *Tengo miedo*, *Hola*, *soledad*, *Maneras del desamor*, hay una década de registros acerca del fracaso de toda vida amorosa. Un gran amor debe terminar mal, dice la Carranza. Pero aquí, a pesar de esa certeza que conoce cualquier adulto, sus poemas son una evidencia, “femenina” de ese fracaso que no aceptan las mujeres machistas. Carranza habla del amor en pareja como lo que es a menudo, cuando el cendal del deseo se ha rasgado: un mundo sin emociones, breve, camino del deterioro y la desaparición. Apenas el orgasmo redime del dolor, por un instante, el resto es repetición, aburrimiento, abandono. Y en ese mundo yermo, la mejor compañía y el mejor placebo lo concede el placer solitario, donde con el más pasmoso deleite nos devoramos.

Afuera el viento, el olor metálico de la calle.

*Ya dentro, va dejando todo lo que lleva encima,
primero la cartera y la sonrisa;
se deshace de las caras que ese día ha visto,
los desencuentros, la paz fingida,
el sabor dulzarrón del deber cumplido.
Y se desviste como para poder tocar
toda la tristeza que está en su carne.
Cuando se encuentra desnuda
se busca, casi como un animal se olfatea,
se inclina sobre ella y se acecha;
inicia una larga confianza tierna,
se pide respuestas, tal vez tiene la mirada turbia;
separa las rodillas y como una loba se devora.*

Afuera el viento, el olor metálico de la calle.

(Poema de amor)

Esos poemas de los años ochenta, cuando se acercaba al medio siglo, son la imagen sigilosa de una sociedad marcada por la hipocresía y la doble moral, y la evidencia de la aparición de la *nueva* mujer, que siendo muñeca, alquilada, triunfar sobre todas las cosas trepando como hiedra sobre despachos, éticas, familias, patria, todo, hasta alcanzar el éxito, es decir, el asco.

Carranza fue, en últimas, la Alfonsina Storni de la frívola sociedad que produjo el dinero fácil y la corrupción. Sin que dejara, también, de lacrar, su existencia, con la música macabra que tañe en sus poemas últimos, donde la poesía condesciende, rota y desfigurada, a ser caricatura de la crueldad

del mundo. *El canto de las moscas* es un documental verbal de los cientos de masacres [*Barrancabermeja, Confines, Guaitarilla, Jamundí, La Gabarra, Las Delicias, Mapiripán, Naya, Necoclí, Nilo, Paujil, Potrerito, Sotavento, Tamborales, Tierralta, Trujillo*, etc.] ejecutadas por la derecha paramilitar en disputa con la guerrilla de derechas por los territorios consagrados al cultivo de la coca, la marimba y la heroína en la Colombia de finales de siglo.

Un país, que cuando ella murió, era un reino de taifas de la delincuencia, las guerrillas y el paramilitarismo; con 29 millones de pobres; 4 millones de desempleados; 2 millones de desplazados; 1,5 de exiliados y/o emigrantes, 4 mil secuestrados; cientos de desaparecidos y 4 millonarios en la lista de *Forbes*.

“Siempre hemos tenido una clase dirigente incapaz, irresponsable, estulta, al servicio de sus mezquinos intereses y con frecuencia corrompida...” escribió dos años antes de morir, pensando quizás, en un país que había terminado por conocer desde la mañana de 1958 cuando volvió a Santafé, con sus calles sucias y rotas, colmadas de borricos empujados por mujeres de follado y negros sombreros de hombre, cubiertas con mantones de manila, la misma otra, Bogotá, que vio el amanecer del 10 de Junio de 2003 cuando se quitó voluntariamente la vida, mientras divisaba, desde su mecedora, los cerros tutelares de La Macarena, uno de los lugares más tristes y peligrosos del mundo.

Arquitrave



María Mercedes Carranza • Edgar Lee Masters
André Breton • Alfonso Quijada Urías • Mateo Morrison
Amadeu Baptista • Carlos Vitale • Carlos Mario Garcés
Fabiana Alonso • Ricardo Canizales

Revista Arquitrave dedicada a la memoria de la poeta.

HUELE A PODRIDO

*Caes cada día en el pozo de la culpa
-caes y te levantas en un juego doble
de muertes sin fin y resurrecciones-,
porque mueres a causa de cosas muy frívolas
como un amor que inatajable se seca
o trece sílabas que hacen un verso amargo
o por las sábanas distendidas y el turbio olor
que deja en tu cama un cuerpo ajeno y pasajero
o sólo por una palabra que oyes a destiempo.
Y resucitas por esa indolente resignación
a desgranar hechos y risas con desgano.
A tu alrededor, sin embargo,
y a toda hora
hay muertos que mueren de verdad,
el aire huele a cosa sucia y podrida
y la vida se vive entre las balas y el abismo;
el miedo como un sol negro y destripado
se filtra en las habitaciones, ocupa los espejos.
El miedo, ese viento que cierra puertas y ventanas;
hay rencor y hay asco en todas partes.
Entre los platos de comida, sobre las almohadas,
a la hora de hablar de los recuerdos.
Antes y después del buenos días, en los bostezos.
En toda esquina, ojo, instante, boca.
Y tú, infeliz sobreviviente de una muerte
que hace parte del paisaje como el aire
y a todos al tiempo manosea.
Debes cada día confundir tu culpa.*

POEMA DE LOS HADOS

*Soy hija de Benito Mussolini
y de alguna actriz de los años 40
que cantaba la Giovinezza.
Hiroshima encendió el cielo
el día de mi nacimiento y a mi cuna
llegaron, hados implacables,
un hombre con muchas páginas acariciadas
donde yacían versos de amor y de muerte;
la voz furiosa de Pablo Neruda;
bajo su corona de ceniza, Wilde
bello y maldito,
habló del esplendor de la vida
y de la seducción fatal de la derrota;
alguien grito "muera la inteligencia",
pero en ese mismo instante Albert Camus
decía palabras
que eran de acero y de luz;
la pasión ardía en la frente de Mishima;
una desconocida sombra o máscara,
puso en mi corazón el Paraíso Perdido
y un verso;
"par delicatesse j'ai perdu ma vie".
Caía la lluvia triste de Vallejo
se apagaba en el viento la llama de Porfirio;
en el aire el furor de las balas
que iban de Cúcuta a Leticia, se cruzaban
con los cañones de "Casablanca"
y las palabras de su canción melancólica:

"El tiempo pasa,
un beso no es más que un beso..."

Así me fue entregado el mundo.
Esas cosas de horror, música y alma
han cifrado mis días y mis sueños.*

SOBRAN LAS PALABRAS

*Por traidoras decidí hoy,
martes 24 de junio,
asesinar algunas palabras.
Amistad queda condenada
a la hoguera, por hereje;
la horca conviene
a Amor por ilegible;
no estaría mal el garrote vil,
por apóstata, para Solidaridad;
la guillotina como el rayo,
debe fulminar a Fraternidad;
Libertad morirá
lentamente y con dolor;
la tortura es su destino;
Igualdad merece la horca
por ser prostituta
del peor burdel;
Esperanza ha muerto ya;
Fe padecerá la cámara de gas;
el suplicio de Tántalo, por inhumana,
se lo dejo a la palabra Dios.
Fusilaré sin piedad a Civilización
por su barbarie;
cicuta beberá Felicidad.
Queda la palabra Yo. Para esa,
por triste, por su atroz soledad,
decreto la peor de las penas:
vivirá conmigo hasta
el final.*



Raquel Jodorowsky, Daniel Bonnells, Gonzalo Arango Arias y María Mercedes Carranza, circa 1970.

MÉTALE CABEZA

*Cuando me paro a contemplar
su estado y miro su cara
sucia, pegochenta,
pienso, Palabra, que
ya es tiempo de que no pierda
más la que tanto ha perdido. Si
es cierto que alguien
dijo hágase
la Palabra y usted se hizo
mentirosa, puta, terca, es hora
de que se quite su maquillaje y
empiece a nombrar, no lo que es
de Dios ni lo que es
del César, sino lo que es nuestro
cada día. Hágase mortal
a cada paso, deje las rimas
y solfeos, gorgoritos y
gorjeos, melindres, embadurnes y
barnices y oiga atenta
esta canción: los pollitos dicen
píopíopío cuando tienen
hambre, cuando tienen frío.*

DE BOYACÁ EN LOS CAMPOS

*Allí, sentado, de pie,
a caballo, en bronce, en mármol,
llovido por las gracias de las palomas
y llovido también por la lluvia,
en cada pueblo, en toda plaza,
cabildo y alcaldía estás tú.
Marchas militares con coroneles
que llevan y traen flores.
Discursos, poemas,
y en tus retratos el porte de un general
que más que charreteras
lucía un callo en cada nalga
de tanto cabalgar por estas tierras,
y más que un físico a lo galán de Hollywood
tenía el ademán mestizo de una batalla perdida.
Centenarios de tu primer diente y de tu última sonrisa.
Cofradías de damas adoradoras
y hasta guerras estallan
por disputarse un gesto tuyo.
Los niños te imitan
con el caballo de madera y la espada de mentira.
Te han llenado la boca de paja, Simón,
te han vuelto estatua,
medalla, estampilla
y hasta billete de banco.
Porque no todos los ríos van a dar a la mar,
algunos terminan en las academias,
en los pergaminos, en los marcos dorados:
lo que también es el morir.
Pero y si de pronto, y si quizás, y si a lo mejor,
y si acaso, y si tal vez algún día te sacudes la lluvia,
los laureles y tanto polvo, quien quita.*

LA PATRIA

*Esta casa de espesas paredes coloniales
y un patio de azuleos muy decimonónico
hace varios siglos que se viene abajo.
Como si nada las personas van y vienen
por las habitaciones en ruina,
hacen el amor, bailan, escriben cartas.
A menudo silban balas o es tal vez el viento
que silba a través del techo desfondado.
En esta casa los vivos duermen con los muertos,
imitan sus costumbres, repiten sus gestos
y cuando cantan, cantan sus fracasos.
Todo es ruina en esta casa,
están en ruina el abrazo y la música,
el destino, cada mañana, la risa son ruina;
las lágrimas, el silencio, los sueños.
Las ventanas muestran paisajes destruidos,
carne y ceniza se confunden en las caras,
en las bocas las palabras se revuelven con miedo.
En esta casa todos estamos enterrados vivos.*

UNA ROSA PARA DYLAN THOMAS

*Se dice: "no quiero salvarme"
y sus palabras tienen la insolencia
del que decide que todo está perdido.
Como guiado por una certeza deslumbrante
camina sin eludir su abismo;
de nada le sirven ya los engaños
para sobrevivir una o dos mañana más:
conocer otro cuerpo entre las sábanas distendidas
y derretirse pálido sobre él
o reencontrarse con las palabras
y hacerlas decir para mentirse
o ser el otro por el tiempo que dura
la lucidez del alcohol en la sangre.
En la oscuridad apretada de su corazón
allí donde todo llega ya sin piel, voz, ni fecha
decide jugar a ser su propio héroe:
nada tocará sus pasiones y sus sueños;
no envejecerá entre cuatro paredes
dócil a las prohibiciones y a los ritos.
Ni el poder ni el dinero ni la gloria
merecen un instante de la inocencia que lo consume;
no cortará la cuerda que lleva atada al cuello.
Le bastó la dosis exacta de alcohol
para morir como mueren los grandes:
por un sueño que sólo ellos se atreven a soñar.*

POEMA DEL DESAMOR

*Ahora en la hora del desamor
Y sin la rosada levedad que da el deseo
Flotan sus pasos y sus gestos.
Las sonrisas sonámbulas, casi sin boca,
Aquellas palabras que no fueron posibles,
Las preguntas que sólo zumbaron como moscas
Y sus ojos, frío pedazo de carne azul.
Días perdidos en oficios de la imaginación,
Como las cartas mentales al amanecer
O el recuerdo preciso y casi cierto
De encuentros en duermevela que fueron con nadie.
Los sueños, siempre los sueños.
¡Qué sucia es la luz de esta hora,
Qué turbia la memoria de lo poco que queda
Y qué mezquino el inminente olvido!*

EL CANTO DE LAS MOSCAS

Necoclí

*Quizás
el próximo instante
de noche tarde o mañana
en Necoclí
se oirá nada más
el canto de las moscas.*

Mapiripán

*Quieto el viento,
el tiempo.
Mapiripán es ya
una fecha.*

Tamborales

*Bajo
el siseo sedoso
del platanal
alguien
sueña que vivió.*

Dabeiba

*El río es dulce aquí
en Dabeiba
y lleva rosas rojas
esparcidas en las aguas.
No son rosas,
es la sangre
que toma otros caminos.*

Encimadas

*Bajo la tierra de Encimadas
el terror fulgura aún
en los ojos florecidos
sobre la tierra de Encimadas.*

Barrancabermeja

*Entre el cielo y el suelo
yace
pálida Barrancabermeja.*

*Diríase
la sangre desangrada.*

El doncello

*El asesino danza
la Danza de la Muerte.
A cada paso suyo
alguien cae
sobre su propia sombra.*

Pájaro

*Si la mar es el morir
en Pájaro
la vida sabe a mar.*

Sotavento

*Como las nubes,
la muerte
hoy en Sotavento:
Difunta blancura.*

Ituango

*El viento
ríe en las mandíbulas
de los muertos.
En Ituango,
el cadáver de la risa.*

Taraira

*En Taraira
el recuerdo de la vida
duele.
Mañana
será tierra y olvido*

Cumbal

*En bluyines
y con la cara pintada
llegó la muerte
a Cumbal.
Guerra Florida
a filo de machete.*

Soacha

*Un pájaro
negro husmea
las sobras de
la vida.
Puede ser Dios
o el asesino:
da lo mismo ya.*

Bibliografía de María Mercedes Carranza

“Carlos Lleras Restrepo”, en **Semana**, Bogotá, Octubre 31 de 1994. “*El repugnante feminismo*”, en **Semana**, Bogotá, Agosto 17 de 1992. **De amor y desamor**, Bogotá, 1994. **El canto de las moscas**, Bogotá, 1998. **Hola soledad**, Bogotá, 1987. **Tengo miedo**, Bogotá, 1983. **Vainas y otros poemas**, Bogotá, 1972.

Bibliografía sobre María Mercedes Carranza

Angela María Pérez Mejía: *Entrevista a María Mercedes Carranza*, en **Revista de estudios colombianos**, n° 5, 1988. Carlos Lleras Restrepo: *Notas de Hefestos*, en **El Espectador**, Bogotá, Octubre 3, 1979. Eduardo Escobar: *Poetas suicidas*, en **El Tiempo**, Bogotá, julio 15, 2003. Héctor Abad Faciolince: *36 millones de poetas*, en **Lecturas Dominicales de El Tiempo**, Bogotá, mayo 7, 1995. James Alstrum: *La poesía de María Mercedes Carranza*, en **Los poetas colombianos de los años setentas**, Bogotá, 2000. Jaime Mejía Duque: *Una lectura de la desolación*, en **Magazín Dominical de El Espectador**, Bogotá, julio 22, 1990. Jorge Child: *Burocracia poética*, en **El Espectador**, Bogotá, junio 17, 1989. Juan Gustavo Cobo Borda: *María Mercedes Carranza, 1945-2003*, en **Luna de locos**, n° 11, Pereira, 2005. Juan Luis Panero: **Sin rumbo cierto**, Barcelona, 2000. Patricia Valenzuela: *María Mercedes Carranza: balance inicial*, en **Boletín cultural y bibliográfico**, n° 47, Bogotá, 1998. Paula Angarita y Nancy Velandia: *La casa sin Carranza*, en **Directo Bogotá**, mayo de 2004. Roberto Posada: *¿Por qué no contestas María Mercedes?*, en **El Tiempo**, Bogotá, julio 17, 2003.

J.G. COBO BORDA

1948

Hay quienes dicen que la difusión de la poesía de Juan Gustavo Cobo Borda deriva del hecho de haber confeccionado, durante más de tres décadas, la revista *Eco*, que editaba Karl Buchholz con apoyo del gobierno de Bonn, y por partida triple, como funcionario de la empresa estatal Colcultura, el Ministerio de Relaciones Exteriores colombiano, y del ilegítimo gobierno de Ernesto Samper Pizano, elegido por la mafia del narcotráfico, y de quien fuera, durante tres meses, Embajador en Grecia, donde recibió la *Βασιλικον Τάγμα του Φοίνικος*, Real Orden del Fénix, en el grado de Gran Comendador, y un Doctorado Honoris Causa en Filosofía y Letras de la Universidad de Atenas (<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-832962>).

Cortos fueron los estudios formales de Cobo Borda. Parece que intentó, con su metro y noventa y tres centímetros de estatura, estudiar derecho, filosofía, o lenguas modernas en variados lugares, pero abandonó todos esos inconvenientes para dedicarse de lleno a la literatura, a los viajes y al trato con personajes de su talla e incluso, más altos que él, mientras gerenciaba la librería del señor Buchholz, en la Avenida Jiménez de Quesada con la Carrera Octava, a pocos pasos del lugar donde había caído asesinado Jorge Eliécer Gaitán, en Bogotá, el mismo año de su nacimiento. Cobo Borda es hijo de un médico que luchó en la Guerra Civil española del lado de Azaña y su madre es prima hermana de dos grandes escritores de la posguerra, el novelista Eduardo y su primo el poeta Jorge Zalamea Borda.

“Tendría que haber sospechado –dijo Alvaro Mutis– que ese muchacho corpulento y rozagante, que me miraba buscar libros sobre Bizancio y Carlos V en los escondidos y polvosos saldos del sótano de la Librería Buchholz en la Jiménez de Quesada, no era todo lo inocente que su voz infantil y la parsimonia que sus movimientos indicaban. Hubiera debido ver con mayor cuidado esa sonrisa que, con ojos y boca, anunciaba, o mejor, destilaba una visión implacable de nuestras debilidades más secretas, de nuestras flaquezas mejor camufladas. [...] No, no supe ver otra cosa, en ese rostro sonriente, que el de un muchacho de buena familia bogotana, trabajando en sus vacaciones para mantenerse alejado del billar y de las tentaciones de la carrera 4ª, ya seculares en Bogotá. Buscando un libro de Brandi o de Schlumberger pasé por alto esa señal de peligro que me obsequiaba.” el azar”.

Sin maestros presenciales y sin infancia, Cobo Borda se educó a sí mismo en los cines de barrio de los años sesenta, en las conversaciones semanales con los ancianos intelectuales que pasaban por su librería, en las habituales visitas a los poetas consagrados y las redacciones de los suplementos literarios y luego, cuando hizo parte de las tareas culturales de los gobiernos de Carlos Lleras Restrepo, Julio César Turbay, Alfonso López Michelsen, Belisario Betancur y Ernesto Samper, en las subsidiarias e ineludibles lecturas para redactar profusos estudios sobre los autores que interesaban a esas administraciones: más de medio centenar de libros que ahora llevan su impronta de editor y antologista. Una vida consumida entre Escila y Caribdis: entre su



Juan Gustavo Cobo Borda en una calle de Buenos Aires cuando se desempeñaba como diplomático de Colombia ante la República Argentina.

admirado Jorge Luís Borges y el soporífero Germán Arciniegas, a quien consagró más de tres lustros de hipérboles y anacolutos.

Buen lector de las concepciones borgianas de la poesía, Cobo Borda también cree que la poesía, más que leer en la historia o interpretarla, agrega, desde la experiencia individual o colectiva fábulas al mundo, ofreciendo acontecimientos y objetos que no estaban en él. Y el origen de todos estos seres inefables está en el corazón, esa “inmunda tienda de andrajos y osamentas” de Yeats. Su otro paradigma formal, y así lo ha reconocido él mismo, es Kavafis. Y quizás, también, así no lo haya dejado consignado de manera explícita, algunos de los poetas de la Generación del Cincuenta española. De Kavafis, o mejor, de algunas de las primeras traducciones de Kavafis al español, debió tomar Cobo Borda el arquetipo de concebir el poema como un trazo, un boceto, un fragmento que denote una síntesis de las interpretaciones históricas o las íntimas intuiciones, disecando con ardor y frialdad la fugacidad de la existencia y sus actos. Con un atenuante: los textos del bogotano parten del sarcasmo que le producen el pasado y el presente de su ciudad y la historia de su nación. En Kavafis la historia es un gran friso de las tragedias individuales, en Cobo Borda una burla cruel, cursi o kitsch, a la manera de Luís Carlos López, de los comportamientos de su propia clase. De los del Cincuenta, y creo que de Barral y González más que de Gil de Biedma, habría aprendido que el poema debe en parte su eficacia y prosperidad a los correlatos que establezca entre “lo particular concreto” de la vida del creador y sus lenguajes.

Cobo Borda ha publicado una treintena de libros, unos diez de ellos de poesía, aparte de multitud de *plquette*. De ellos, *Todos los poetas son santos e irán al cielo* (1984) es, para mi gusto, la mejor de sus antologías. Es su tono bastante seco, de corrector de estilo. Un estilo enunciativo, de discurso, que no se permite nada lúdico ni metafórico, como si una permanente tristeza invadiera los gestos y las peripecias vitales de su autor, incluso en los momentos en que esperamos algo de felicidad. Pero es allí, en esos poemas escritos durante los setentas y primeros ochentas, donde está el poeta que quiero ilustrar.

Cobo Borda tiene un buen número de textos donde crítica y fustiga nuestra historia y nuestro presente. A Cobo le produce asco el país. Mientras en Arango hay frescos, en Carranza desgano, en Gómez Jattin irreverencias eróticas y en Roca ira, en Cobo Borda hay repugnancia.

En muchos de estos poemas está un Cobo Borda que desconocen las lectoras de la revista de modas o el magazine para señoritas donde él aparece a menudo opinando sobre los senos de alguna actriz o cosa parecida. *Todos los poetas son santos e irán al cielo*, a pesar de su rótulo un tanto insólito e ingenuo ofrece, además, en pleno altar del bolero el cuerpo de un poeta que padece la nostalgia de la carne y una voz, sin duda, memorable.



Juan Gustavo Cobo Borda presenta credenciales diplomáticas ante el Reino de España.

EL BAILE DE LOS LIBERTADORES

*A la usanza de 1819,
y para celebrar el sesquicentenario de tan magna efeméride,
el Baile de los Libertadores
organizado por la Cámara Júnior, las Damas Voluntarias
y la Policía de Boyacá
servirá para forjar el espíritu patriótico.
Se celebrará el 19 de Julio
en los salones del antiguo convento de Santo Domingo
— hoy cuartel de la policía —
pero no será una fiesta donde los mozos brinquen su jolgorio ni la discoteca en donde el twist, el
swing o el go-go alegren con su frenesí a las juventudes excitadas. Nada de eso:
se tratará de una velada plena de elegancia y ritmo.*

NOS ALIMENTAMOS DE RAICES

*A las nueve de la noche se iniciará por los pasillos del antiguo convento de Santo Domingo
— hoy cuartel de la policía —
un desfile presidido por el pregonero que será nadie menos que el maestro de ceremonias.
El llevará en sus manos una especie de bastón.*

LA GANGRENA CARCOME EL BRAZO DE MINCHO

*Posteriormente lo seguirá el Obispo
quien representará la majestuosidad de la Iglesia.
En nombre del origen del mundo y de la vida,
un delegado religioso de la fe que nos legó España.*

SE AVANZA CON EL AGUA A LA CINTURA LA VANGUARDIA AHONDA LOS FANGALES PROVOCA DERRUMBES Y VA DEJANDO HUELLAS DE MULAS DESPEÑADAS Y CUERPOS MUERTOS POR EL FRIO

*Unos pasos más atrás
el Gobernador del Departamento
acompañado por su señora esposa
los miembros del cuerpo diplomático
el Alcalde y sus secretarios
el Procurador del Distrito
los Magistrados del Honorable Tribunal
las autoridades militares
y demás personalidades invitadas.
Se dará una vuelta al salón principal
el cual será abierto por el señor Obispo
invocando a la Divinidad
con los rituales individuales y colectivos de cada caso.*

BEBEMOS NUESTROS PROPIOS ORINES

*Seguidamente la orquesta interpretará los himnos de Colombia y España.
Minutos después la danza inicial convertirá la sala en un espectáculo
pues se trata de un baile aplicado a una especie de teatro
y ejecutado por parejas previamente entrenadas.*

**LAS COLUMNAS AVANZAN MUY LENTAMENTE
SOPORTANDO LA VENTISCA HELADA**

*En esta maravillosa fiesta
no será un bailarín, ni un decorador, ni un coreógrafo
quienes ocupen el primer plano:
será ante todo un animador, un director, un promotor;
una especie de deleitante genial audaz y apasionado
quien hará gala de la poesía y de la música ante todo.*

**NO CESA LA LLUVIA NI DE DÍA NI DE NOCHE Y A
MEDIDA QUE ASCIENDEN LA CORDILLERA EL
SOFOCAMIENTO POR LA ALTURA Y EL GOLPE
CONSTANTE DE LA BRISA CASI PARALIZA
EL MOVIMIENTO DE LA TROPA**

*Luego la señora Tatiana
hará una especie de desfile de modas
y explicará los diferentes estilos usados desde la Colonia.
LAS RUANAS APENAS SI LES HAN SERVIDO PARA
PROTEGER ARMAS Y MUNICIONES*

*Después de la interpretación de canciones de tipo popular:
bambucos, pasillos, polkas, pavanas y mazurcas
se hará un receso para que un declamador de renombre internacional
deleite a los presentes con su intervención.*

*Durante la cena y el intermedio
se servirán colaciones de nuez, arequipe y postres especiales.
Se amenizará tan regio banquete
con frecuentes charlas, adivinanzas
y juegos de fantasía.*

**CONDENAMOS A QUE SEA SACADO DE LA CÁRCEL
ARRASTRADO Y LLEVADO AL LUGAR DEL SUPPLICIO
DONDE SEA PUESTO EN LA HORCA HASTA QUE
NATURALMENTE MUERA QUE BAJADO SE LE CORTE LA
CABEZA SE DIVIDA SU CUERPO EN CUATRO PARTES
Y PASADO EL RESTO POR LAS LLAMAS PARA LO CUAL
SE ENCENDERÁ UNA HOGUERA DELANTE DEL
PATÍBULO DECLARADA POR INFAME SU DESCENDENCIA
OCUPADOS TODOS SUS BIENES ASOLADA SU CASA
Y SEMBRADA DE SAL PARA QUE DE ESTA MANERA SE
DE AL OLVIDO SU INFAME NOMBRE**

Precio de la boleta \$380, 00

[Revista Actual, Mérida, n° 6, enero-abril de 1970]



Juan Gustavo Cobo Borda junto a los hermanos Ernesto y Daniel Samper Pizano, mientras sonríe a la ministra de cultura de Colombia, la ingeniera bogotana Marcela Moreno.

EL 25 DE FEBRERO DE 1984, SIENDO LAS SEIS DE LA MAÑANA, AURELIO ARTURO SE ME APARECE EN BUENOS AIRES

*Tú estás muerto pero sobreviven los versos.
La ciudad que fue la tuya quizás también esté muerta.*

*¿O acaso Bogotá continúa en un inhóspito juzgado;
en un encorbatado oficinista
que toma tinto y lee **El Tiempo**?
Tu amistad, que conmigo fue buena,
no requiere de anécdotas.
Sobrevive en la alta prosodia
con que soñaste un país verde.
En el gesto, casi negligente, con que pusiste,
sobre la página en blanco, “lunas de cáscara de huevo”.
Ciertas gentes que como tú en la luz se desvanecen.
Lo dice Bergamín: Poesía es convertir
un momento histórico
en un instante eterno.
Bajo tu ancha sonrisa de seguro alentaba el mal genio
—esas cosas se advierten—
pero me aburre intentar tu silueta.*

*Corbatín, sombrero y chaleco: viejos tiempos.
No fuiste guía ni estrella
pero nos enseñaste a callar a tiempo.
Lejos de minucias estériles continuabas leyendo.
No citaré tus poemas.
No los usaré en contra de los necios.
Sin tener a mano tu poesía, te veo en sueños.*

KAVAFIS

*Las calles de Alejandría están llenas de polvo,
el resoplido de carros viejos y un clima
ardiente y seco cerrándose en torno a cada cosa viva.
Incluso la brisa trae sabor a sal.
En el letargo de las dos de la tarde
hay un ansia secreta de humedad
y el tendero busca en sueños, con obstinación,
la áspera suavidad de una lengua inventando la piel.
Bebe con avidez el agua amarga de la siesta
y despierta cansado por ese insecto que vibra insistente.
La frescura de la tarde desaparece también
y su única huella fue este sudor nervioso
y el bullicio que minuto a minuto agranda los cafés.
Pasan los muchachos, en grupo, alborotando
y aquel hombre comprende
que ninguna palabra logrará atrapar sus siluetas.
La noche devora y confunde
haciendo más largo su insomnio,
más hondos sus pasos por sucias callejuelas.
El amanecer lo encontrará contemplando
ese velero que abandona el muelle
y atraviesa la bahía, rumbo al mar.*

RETRATO AL ÓLEO CON SOMBRERO Y BASTÓN DEL POETA CUBANO GASTÓN BAQUERO

*Allí está, con su isla a cuestas
evaporada cada noche en el sueño
y reconstituida en el verde amanecer del poema.*

*Escrito a mano, cada verso
se baña en el aceite original
de un escalofrío nuevo.
No rompe con el pasado:
se limita a agregarle una palmera.*

*La brisa pasa por el sonajero
mientras monedas y llaves
tintinean en sus bolsillos cada día más anchos.
Más generosos de juguetes traviosos:
un galeón de Manila dentro de una botella, por ejemplo.
El café con leche manchó su corbata
pero su ancho sombrero
de pastor presbiteriano
recompone el equilibrio del universo.*

*Astuto como un leopardo de Kenia
lo acompañan un negro, una mandolina
y un ajiaco
con el hervor de todos los frutos de la tierra.*

*Lo inventó todo
y todo le hace genuflexiones con su cabeza
asintiendo ante el danzón de su palabra,
cariciosa y alerta.*

*Que las diosas del mar lo preserven.
Que la luz del Caribe
fecunde, por fin,
el pedregoso camino que no termina en Salamanca.
Que allí reine, ancho, plácido, terrible,
como cualquiera de sus certeros poemas.*

DAGUERROTIPO

*Calles empedradas
que desembocan en oscuros zaguanes;
luego el patio, un pozo y las cestas de parásitas.
Corredores de arco
por donde rezan longevas solteronas,
Aire de baúles
con sonetos apolillados,
maniqués
y fotos de donde sólo se destaca
el manubrio de los higotes.
Corsés y miriñaques, leontina y guardapolvo
Aroma de tisana y hierbabuena,
de chocolate con colaciones.
Irrumpen caballos de bronce
súbitas emboscadas
con escopetas de fisto
y cuerpo cayendo barranco abajo.
Sayas y levitas,
ruanas y alpargatas;
lánguidas doncellas en marcos ovalados.
La tenue música de piano.
De pronto un graznar.
revuelto de vestidos floreados
y carteras de paja.
Al pie de mi urna de vidrio
un borroso grupo
se asombra del uniforme deshilachado,
del orín que carcome mi espada.
El engañoso coro que esta tragedia
repite sin pausar:
biutiful, biutiful, biutiful.*



Juan Gustavo Cobo Borda ante una Mona Lisa de Fernando Botero.

EPÍLOGO

*Terreno baldío mugre, cenizas,
Y esa cerca desvencijada. Pocas matas
brotando aquí y allá.
Todo como esa hora
aborrecible
en que olvidamos la clave.
Cáscaras de huevo,
lo que queda luego de exprimir la naranja
cajetillas vacías, sin dejar de ver
extensión tan árida
el poeta escarba entre basuras.*

PADRES DE LA PATRIA

*"Eminencias pedigüeñas"
intercambiando cartas de redención
cada cierto tiempo:
nuestra historia se reduce
a esa larga teoría
de reptiles afelpados.
Nos recuerdan, allí,
sus orígenes modestos; su moral a toda prueba.
Nos exhortan, con ademán sacerdotal
--ellos, que fueron ante todo masones
a compartir la vacuidad de sus propósitos;
el progreso, ese mito tonto.
Inmersos en el hedor de tal gloria,
bien podemos respirar aliviados:
nuestro desprecio por el país que hicieron
es idéntico al que ellos manifiestan, en privado.*

Bibliografía de J.G. Cobo Borda

Consejos para sobrevivir, Bogotá, 1974. **Salón de té**, 1979. **Casa de citas**, Caracas, 1981. **Ofrenda en el altar del bolero**, Caracas, 1981. **Todos los poetas son santos e irán al cielo**, Buenos Aires, 1983. **Poesía colombiana, 1880-1980**. Medellín, 1987. **Poemas orientales y bogotanos**, Bogotá, 1992. **La musa inclemente**, Madrid, 2002.

Bibliografía sobre J.G. Cobo Borda

Enrique Molina: *La poesía de Cobo Borda*, en **Almanaque de versos**, Bogotá, 1988. Hernando Valencia Goelkel: *Consejos y confesiones*, en **Consejos para sobrevivir**, Bogotá, 1974. J.G. Cobo Borda: *Autobiography*, en **Review**, New York, N° 33, 1984. Jaime Mejía Duque: **Momentos y opciones de la poesía en Colombia**, Bogotá, 1979. Joaquín Marco: *Poesía reunida*, en **El Cultural de El Mundo**, Madrid, 11 de febrero de 2012. Jorge Cadavid: *Desocupado lector*, en **Boletín cultural y bibliográfico**, Bogotá, n° 42, 1997. María Mercedes Carranza: *Poesía post-nadaísta*, en **Revista Iberoamericana**, Pittsburgh, N° 50, 1984. Mario Lucarda: *Tierra de fuego*, en **Boletín cultural y bibliográfico**, Bogotá, n° 20, 1989. Salvador Garmendia: *Mientras el portero bosteza y los huéspedes regresan ebrios*, en **Ofrenda en el altar del bolero**, Caracas, 1981.



Harold Alvarado Tenorio recibió Título de Doctor en Letras por la Universidad Complutense de Madrid con una tesis sobre la obra de Jorge Luis Borges. Profesor Titular de la Cátedra de Literaturas de América Latina y creador de la Carrera de Letras de la Universidad Nacional de Colombia, fue director del Departamento de Español de Marymount Manhattan College de New York, donde condujo *The Latin American & Spanish Series*. Para la Editorial China Hoy de Beijing tradujo más de cien poemas eróticos de todos los tiempos, reunidos en *Poemas Chinos de Amor* [1992/2004]. Desde 2002 dirige la revista de poesía *Arquitrave*, [<http://www.arquitrave.com>] luego del cierre de *La Prensa*, de Bogotá, de cuya Página 8 Cultura, fue editor. Autor de variados libros de poesía, ensayo, crónicas, entrevistas y diatribas, ha recibido los premios Nacional de Periodismo Simón Bolívar y el Internacional de Poesía Arcipreste de Hita. Ha sido incluido en repertorios como *Antología crítica de la poesía colombiana*, de Andrés Holguín, (Bogotá, 1974), *Antología de poesía latinoamericana, del Grupo Latinoamericano y del Caribe*, (Beijing, 1993), *100 Autores colombianos del siglo XX*, (Madrid, 2006), *Revista Nacional de Cultura*, número antológico 1938-2006, (Caracas, 2006), *Colombia, poesía colombiana no século XX*, de Floriano Martins e Lucila Nogueira (Recife, 2007), *La hora sagrada, XIII encuentro de poetas iberoamericanos*, (Salamanca, 2010), *Um país que sonha, cem anos de poesia colombiana*, traducciones de Nuno Júdice, (Lisboa, 2012), *Homenajes [1992-2012]*, del XX Festival de Poesía de Bogotá (2012), *Antología de la poesía colombiana al árabe*, traducciones de Muhsin Al-Ramli (Baghdad, 2014), *Crónicas*, de Juan Esteban Constain, Bogotá (2014), *Vida escrita, textos sobre Harold Alvarado Tenorio*, edición de Diomedes Cordero, Mérida (2015) y *Gabriel García Márquez, literatura y memoria*, Cali (2016). Alvarado Tenorio ha residido en Beijing, Berlin, Bogotá, Cartagena de Indias, Estocolmo, Londres, Madrid, México y New York.